

CHAGO el humor OTRO

[Edición facsimilar]



Ediciones inCUBAdora Colección Documenta

Chago. *El humor otro* [Edición facsimilar]

© Primera Edición: Ediciones R, La Habana, Cuba, 1963.

© Primera Edición Ebook: inCUBAdora Ediciones, 2023.

© Santiago Armada (Chago)

© Gerardo Mosquera / Beatriz Gago / Sandra Ceballos /
Omar-Pascual Castillo / Orlando Hernández /
Yornel Martínez Elías / Caridad Blanco de la Cruz /
Hamlet Fernández / Ernesto Menéndez-Conde /
François Vallée

© Portada y contraportada: Santiago Armada (Chago)

© Diseño editorial: Iara Pierro de Camargo

© inCUBAdora Ediciones 2023

ISBN: 978-80-87656-46-4

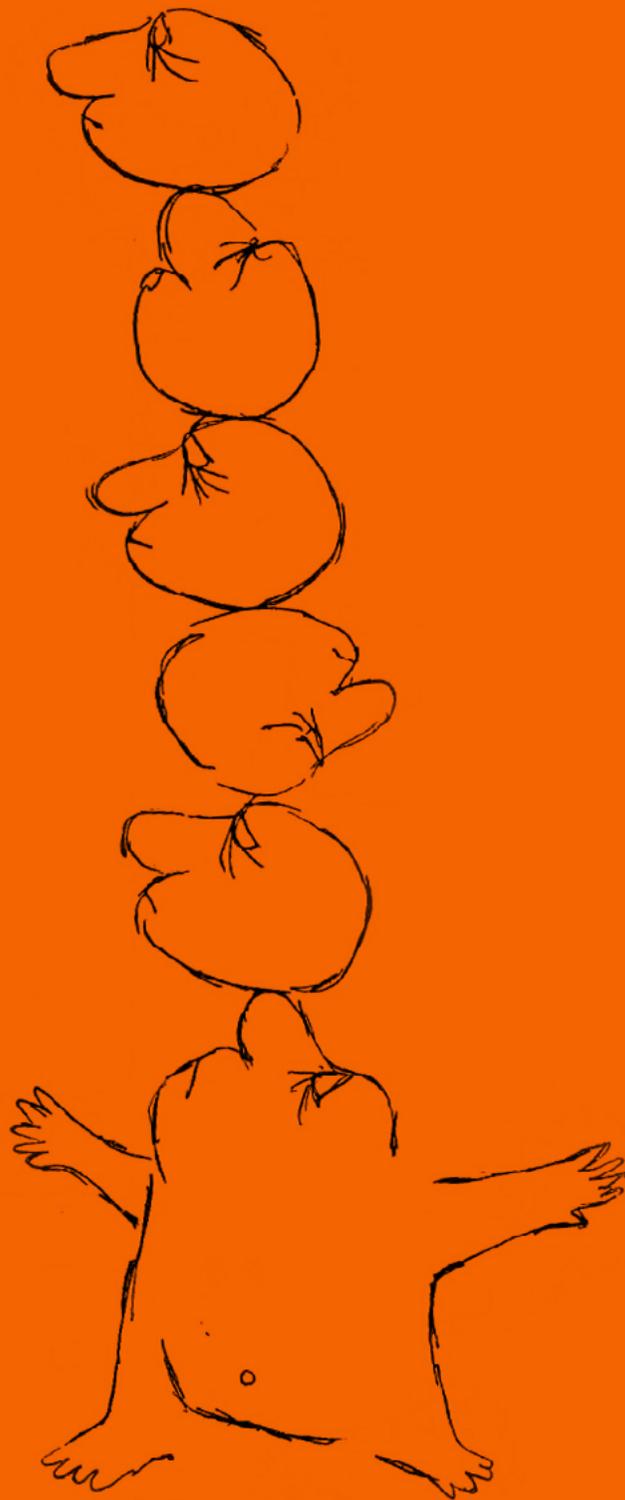
Contenido

Valoraciones 4

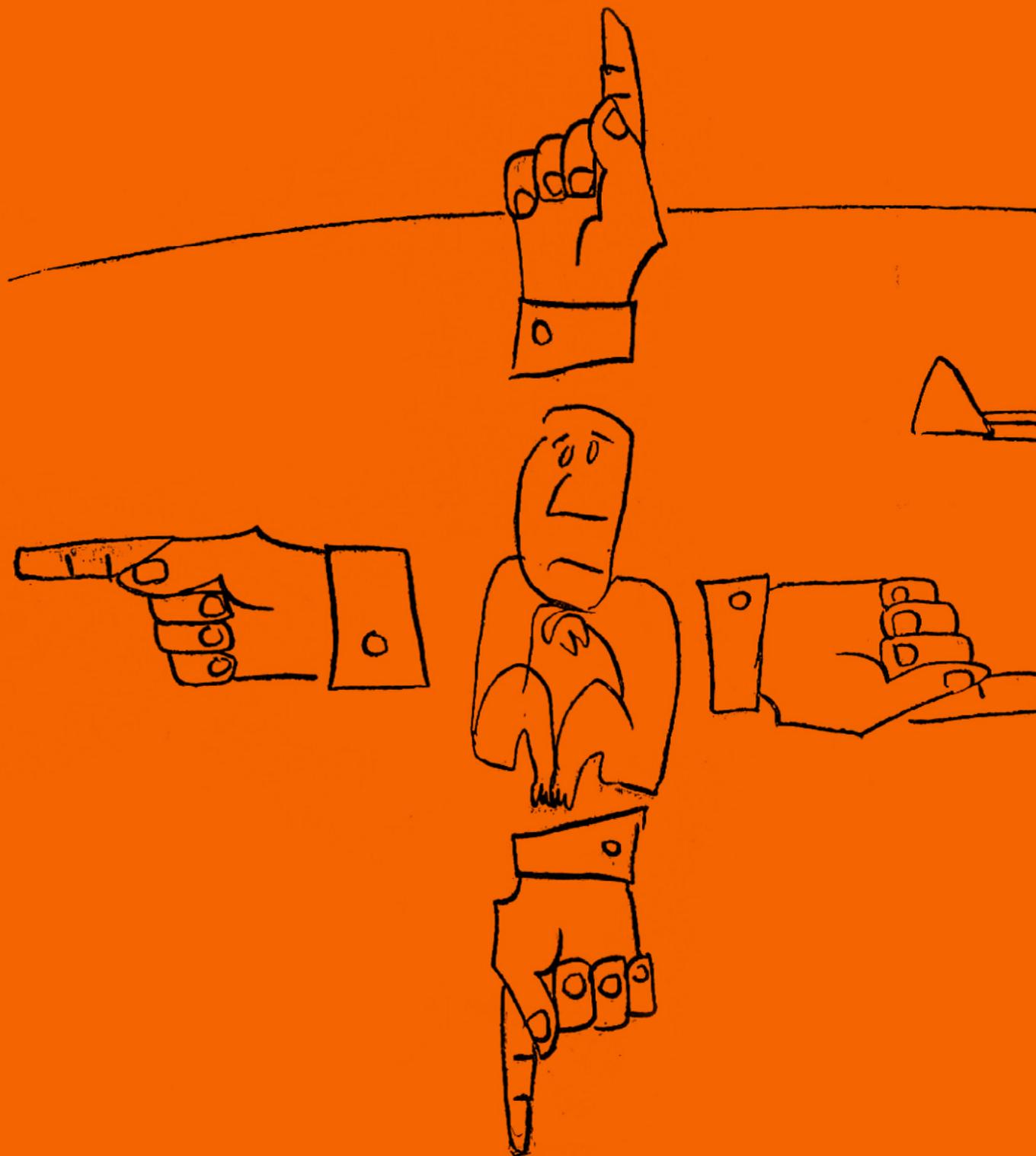
El humor otro. Chago 15

Sobre el autor 190

Autores 193



Valoraciones



Omar-Pascual Castillo

Para nuestra generación, para aquella generación finisecular de la década de los noventa, Chago Armada, exceptuando para algunos historiadores muy especialistas, era un gran desconocido. El dibujante había estado en silencio más de una década, cuando Sandra Ceballos y Ezequiel Suárez, junto a Antonio Eligio (Tonel) y Orlando Hernández, rescataron para nuestra mirada, su amplísima obra, para nosotros inédita, en un par de muestras que le hicieron en Espacio Aglutinador. Ninguno de nosotros había crecido con sus viñetas reproduciéndose en nuestra memoria visual. Chago se había recluido, había renunciado a la vida pública, como un acto de disidencia silenciosa, la del auto-insilio y la desidia ante la debacle de lo social. En medio del populismo masificado, Chago había escogido la soledad de sus personajes, ante la inmensidad de la noche, cargando sus dibujos de cierto dramatismo peripatético que dotaba sus microrrelatos

de demasiada autosuficiencia existencial, demasiada libertad introspectiva, en medio del bullicio de la consigna y el pujón del tumulto enaltecido. Chago había escogido el silencio del individuo ante la grandeza apabullante de la noche. Y esa irreverencia era mucho más próxima al relajo colectivo del censurado *PM*, que al ordenamiento militante y militaroides de la contienda insular.

Gracias a esas muestras, y a otras que posteriormente le siguieron, conocimos la grandeza de esas miniaturas, la profundidad de la luz solitaria en la noche de su alter ego, su rampante y calviniano arlequín, como esa “cara otra” de nuestro humor. Sin duda alguna, podríamos decir que *El humor otro*, aquella publicación monográfica de Ediciones R de 1963, que ahora *inCUBAdora* re-edita como *eBook*, fue el punto de partida de aquella revolución hacia los adentros. La semilla que nos enseñó a mirar la

belleza de un lucero en solitario, que nos ha mostrado, años más tarde, cómo contrastarnos mucho mejor, cuando nos miramos frente al espejo, viendo más sombras que luces. O viendo la luz, allí donde pensábamos, no existía.

Gerardo Mosquera

A principios de la década de 1960, Chago estaba en la vanguardia plástica internacional sin que se supiera. Su obra no era difundida, al ser crítica en el más alto sentido del término. A la vez, dibujaba el pedo, preludiaba el conceptualismo en Cuba, elogiaba la pornografía y se cuestionaba el universo: sexo y escatología eran para él una proclama libertaria. Poseedor de los requisitos “políticos” y artísticos para devenir el humorista oficial de Cuba, su trayectoria fue, en cambio, un itinerario de censuras. Tuvo que esperar a ser rescatado por Espacio Aglutinador en 1995, poco antes de su muerte. No es casual, pues sus dibujos se hacían preguntas en un país donde estas eran incómodas. Cuestionaban el universo, cuestionaban la existencia. No daban

respuestas, sólo preguntas y más preguntas. A menudo ni las preguntas se entienden bien. Son abiertas, multiformes. Dinámicas, se mezclan entre sí o experimentan súbitas metamorfosis: una angustia de la libertad y el conocimiento, un “humor gnosis”. Por cierto, los gnósticos pensaban que nos salvamos por el conocimiento, no por la fe, y esto parece haber sido la divisa de Chago y la fuente de los problemas que padeció. Hay en él una angustia existencialista, ligada a lo individual y aún a lo orgánico, y una dimensión cósmica, casi siempre mezcladas. Su obra es una filosofía en imágenes.

Beatriz Gago

Los años sesenta fueron testigos de profundas transformaciones en la sociedad cubana. Se intentaría construir entonces el proyecto social más ambicioso de toda la historia del país, el cual contó, sin dudas, con un respaldo popular muy amplio. Una de las primeras acciones abordadas por su programa cultural fue priorizar la impresión de libros a un costo que pusiese la lectura al alcance de las mayorías.

Un título como *El humor otro*, que aspiraba a fomentar la libertad del pensamiento –en sus infinitas potencialidades– fue, sin dudas, un hijo legítimo, innecesariamente arrebatado a esa epopeya.

El silenciamiento de *El Humor Otro* fue un síntoma temprano, que pasó casi inadvertido, de un mal que se apoderaba de ese escenario soñado de cristalización de la justicia social: ya en los próximos años se impondría rápidamente un modelo de subordinación incondicional del acto creativo a los intereses políticos que devino paradigma de idoneidad para identificar al artista revolucionario y confiable. Todo había comenzado con el gesto performático de colocar una pistola en la mesa del diálogo entre artistas, intelectuales y líderes políticos, acerca del límite de sus respectivas libertades.

Aun así, la indiscutible altura intelectual de Chago, su perenne vocación cívica lo mantendrían inmerso de por vida en la impronta de ese revolucionario “otro”, cuestionador y polémico, que

rechazó hasta el fin la idea de agrandar con discursos complacientes y prefirió insistir sobre el crecimiento espiritual y la necesidad de la individualidad a nivel de la conciencia social.

Militó para siempre en una especie de vanguardismo penitente y sospechoso, una postura de resistencia irreductible. Su radicalidad lo vinculó a algunos otros artistas imprescindibles de ese momento como Umberto Peña y Antonia Eiriz, cuyos juicios sobre la realidad se resolvían desde un prisma filosófico, sociológico, tocados por lo general de un expresionismo ríspido.

Varios intelectuales de prestigio señalaron con insistencia, en esa época, la importancia de hombres como Chago. Durante varias tomas de *Memorias del subdesarrollo* (1968), por ejemplo, el director Tomás Gutiérrez Alea enumera, como de pasada, ciertas claves culturales que posiblemente le parecieron indispensables ante los ojos del futuro. Entre ellas, sublimaba la función crítica y por tanto sanadora, de la gráfica y los medios, en la figura de Salomón.

Esta afirmación resultó realmente profética. Uno de los capítulos más conmovedores de la historia de la cultura de la revolución se aloja en la épica protagonizada por aquellos creadores que debieron actuar rodeados de la desconfianza institucional y el aislamiento más absolutos.

Repensar *El humor otro* significa, en última instancia, redescubrir, en toda su inmensa dimensión simbólica, los códigos a partir de los que la intelectualidad de los sesenta intentó evadir la censura y participar de la vida nacional, legando un contundente análisis histórico y cultural del periodo. Se trata de una arqueología lingüística que, posiblemente, solo comenzamos a descifrar.

Sandra Ceballos

La obra de Chago Armada es sin lugar a dudas una de las primeras, posterior al año 1959 (junto a Antonia Eiriz), en apuntar, sin soberbia pero con una agudeza sardónica, contra un sistema militar dictatorial

enmascarado bajo una falsa ideología socialista.

Sus dibujos fueron un referente fundamental que ejerció una vital influencia sobre las posteriores generaciones, sobre todo la de los artistas que se destacaron durante las décadas de los 80s y 90s.

Su personaje líder, Salomón, es su retrato: la ironía, el sarcasmo, su protesta ante la hegemonía del poder, los tabúes sociales, la moral hipócrita y la estupidez.

El brujo de la historieta en Cuba y fanático de la metafísica, lector apasionado de Sartre, Camus y Lao Tsé se apoderó magistralmente de un conceptualismo minimal (sin embarres formalistas) para apoyar sus ideas existenciales y su desapego con la mediocridad, en un tremendo guiño de sabiduría y emoción dibujada.

Una tarde en su casa, tomando el café de Dali G., su esposa, me dijo: “no trabajo para provocar carcajadas, sino para una media sonrisa del cerebro”.

Orlando Hernández

Ahora que el humorismo (gráfico y de cualquier tipo) y el mismísimo humor parecen haber muerto en Cuba, o se encuentran en tan feo estado de rigidez, de catalepsia, sin la debida soltura y elasticidad que le permita a quienes lo ejercen hacernos reír con desparpajo, o al menos sonreír y pensar maliciosamente dentro del laberinto secreto de nuestro cerebro, es que podemos apreciar en toda su magnitud la amarga ausencia del artista y poeta Santiago Armada Suárez (Chago) y el déficit que representa para nuestra cultura el no contar con su afilada herramienta crítica, con su “humor otro”, inteligente e incendiario con el que lograba escarbar y burlarse de los defectos y absurdos del mundo, de su medio circundante, y por supuesto de sí mismo; ese humor singularísimo, hermético, filosófico que provocó que fuera incomprendido, excluido y censurado durante gran parte de su vida y que permite ahora situarlo en la elevada posición de un arriesgado alpinista, quizás de un verdadero astronauta, bien plantado en la resplandeciente y merecida cumbre de la historia del arte cubano, posición que nunca ambicionó, dada

su declarada condición de “adicto de sombras”, amparándose cínicamente en el hecho de haber nacido durante el eclipse total de Luna del 20 de junio de 1937, y desde luego, por haber transitado por las muchas y muy distintas oscuridades que todavía nos acechan.

Yornel Martínez Elías

El humor otro apareció bajo el sello Ediciones R, uno de los proyectos inicialmente impulsados por *Lunes de Revolución*. Después de la censura a Salomón en las páginas de *Rotograbado de Revolución* en septiembre de 1963, el libro estuvo sujeto a muchas interrogantes por parte de los funcionarios y burócratas. La tirada de 3000 ejemplares fue retenida casi en su totalidad y solo a finales de la década del ochenta se distribuyó en las librerías de manera muy discreta.

Hoy podemos llamar a *El humor otro* un libro de artista, pionero de este género en Cuba.

Durante la 12 Bienal de la Habana, dentro del proyecto “Intervención

en la librería” quisimos hacer un lanzamiento simbólico en homenaje a este libro. La presentación estuvo a cargo de la investigadora y curadora Caridad Blanco. Con ello emprendimos varias acciones: se convirtió el libro a PDF en alta resolución y lo pusimos a disposición de todos los interesados, además de ponerlo a circular en El Paquete Semanal para que tuviera un mayor alcance. La acción intentaba colocar una de las tiras cómicas más insólitas, provocadoras y controvertidas que se hayan realizado dentro de la historieta en Cuba, en un contexto de discusión actual usando una estrategia de distribución clandestina. Siendo conscientes con esta acción de los diferentes escenarios dentro de los que habitó este antihéroe, dislocando en su performance el tiempo y espacio de su hábitat.

Caridad Blanco de la Cruz

Salomón recupera para la memoria uno de esos espacios subalternos de la cultura visual, históricamente minimizados y también silenciados. Este sugerente antihéroe, traduce un ideario estético y, al mismo tiempo,

político, filosófico, ético, existencial. El arte de Chago: conceptual, grotesco, lírico; es una cosmogonía que resultó de su revisión crítica del acontecer, la historia y la sociedad.

Salomón, personaje de historietas creado por Santiago Armada (Chago), y publicado en el suplemento gráfico *Rotograbado de Revolución* desde el 21 de diciembre de 1961 hasta el 23 de septiembre de 1963... Tras su desaparición de la prensa periódica, su autor continuó realizándolo en cartulinas como obra única. Su expresión gráfica mutante va de la mudanza de su propio cuerpo, a la transfiguración de los simples trazos en su cabeza, pelo ralo en los inicios, convertido posteriormente en penacho o gorro de tres puntas. Puntas que pasaron a ser finalmente: plumilla, fusil y pene, en tanto el personaje fue desvirtuado hasta llegar a ser una masa amorfa, grotesca y expresionista. Ese continuo cambio que le fue característico, involucró igualmente los escenarios en que habitó este antihéroe, dislocando en su performance el tiempo y el espacio de su hábitat, en tanto se

multiplicó la complejidad de las ideas que encarnaba. Salomón, es parte esencial e inseparable de ese discurso enigmático, irreverente y cuestionador que definió a su autor.

Hamlet Fernández Díaz

El humor otro fue un libro triplemente vanguardista para el contexto cubano de aquel convulso año 1963 en que se publicó: fue un jalón de posmodernidad para el ámbito editorial, para el humor gráfico y para las artes visuales. La declaración de principios de la obra toda, un verso de José Martí: “Y el aire hueco palpo, y en el muro/ frío y desnudo el cuerpo vacilante/ apoyo, y en el cráneo estremecido/ en agonía flota el pensamiento...”. La agonía material, carnal, vivencial, existencial e intelectual del hombre, esos eran los temas de Chago. El hombre en toda su complejidad, en la que se colaban, también, la de las circunstancias. Por eso su humor gráfico renegó de la tradición bufa, de la sátira panfletaria, de la tira sosa y afirmativa. A partir de 1960 Chago asume el humorismo visual como medio artístico a secas, sin limitaciones ni concesiones

impuestas desde fuera, porque su propósito fundamental era hacer pensar, de ahí su concepción definitiva de *humor gnosis*. Ante aquellos dibujos polisémicos, que ironizan con sutileza metafórica sobre temas como la manipulación, la hipocresía, el oportunismo, el abuso de poder, el adoctrinamiento, la injusticia, la simulación, etc., los cancerberos del sentido se aterrorizaron, porque se trataba de un arte vivo que ponía a razonar con cabeza propia a la gente. Un arte verdaderamente revolucionario que comenzaba a desenmascarar a los falsos revolucionarios.

Ernesto Menéndez-Conde

En “Pequeño diccionario para comprender a un poeta”, prólogo a *El humor otro*, Lisandro Otero mencionó dos rasgos que me gustaría subrayar. El primero es que cualquier interpretación que pudiera dársele al libro sería correcta. Es decir, validaba la posibilidad de que los dibujos incluyesen críticas al gobierno, ocultas entre los esfuerzos del caricaturista por “hallar la esencia de una situación humana determinada” (“Humor”). Tal

podiera ser el caso de algunas de las caricaturas agrupadas en la sección “Sesudos, sesudos y sesudos”, en la que Chago representó a alguien que exclama un Sí, mientras piensa un No (p. 64), como mismo pudieran haberlo hecho muchas personas que aplaudían públicamente a Fidel Castro en la Plaza de la Revolución mientras en el espacio privado se burlaban del Comedante en jefe o expresaban sus desacuerdos con el contenido de sus discursos. En otra de las caricaturas, el perfil de un ser humano es al mismo tiempo una jaula. Encierra a un hombre desnudo que duda. La proximidad entre el signo de interrogación y la luna podría hacer pensar en el emblema de la hoz y el martillo. Ambos dibujos admiten ser interpretados de ese modo y no solo como los comportamientos frecuentes, muy humanos, y tal vez autobiográficos en el tímido Chago (“Timidez”), de decir Sí cuando quisiera responderse No o autolimitarse con titubeos y cavilaciones.

La segunda observación que quisiera comentar es el reproche de Otero al “denso hermetismo” de los dibujos.

Impide una eficaz comunicación con el espectador, añadió (“Salomón”). Sus palabras expresan la desconfianza que los simpatizantes del gobierno experimentaban hacia las creaciones que se resistieran a lecturas unívocas. En el hermetismo olfateaban, como se dice coloquialmente, “gato encerrado”. Cuando Otero escribe “hermética” y “desvinculada del pueblo”, más bien parece referirse a una posible crítica social.

Kakaraká, la primera palabra que pronuncia Salomón después de haberse dado a conocer como un personaje que no hablaba, tal vez no fuese tan “esotérica” como afirmaba Otero (“Kakaraká”). Salomón la define de manera negativa (“no es koko ni kikiriquí”, dice en algún momento). Sin embargo, posiblemente no fuese el hermetismo del vocablo lo que, según Otero, había “irritado a muchos”. El neologismo *Kakaraká* era una expresión de descontento. La K hace pensar en las heces fecales (La Kaka, fu-fu, escribe Chago en uno de sus dibujos). *Kakaraká* contiene algo del “¡Mierda!” proferido como una protesta. En una viñeta, Salomón dice “cua-cua” como si educadamente y,

mediante los canales establecidos, tratase de gestionar algo ante un muro de ladrillos. Una voz le contesta con la misma onomatopeya, sin dar la cara. Exasperado, Salomón grita dos veces *Kakaraká*. Este era el “abracadabra” con el que consiguió que alguien finalmente lo atendiera. Sin embargo, la persona que sale del muro pretende no haber entendido bien pese a haber escuchado la palabra en dos ocasiones y en voz muy alta. Al igual que el personaje de la viñeta, Otero simula no oír bien, califica de hermético lo que es una evidente inconformidad. Esa pudiera ser una forma de defender la decisión editorial de publicar *El humor otro* frente a los censores. Al mismo tiempo, condenaba el libro a que se divulgara de manera insuficiente, ya que dentro de la política cultural de la Revolución cubana, lo hermético ocupaba un espacio relegado.

François Vallée

Santiago Armada (Chago) ostentaba una evidente predilección por las vibraciones del dibujo soberano, una fe dogmática en las potencialidades de la figuración. Su obra fue una

verdadera empresa de regeneración del arte cubano, pues en su expresión artística trituró lo real hasta el punto en que verdad y mito, fantasía y realidad, se hallaban combinados orgánicamente, atribuyendo así a los elementos que surgían en sus obras una dimensión otra que la de la apariencia, esto es, otra interpretación, la de la metáfora visual. Sabía Chago que ella podía interferir la visión para captar mejor lo invisible. En sus obras, los horizontes privados y el sentido histórico, político, social o religioso se mezclan y se oponen conscientemente a los enunciados unívocos y a las esquematizaciones, lo figurativo es renovado por una intensidad subversiva. Su andadura estética es polimorfa e imprevisible, indiferente a la ley de los géneros, a los códigos del arte, de la religión, de la moral social, de la política, del gusto, desdeñosa de la verborrea inane, enfática y sentenciosa a la que suelen propender los críticos, enemiga de las convenciones aceptadas como dogmas, lo que lo hace sospechoso para los conservadores de museos, los comisarios de exposiciones y

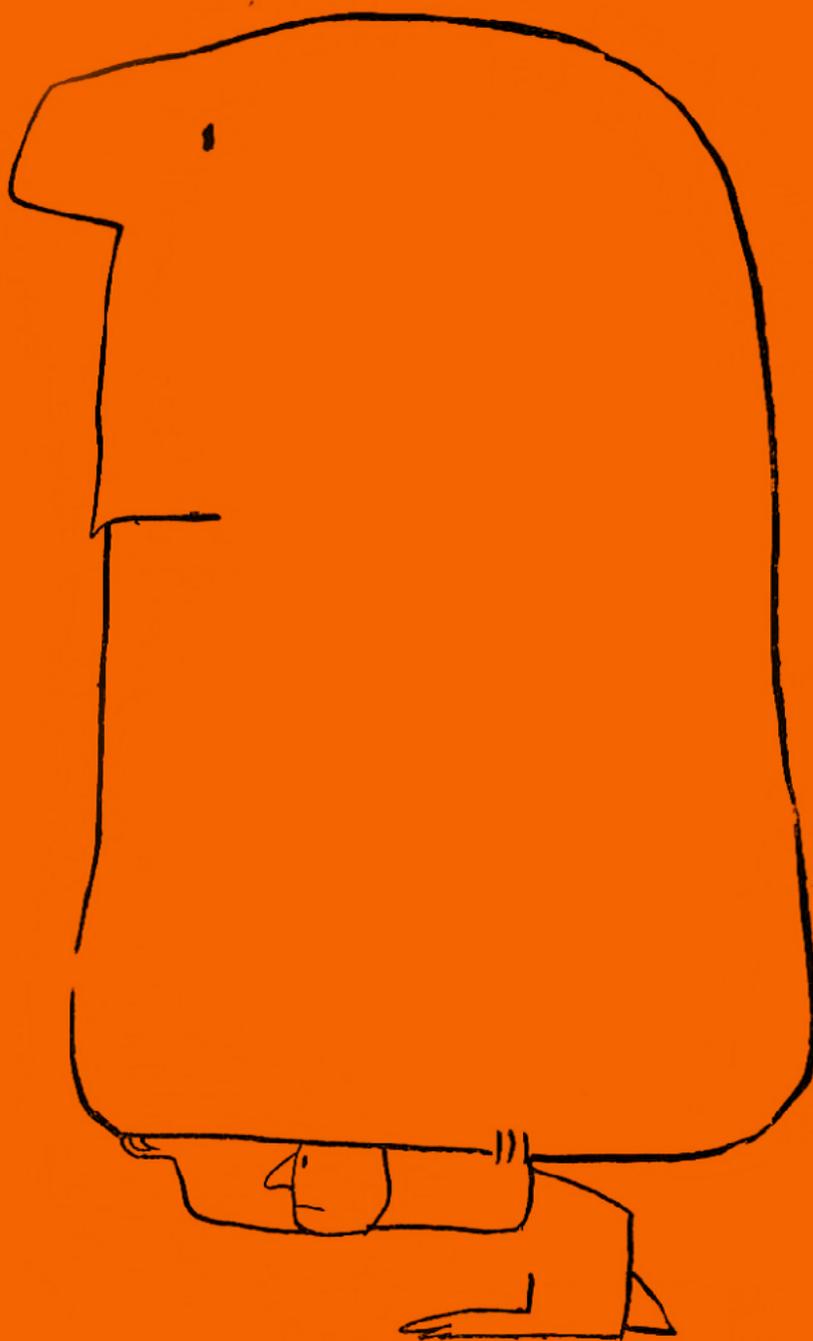
demás profesionales del arte. Chago consideraba el campo artístico ante todo como el ámbito privilegiado de la libertad. Una libertad individual y colectiva, violenta y desenfadada, que se afirma como la única respuesta posible frente a la pregnancia de cualquier tipo de doctrina y del *fatum* histórico.

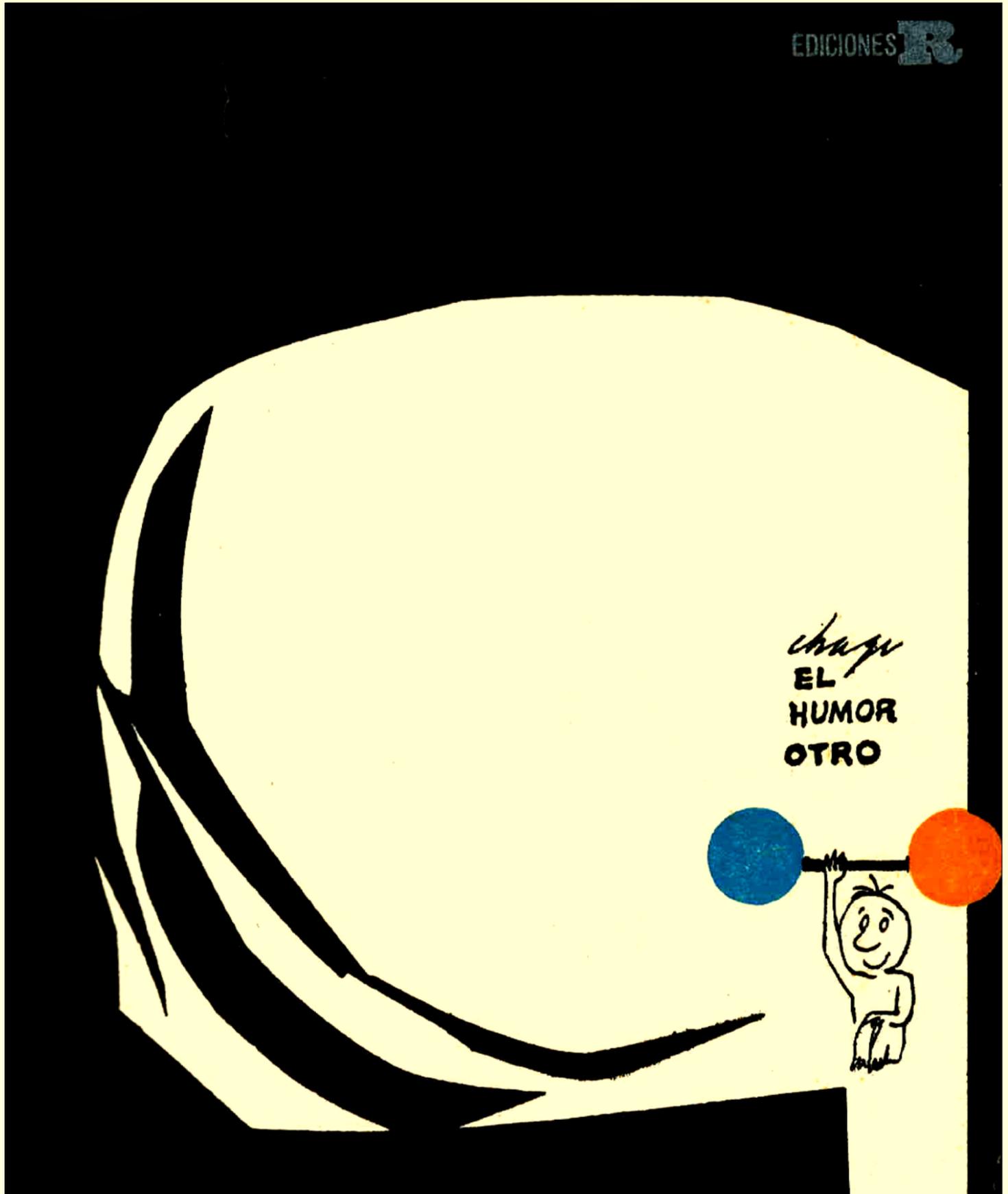
Las obras de Chago son complejas, ambivalentes, crípticas, atormentadas, procaces, escatológicas, eróticas, insolentes, agresivas, divertidas; se convierten a veces en esta fábrica del cuerpo, como el teatro de Antonin Artaud, “este crisol de fuego y de carne verdadera en el cual anatómicamente, mediante el pisoteo de huesos, de miembros y de sílabas, se rehacen los cuerpos, y se presenta físicamente y al natural el acto mítico de hacer un cuerpo”. Chago es un artista de la disonancia primera, perturbadora. Tiene la esperanza de derribar las

imposturas que impugna. Muestra el triunfo de lo irracional, el ilogismo de las instituciones, de la política y de todas las cosas, el carácter absurdo y bufonesco de los comportamientos del hombre, este granito de arena en medio de los engranajes de sociedades sin rostro, se mofa de las imperfecciones, su risa tiene un sentido moral, es un fenómeno de la conciencia y no un simple espasmo. Su risa no es sólo una defensa contra el mal que viene de los otros, sino también contra la desgracia que viene de nosotros, que brota y emana de nosotros. El humor dibujado de Chago es el lenguaje universal de una universal dificultad de ser, la defensa vital del espíritu contra el destino, contra el vértigo de la angustia, las tentaciones del abismo y los sortilegios de la nada, el sobresalto de la libertad contra la necesidad, lo que Baudelaire definía como “la debilidad regocijándose de la debilidad”.

El humor otro. Chago

[Edición facsimilar]





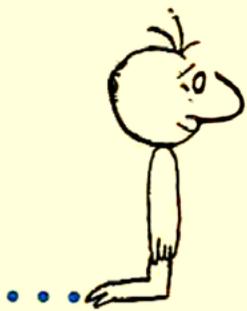
□ □ □ □ SOBRE EL LIBRO

“Para Chago el humor es un medio, no un fin. Estima que el humor debe hacer pensar a la gente. No desestima la risa, muy importante también, pero cree que a veces es utilizada como una vía de evasión. En sus dibujos Chago trata de hallar la esencia de una situación humana determinada. Cuando lo logra, pueden aplicarse satisfactoriamente varios análisis al mismo dibujo.

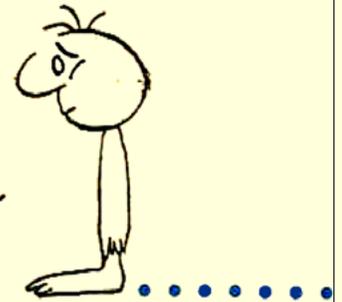
Desde sus primeros dibujos, que solo se preocupan de la circunstancia temporal, hasta los últimos, en que hay una auténtica búsqueda de motivaciones, un deseo de expresar la inalterable condición humana a través de lo universal en su conducta y en sus ideas hay una evidente progresión filosófica. Chago no es pesimista. Algunos de sus dibujos pueden revelar aspectos negativos de la vida. En ellos Chago es objetivo, refleja lo que existe. Chago cree en el hombre y en lo que ha creado con todas sus contradicciones. Cree que el hombre ha luchado siempre por su libertad y que, a pesar de algunos retrocesos, ha avanzado en ese camino. Cree que la historia humana es una sucesión de esfuerzos por alcanzar un paraíso. Cree que la sociedad se mueve a pesar de lo que pueda pensar el hombre, porque tiene sus propias leyes.

En Chago la sensibilidad es fundamental, no dibuja para hacer reír, sino para hacer pensar. Caricatura se asocia con ridículo, grotesco. Chago no tiene nada que ver con eso. En realidad hace sus muñecos como quien crea un poema o escribe un ensayo. Trata de darle vía libre al impulso interior y encuentra su fluidez en la espontaneidad y la gracia de la línea.”





EL HUMOR
OTRO *por Chago*
PROLOGO: LISANDRO OTERO



LA HABANA 1963, EDICIONES **R**

LOS DIBUJOS INCLUIDOS EN
ESTE LIBRO FUERON REALI-
ZADOS EN SU TOTALIDAD
ENTRE COMIENZOS DE 1960
Y FINALES DE 1961, PERMA-
NECIENDO INEDITOS HASTA
LA FECHA.

LOS SALOMONES UNOS SON
DE 1961-1962, OTROS DE 1963,
Y FUERON PUBLICADOS EN
EL PERIODICO REVOLUCION
DE LA HABANA.

Todos los derechos reservados
Diseño de Raúl Martínez

Impreso por Ediciones Revolución, La Habana, Cuba.

*A Daly A, mi hija,
A Daly G, mi esposa*

*A Sara y Santiago; mis padres...
sin olvidar a Loly.*

Y EL AIRE HUECO PALPO, Y EN EL MURO
FRIO Y DESNUDO EL CUERPO VACILANTE
APOYO, Y EN EL CRANEO ESTREMECIDO
EN AGONIA FLOTA EL PENSAMIENTO...

MARTÍ (HIERRO)

A
B·C
de
Chago

PEQUEÑO DICCIONARIO
PARA CONOCER A UN POETA

▣ *por Lisandro Otero* ▣

A

Armada: Su verdadero nombre es Santiago Armada.

B

Burla: Arma predilecta de muchos caricaturistas. No es usada por Chago que siente por la especie humana una piedad hipertrofiada.

Bárbaro bebé beligerante: Definición de Chago por algunos de sus enemigos.

C

Calavera: Preámbulo filosófico. Símbolo muy usado por Chago para recordar el origen y destino del hombre. Recordar Shakespeare: "Alas, poor Yorick!"

Caricatura: Comienza, como todo, en Egipto. Papiro de El Cairo donde varios animales juegan con instrumentos musicales. Leonardo y Miguel Angel. Taller de los Carracci. Desde luego, Daumier. Saul Steinberg. Palabra italiana: caricatura —carga. Bergson dice que la insensibilidad

acompaña a menudo a la risa y añade que la risa no tiene peor enemigo que la emoción. En Chago la sensibilidad es fundamental, no dibuja para hacer reír, sino para hacer pensar. Caricatura se asocia con ridículo, grotesco. Chago no tiene nada que ver con eso. En realidad hace sus muñecos como quien crea un poema o escribe un ensayo.

D

Desnudo: Todas las figuras de Chago están desnudas. Con ellos logra un desasimiento de las limitaciones que el tiempo y el espacio imponen. Logra así su intención de acercarse a la esencia de situaciones inmutables en el tiempo y en el espacio. **Desarrollo:** sus primeras figuras no poseen sexo; ahora sí.

E

Ejército Rebelde: Chago perteneció al glorioso Ejército Rebelde. Subió a la Sierra Maestra después de "quemarse en la clandestinidad". Peleó en las batallas del Jigüe, el Naranjal, Purialón. Trabajó en la sección de propaganda. Colaboraba en el periódico "El Cubano Libre" que reflejaba las

actividades del heroico cuerpo de guerrilleros que casi desnudos y desarmados intentaban liberar a toda una nación de la tiranía que la afligía. A menudo sus notas gráficas estaban impregnadas de un espíritu crítico. Fidel Castro disfrutaba con esos primeros monigotes de Chago y lo asignó a las tareas de propaganda. Carlos Franqui advirtió sus dotes para el dibujo y lo estimuló desde sus inicios.

Esposa: Una. Dalia García. Cuatro años de matrimonio. La conoció en la Sierra Maestra durante la insurrección. Dalia fue una de las primeras maestras que tuvo el Ejército Rebelde. Enseñaba en un aula improvisada en El Toro, a tres horas de camino de la Comandancia en La Plata. Subió a la Sierra por haberse "quemado" en el M-26-7 de Camagüey.

F

Filosofía: Amor a la sabiduría. Ciencia del conocimiento de las cosas por sus causas o primeros principios. En Chago se produce un desarrollo intelectual que lo lleva a profundizar en la génesis de la conducta humana. Desde sus primeros dibujos, que sólo se preocupan de la circunstancia temporal, hasta los últimos, en que hay una auténtica búsqueda de motivaciones trascendentes, un deseo de expresar la inalterable condición humana a través

de lo universal en su conducta y en sus ideas — hay una evidente progresión filosófica.

Flor: Símbolo del idealismo y la duda, de la emoción, de la ingenuidad y la pureza.

G

Girón: Playa Girón. Punto geográfico de la Ciénaga de Zapata. Primera Derrota del Imperialismo en América. Al ocurrir el artero ataque de los mercenarios, Chago se integró a las Milicias Nacionales Revolucionarias y al mando de una caravana de veintidós camiones realizó viajes al frente para nutrirlo de equipos y abastecimientos.

H

Hija: Una. Dos años.

Huelga: Antes de subir a la Sierra, Chago formó parte de los núcleos del 26 de Julio en Santiago de Cuba. Una de sus primeras tareas fué participar en la organización de una huelga. La muerte de Frank País el 30 de

Noviembre de 1957, precipitó la huelga que se desencadenó casi espontáneamente y fracasó. Se hizo sospechoso en su centro de trabajo. Pasó a los grupos de acción y sabotaje del M-26-7.

Humor: Para Chago el humor es un medio, no un fin. Estima que el humor debe hacer pensar a la gente. No desestima la risa, muy importante también, pero cree que a veces es utilizada como una vía de evasión. En sus dibujos Chago trata de hallar la esencia de una situación humana determinada. Cuando lo logra pueden aplicarse satisfactoriamente varios análisis al mismo dibujo. Por ello cualquier interpretación que quiera darse a este libro es correcta. Trata de darle vía libre al impulso interior y encuentra su fluidez en la espontaneidad y la gracia de la línea.

I

Influencias: Comenzó a dibujar a los doce años. Hacía muñequitos que enseñaba a su hermana y primos. Mientras trabajó en la droguería siempre andaba emborronando papeles. Su primera tarea como caricaturista la cumplió en la revista "Ahora", editada por los estudiantes de periodismo de Santiago. Después colaboró en "El Cubano Libre", publicado en la Sierra Maestra. Su técnica era primitiva. Al triunfar la revolución vino a La Habana y comenzó a colaborar en el Periódico "Revolución". Conoció gente: intelectuales, dibujantes, caricaturistas, pintores. Vió libros de otros

humoristas. Oyó conversaciones. Discutió. Descubrió a Steinberg. Los humoristas nacionales que más le agradaron fueron Sergio y Fornés. Su autor predilecto del momento: Jean Paul Sartre.

J

Julito 26: Su primer personaje. Lo comenzó en la Sierra y lo cultivó en "Revolución" durante 1959. Simbolizaba el espíritu del Movimiento 26 de Julio: audacia, energía, agilidad.

K

Kakaraká: Primera palabra pronunciada por Salomón, otro de sus personajes. Salomón había permanecido mudo hasta que usó esta palabra cuyo esotérico significado ha irritado a algunos.

L

Luna: La luna implica sensibilidad, obsesión, sentimiento.

M

Marimón: Zona residencial, muy pobre, de Santiago de Cuba, cercana al cementerio de Santa Ifigenia. Allí transcurrió Chago su niñez tardía y su adolescencia. Gustaba de ir a retozar al cementerio y permanecía largas horas entre las tumbas, observaba los enterramientos y jugaba con la osamenta humana de la fosa común. La familia vivía con un presupuesto escaso. El padre era un modesto empleado del Ministerio de Obras Públicas.

Mestre y Espinosa: Su primer trabajo. Droguería de Santiago donde laboró en el departamento de contabilidad ganando cien pesos mensuales. Cuando comenzó a colaborar en la clandestinidad le fueron asignadas tareas de propaganda. Panfletos y hojas sueltas comenzaron a salir del mimeógrafo de la droguería hasta que fue denunciado a la gerencia por uno de sus superiores. Abandonó este empleo cuando subió a la Sierra.

Muerte: Por sus juegos infantiles, (Véase Marimón), sus trabajos en el M-26-7, su estancia en la Sierra Maestra como combatiente y su participación en nuestra Revolución, Chago se ha acostumbrado a ver la muerte de muy cerca. Estima que la muerte es un hecho de la vida, (el último que acaece), tal como comer, dormir, etc., y que no hay que temerla. La muerte debe ser vista como un hecho familiar, cercano, íntimo.

N

Negro: Humor negro. Dicese de los humoristas que tienen una visión pesimista. Chago no es pesimista. Algunos de sus dibujos pueden revelar aspectos negativos de la vida. En ellos Chago es objetivo, refleja lo que existe. Cree en el hombre y en lo que ha creado el hombre con todas sus contradicciones. "El balance es favorable", dice Chago. (Véase **Utopía**.)

Ñ

Ñato: Chago es ñato.

O

Ola: Nueva Ola. Antes de la Revolución la caricatura en Cuba padecía una sujeción servil al tema político y la crítica de costumbres. (Cuando se dice político léase politiquero). La sátira más superficial constituía el método. En la noticia cotidiana estaba la temática. Como en tantas otras cosas la Revolución libera las fuerzas de los nuevos y nos ponemos al día

en la caricatura. La Nueva Ola de humoristas (ellos rehusan llamarse caricaturistas) tratan de dar una visión profunda de lo humano, abandonan los textos al pie de los dibujos, rompen con las barreras locales y tratan de encontrar lo universal a través de lo cubano, tratan de que la expresión plástica tenga por sí misma la fuerza suficiente que comunique el mensaje. Chago pertenece a la Nueva Ola del humorismo cubano.

P

Perseguidora: Llámase en La Habana a los autos policíacos con radiofonía. En Santiago se les conoce como microondas. Durante la dictadura Chago recibió una orden del M-26-7 de destruir una microonda. Durante varias noches anduvo por las calles de Santiago, con varios compañeros, en busca de un buen blanco. Finalmente encontró una microonda en una calle apartada y le lanzó dos granadas que no estallaron. Los policías reaccionaron y tuvo que batirse a tiros para cubrir su retirada. Su acompañante fue herido. Chago se escondió algún tiempo y luego se fue a la Sierra.

Premios: Ha recibido el segundo premio del Primer Salón Nacional de humorismo Revolucionario y el primer premio de la selección de Cuba al Octavo Festival Mundial de la Juventud de Helsinki.

Q

Quijotismo: Un desequilibrio en Chago. El bueno de Alonso Quijano lo consume casi enteramente dejando poco espacio al cómodo Sancho.

R

Revolución: Periódico "Revolución". Centro de trabajo estable de Santiago Armada, alias Chago, Carnet Laboral número 995114, durante los últimos cuatro años.

Risa: Chago nunca sonríe. Su esposa confiesa que solo lo ha visto sonreír el día que nació su hija, al cargarla por primera vez.

S

Salomón: Último personaje creado por Chago. Salomón es el fruto de las últimas preocupaciones de Chago. Con él ha querido crear un carácter tan vasto, complejo y contradictorio como el hombre mismo. En Salomón se encierran el mal y el bien por igual. Salomón es intelectual, observa y analiza friamente su cir-

cunstancia, pero también es emotivo y sus arranques sentimentales lo conducen a situaciones desagradables. Salomón extrae de cada hombre una parte de si mismo. Ver la historieta es situarse ante un sorprendente espejo. Chago no desea encerrarlo en moldes y su mayor ambición es que Salomón se mueva libremente, sin sujeciones a un patrón psicológico. Es una reacción contra la historieta norteamericana que siempre crea una personalidad al uso para sus personajes.

Esta fue la primera etapa de Salomón. En los últimos tiempos este personaje se ha encerrado en un cerebralismo intelectual que impide con su denso hermetismo, una eficaz comunicación con el lector. Esto ha irritado a muchos. Chago afirma que Salomón es ahora mas humano que nunca. Lo cierto es que Salomón se ha convertido en una figura polémica y las controversias en torno a él son un tema común.

T

Timidez: Es tímido. Apenas habla. Cuando trabajaba en la droguería lo apodaron "El Mudito". Chago siempre anda mirando hacia adentro y de ahí el carácter íntimo, sereno, sensible que revelan sus grafías.

U

Utopía: Chago cree en el hombre. Cree que el hombre ha luchado siempre por su libertad y que, a pesar de algunos retrocesos, ha avanzado en ese camino. Cree que la historia humana es una sucesión de esfuerzos por alcanzar un paraíso. Cree que hay que cuidarse de la máquina, Cree que la sociedad se mueve a pesar de lo que pueda pensar el hombre porque tiene sus propias leyes.

V

Vehemencia: A pesar de que es muy flaco Chago es vehemente. Se manifiesta como tal en tres momentos: cuando descubre una injusticia, cuando dibuja y cuando defiende la Revolución Cubana.

W

Wagneriano: Todo lo contrario de lo que es Chago.

X

Xochimilco: Nunca ha estado en Xochimilco. Tampoco ha estado en Taormina ni en Ulan Bator. En realidad Chago nunca ha salido de Cuba.

Y

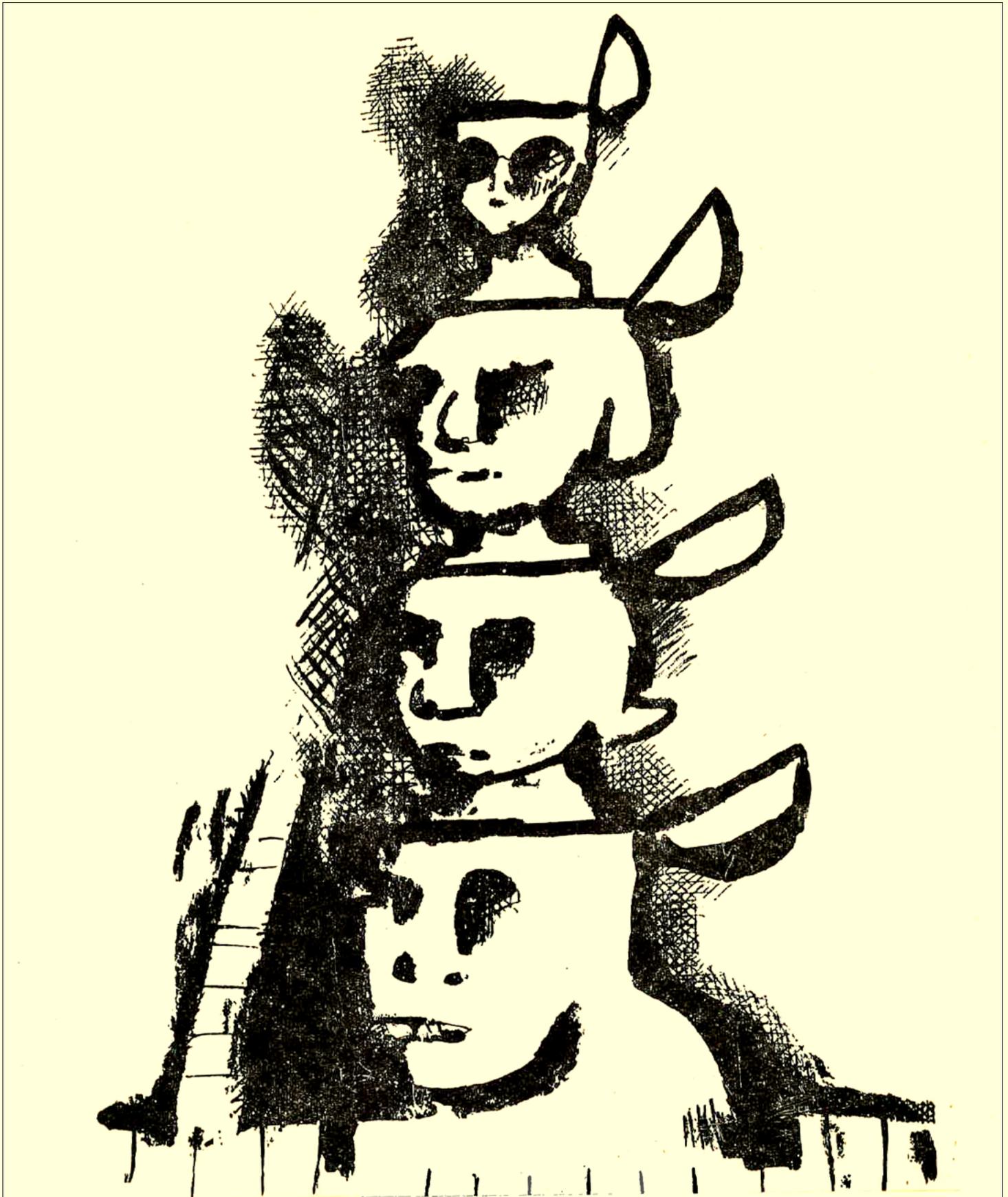
Yugo: Chago está contra todos los yugos: intelectuales, morales, raciales, políticos, sociales y económicos.

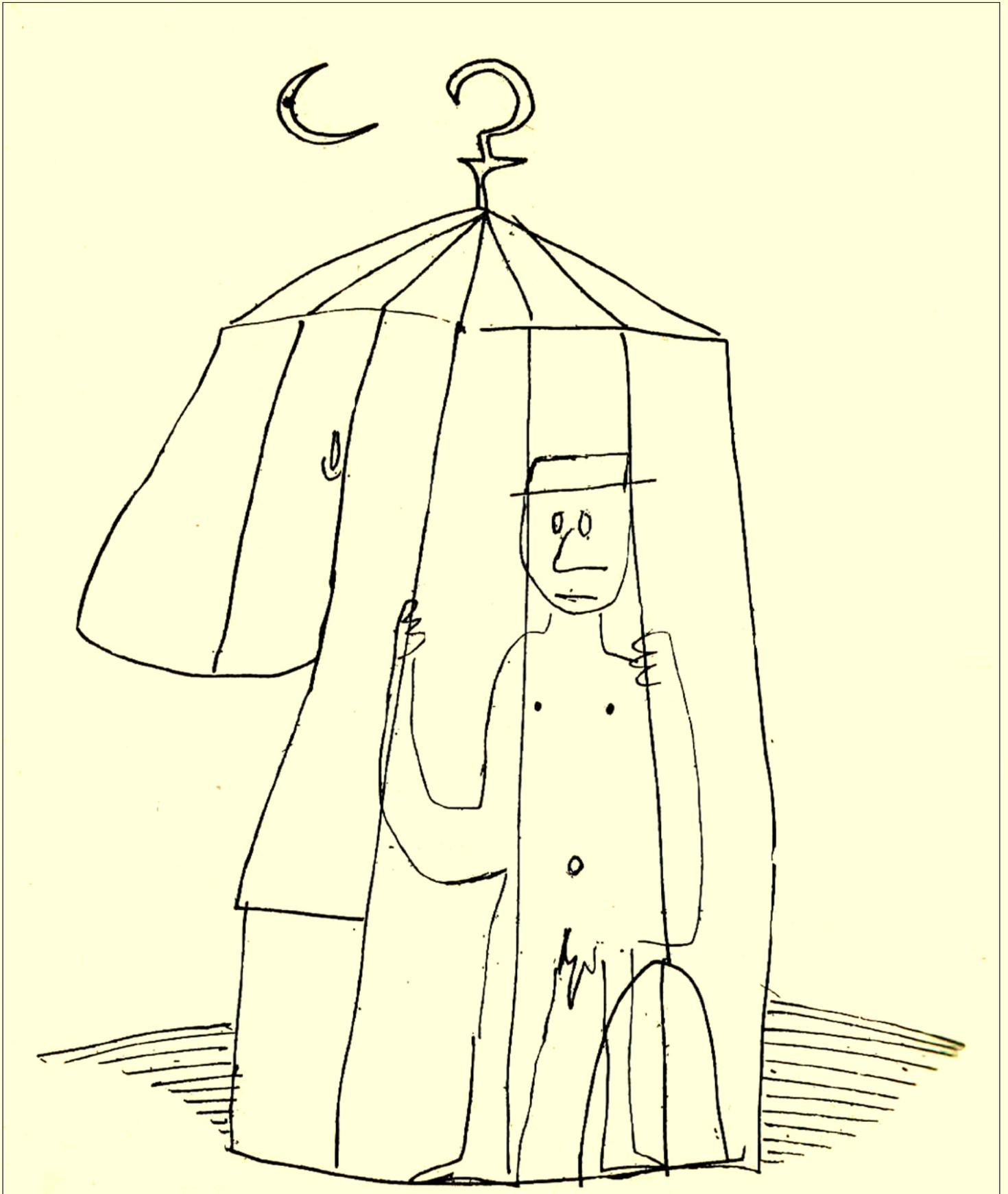
Z

Zafarrancho: Se mantiene en contante zafarrancho dispuesto a trocar el pincel por el rifle porque pertenece a un club muy exclusivo integrado por seis millones de cubanos. Chago afirma que por esta Revolución daría su sangre cien veces.

**sesudos,
sesudos**

y sesudos



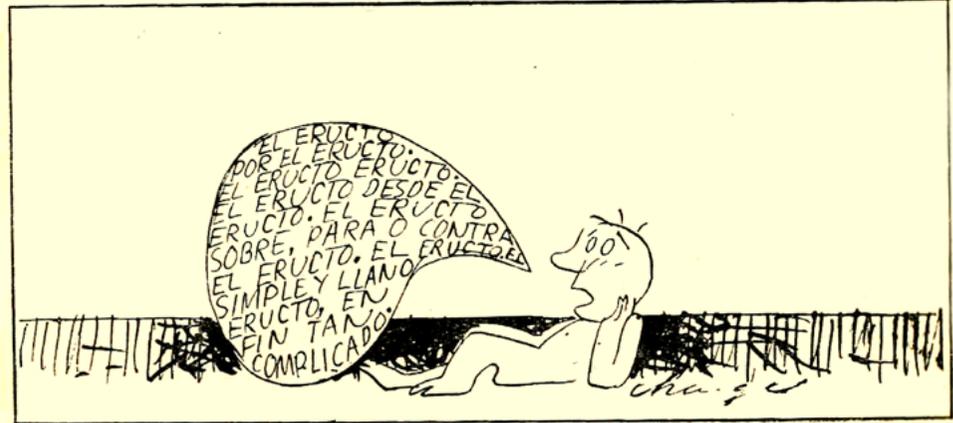
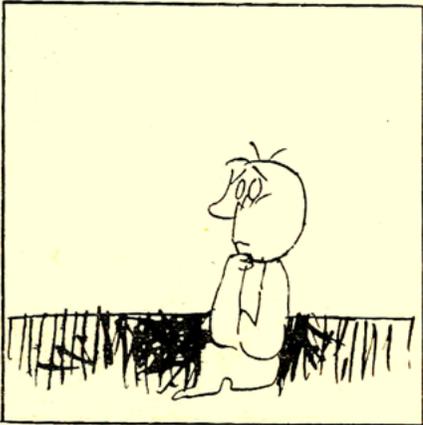
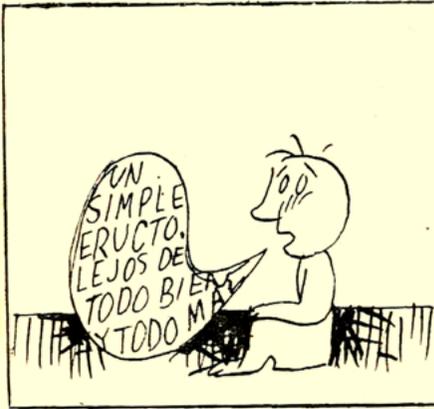
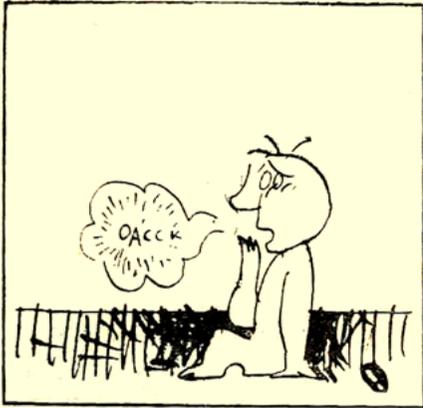


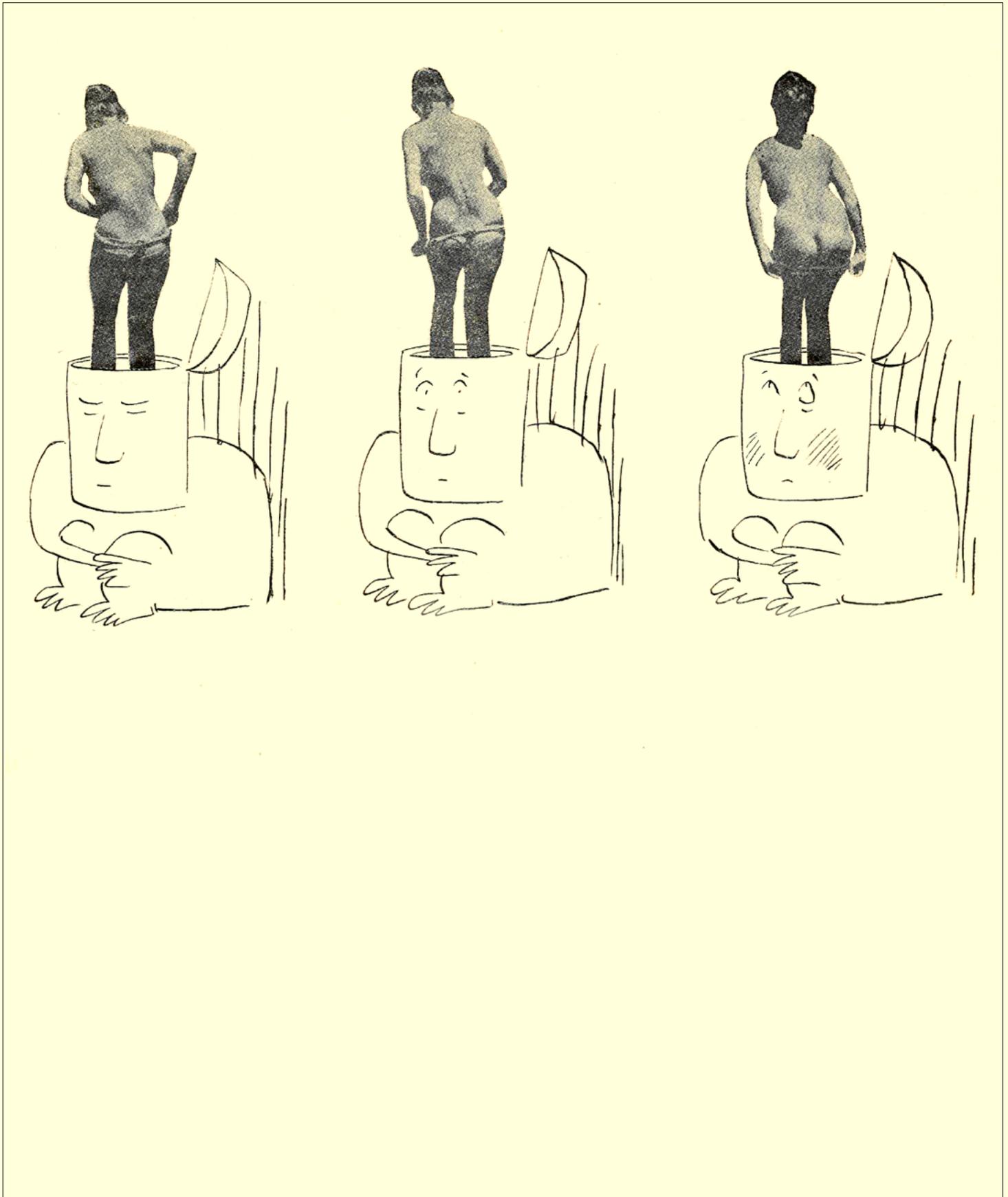


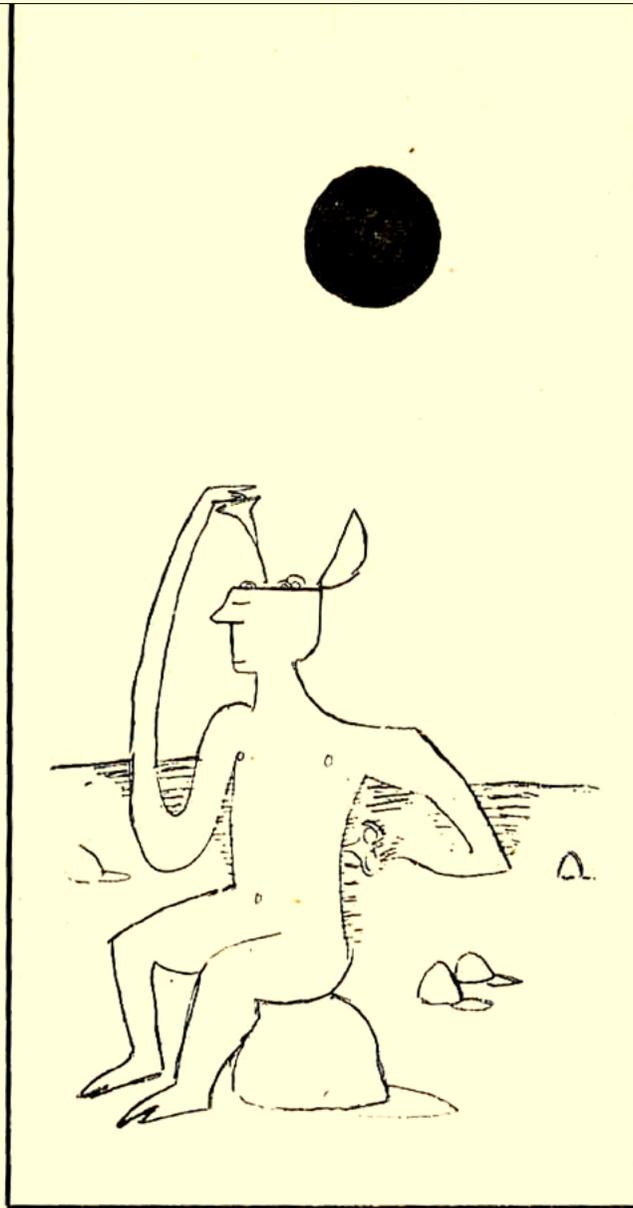
SA-LO-MON

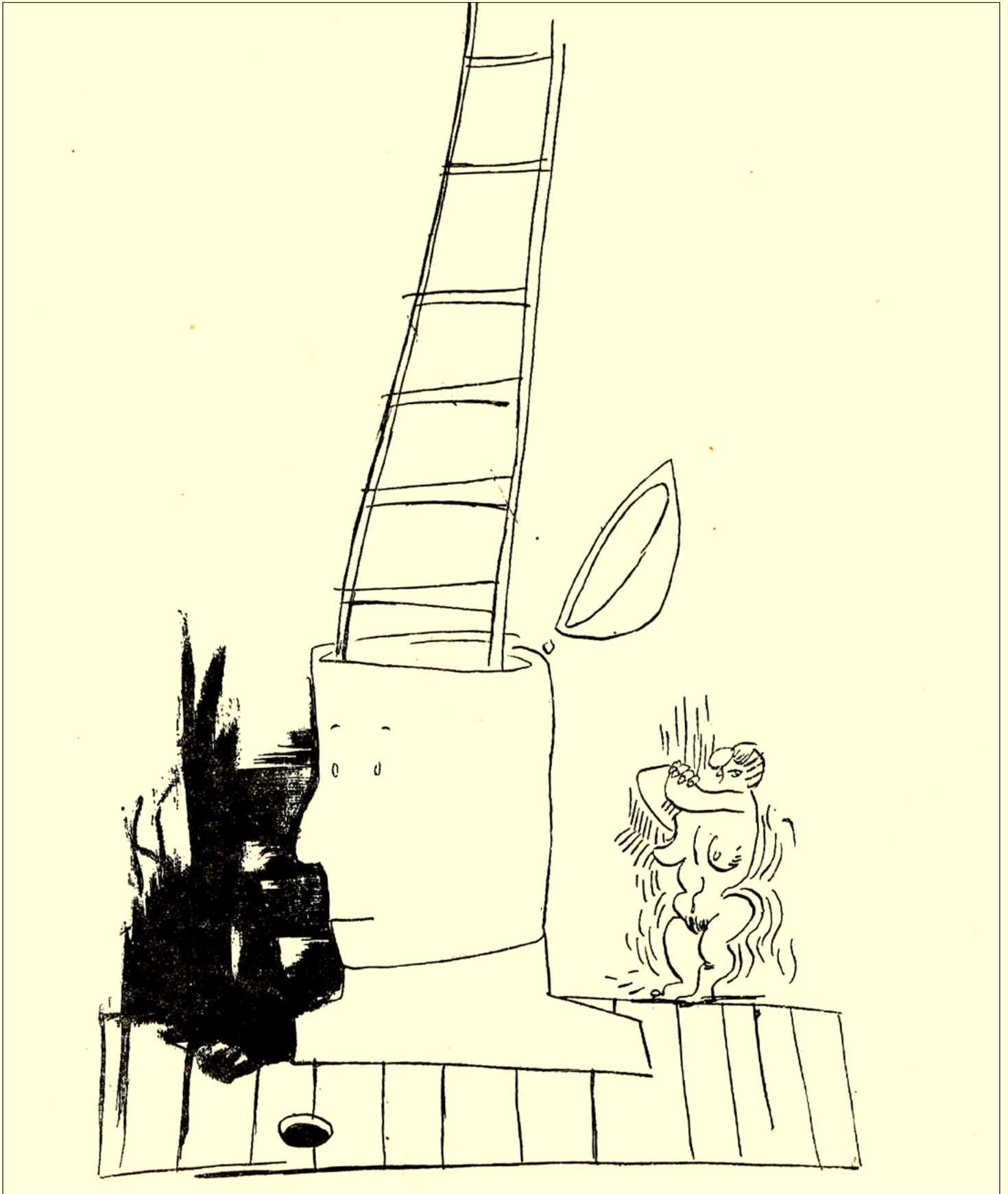




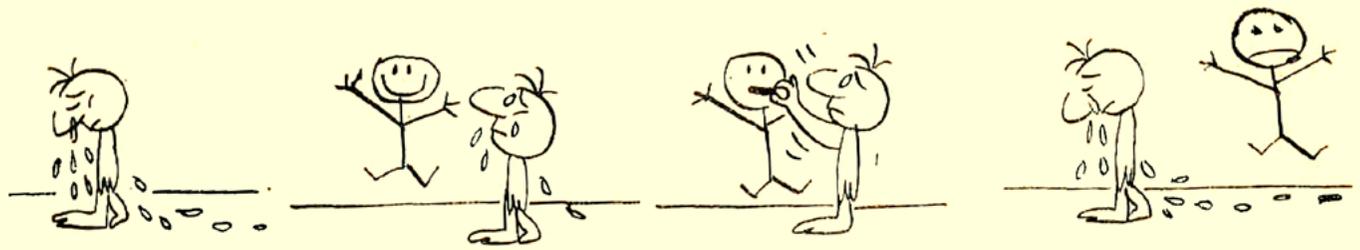




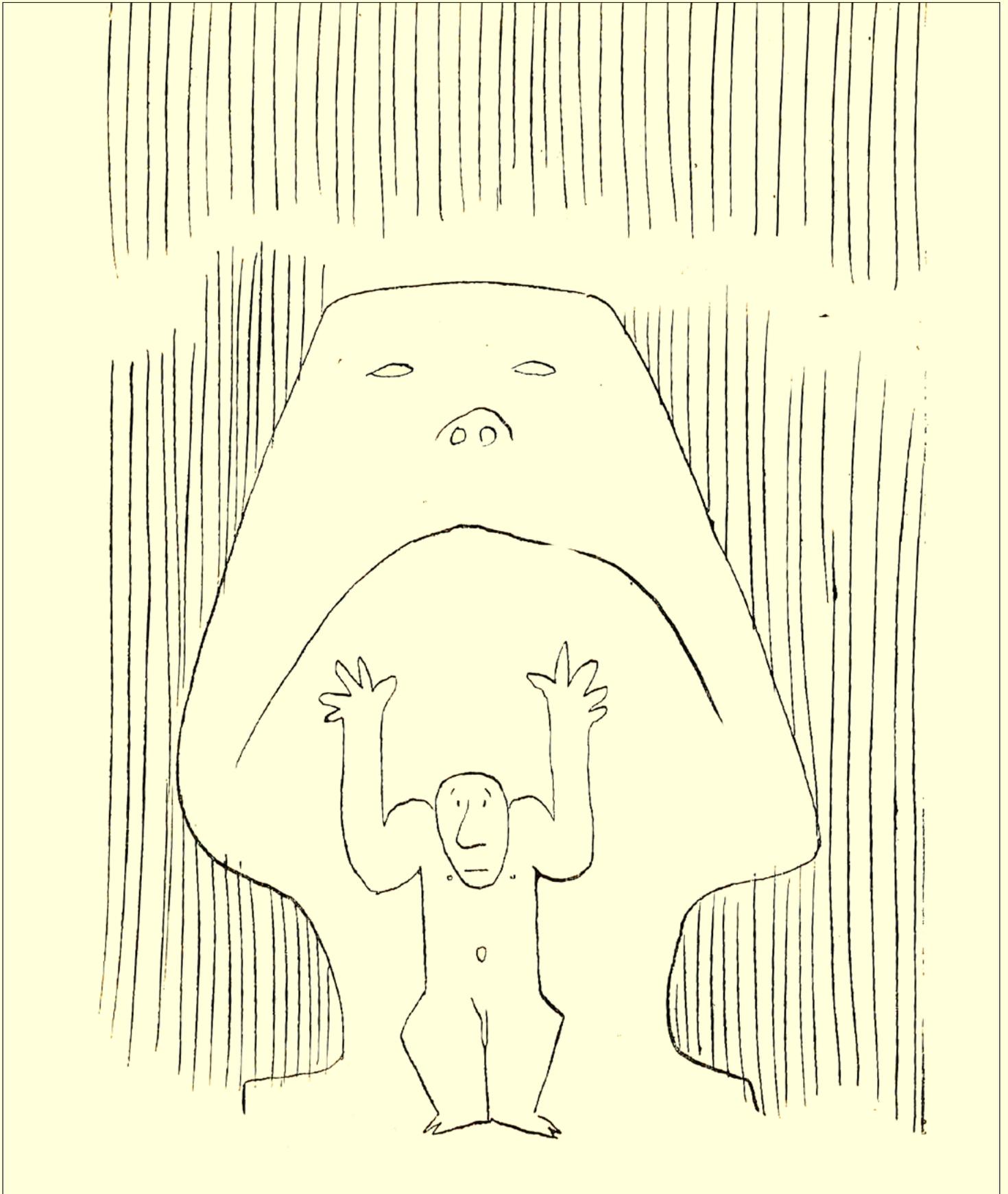


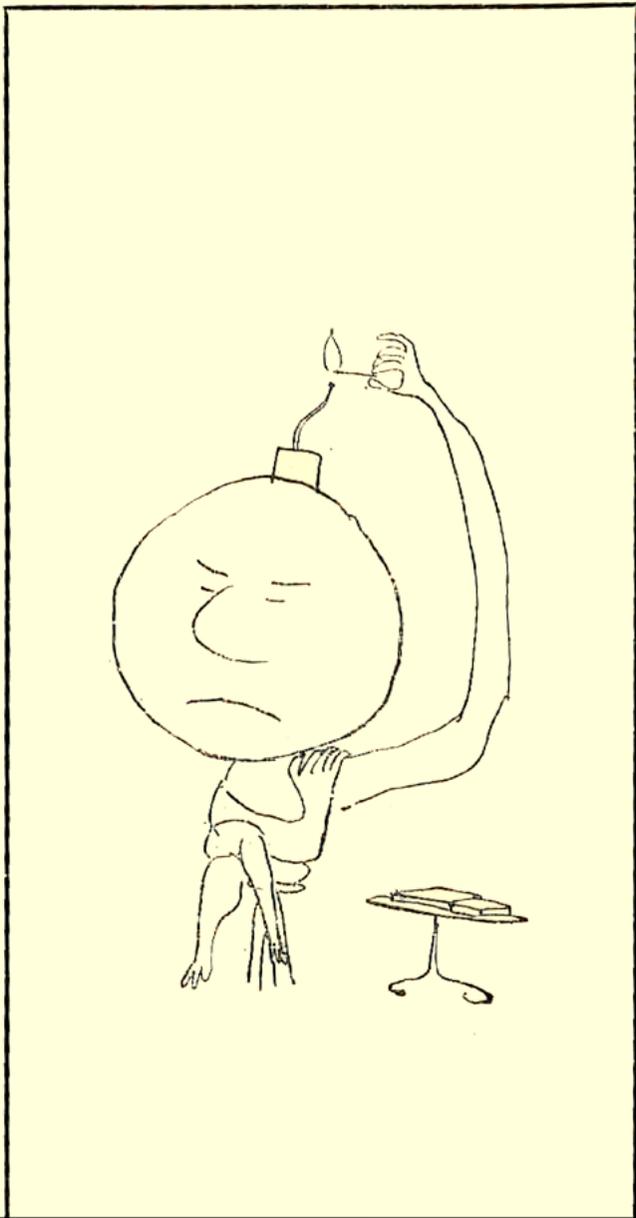


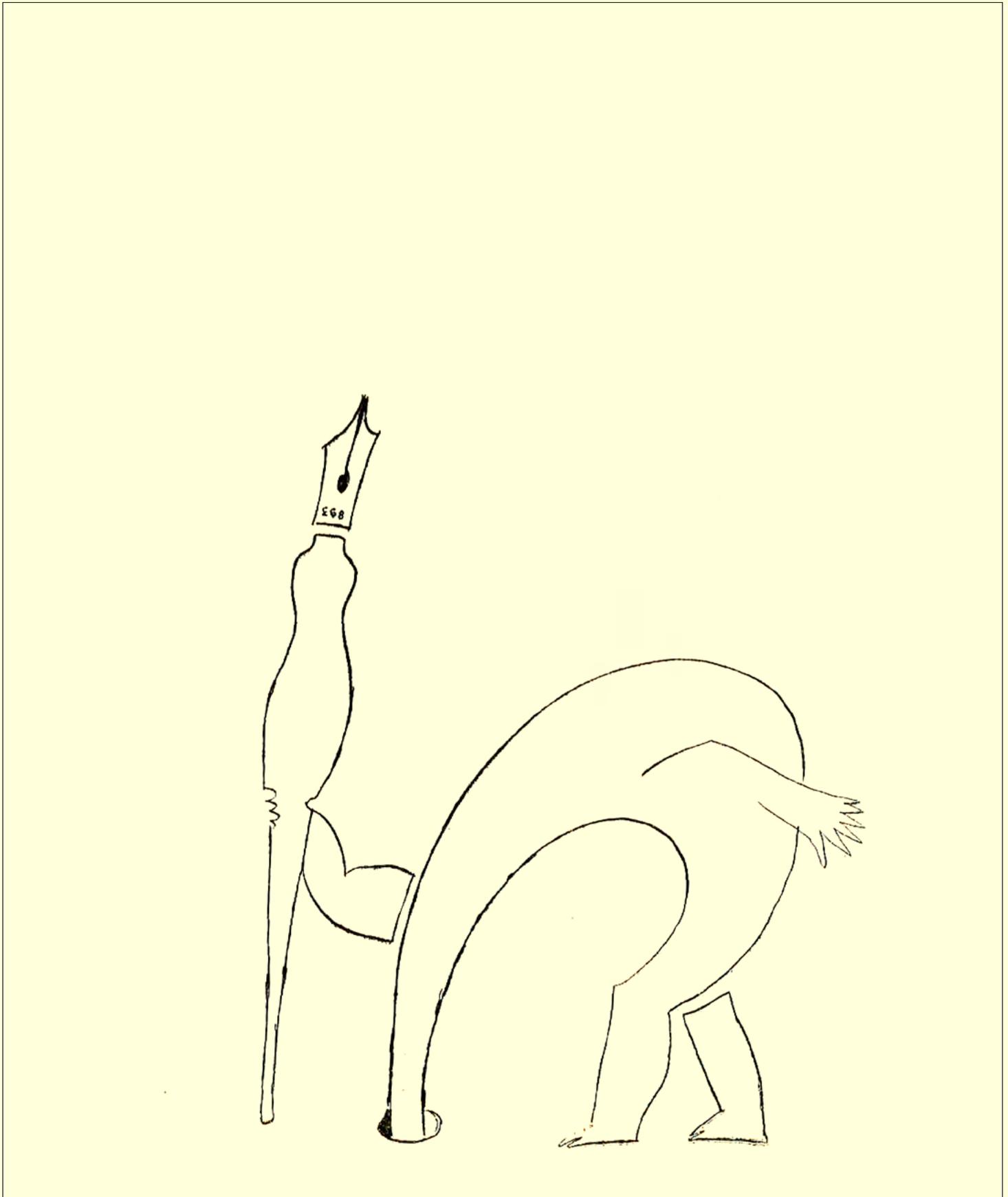


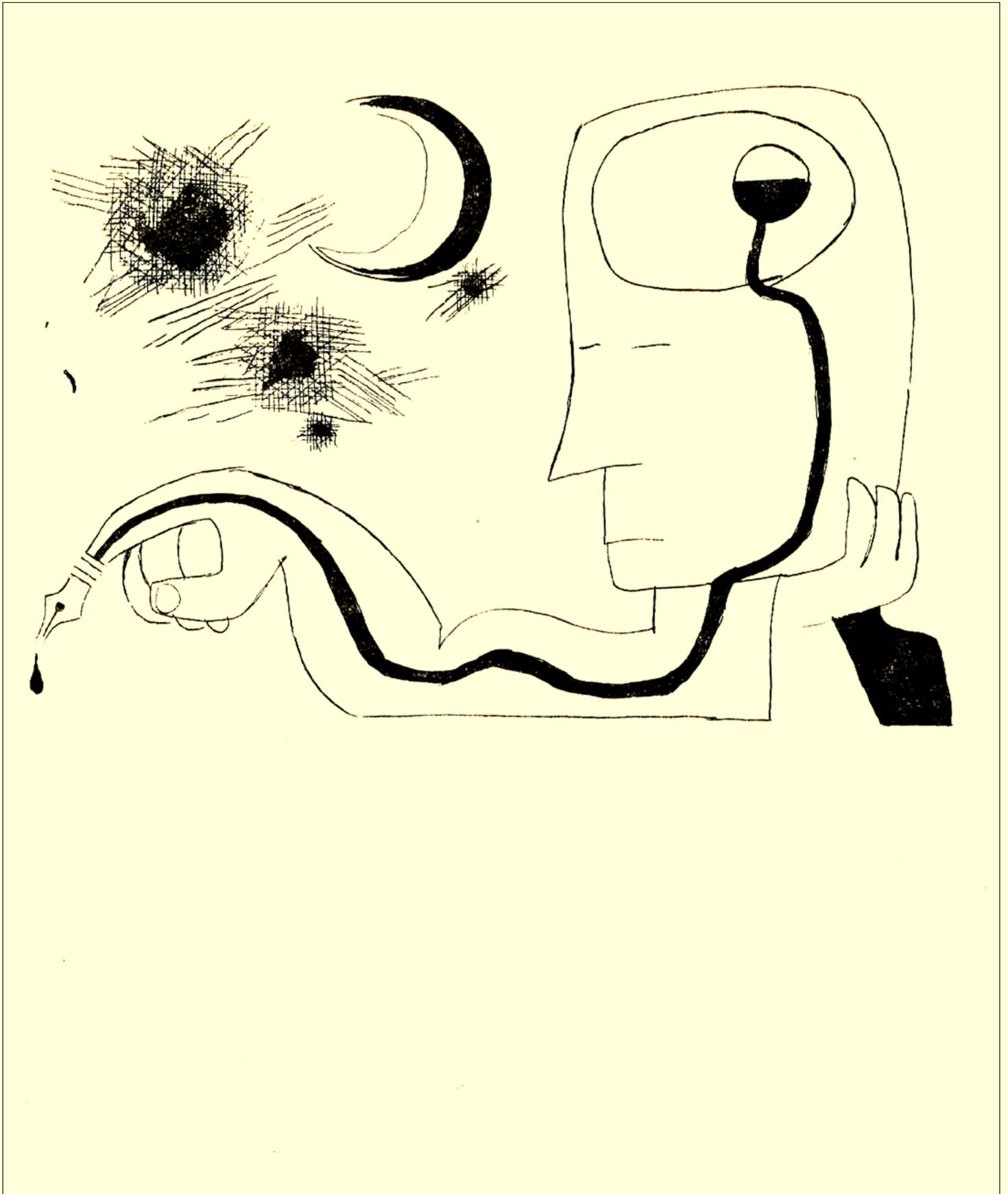


SA-LO-MON





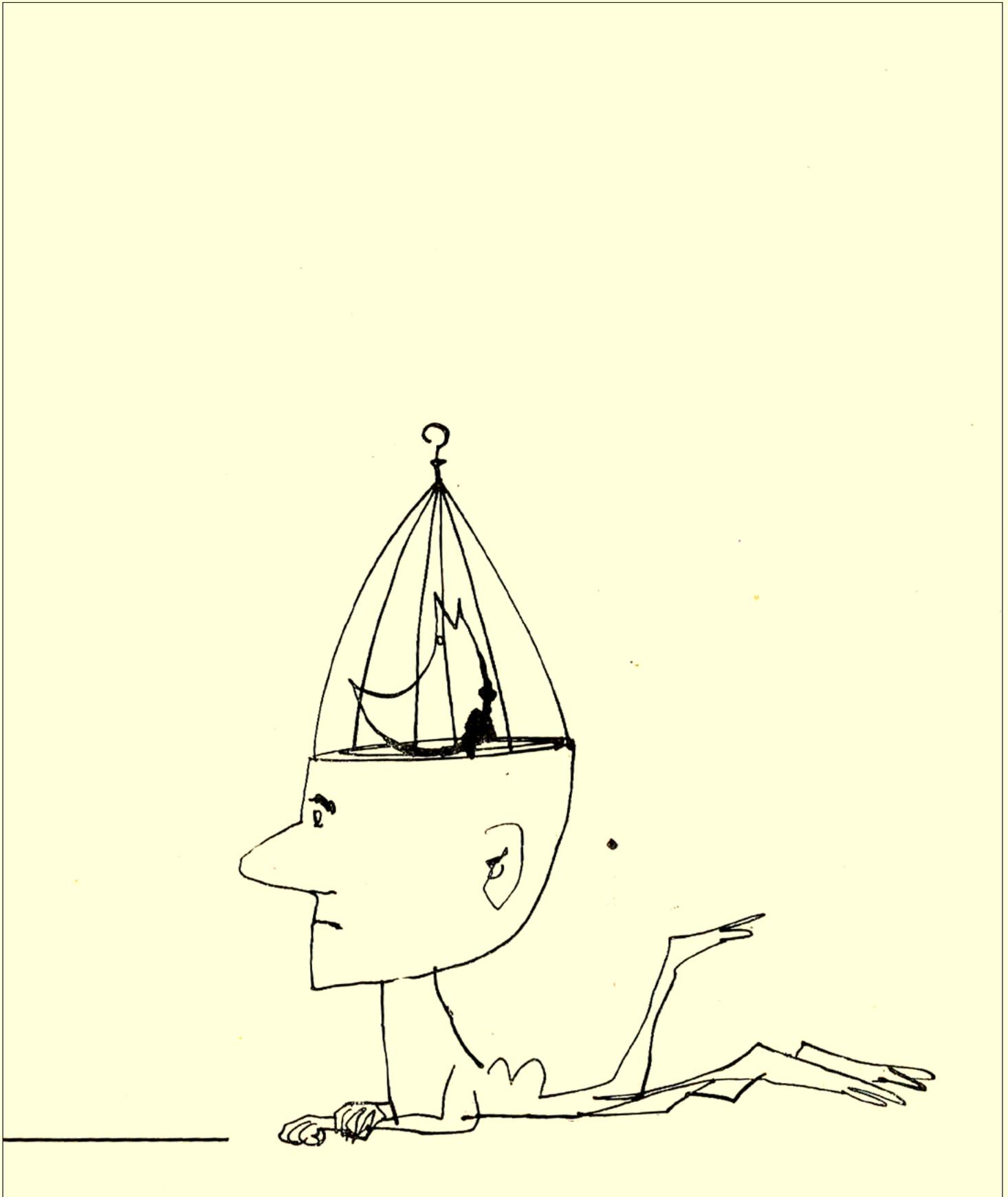


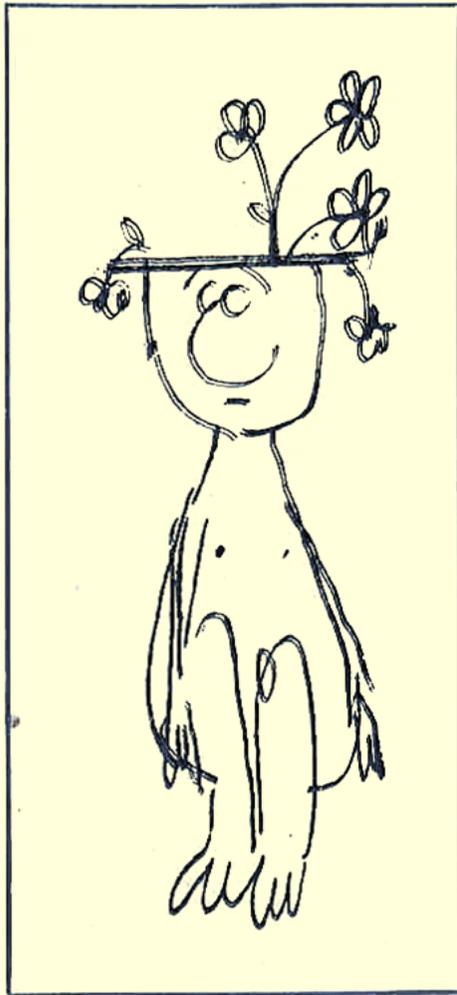


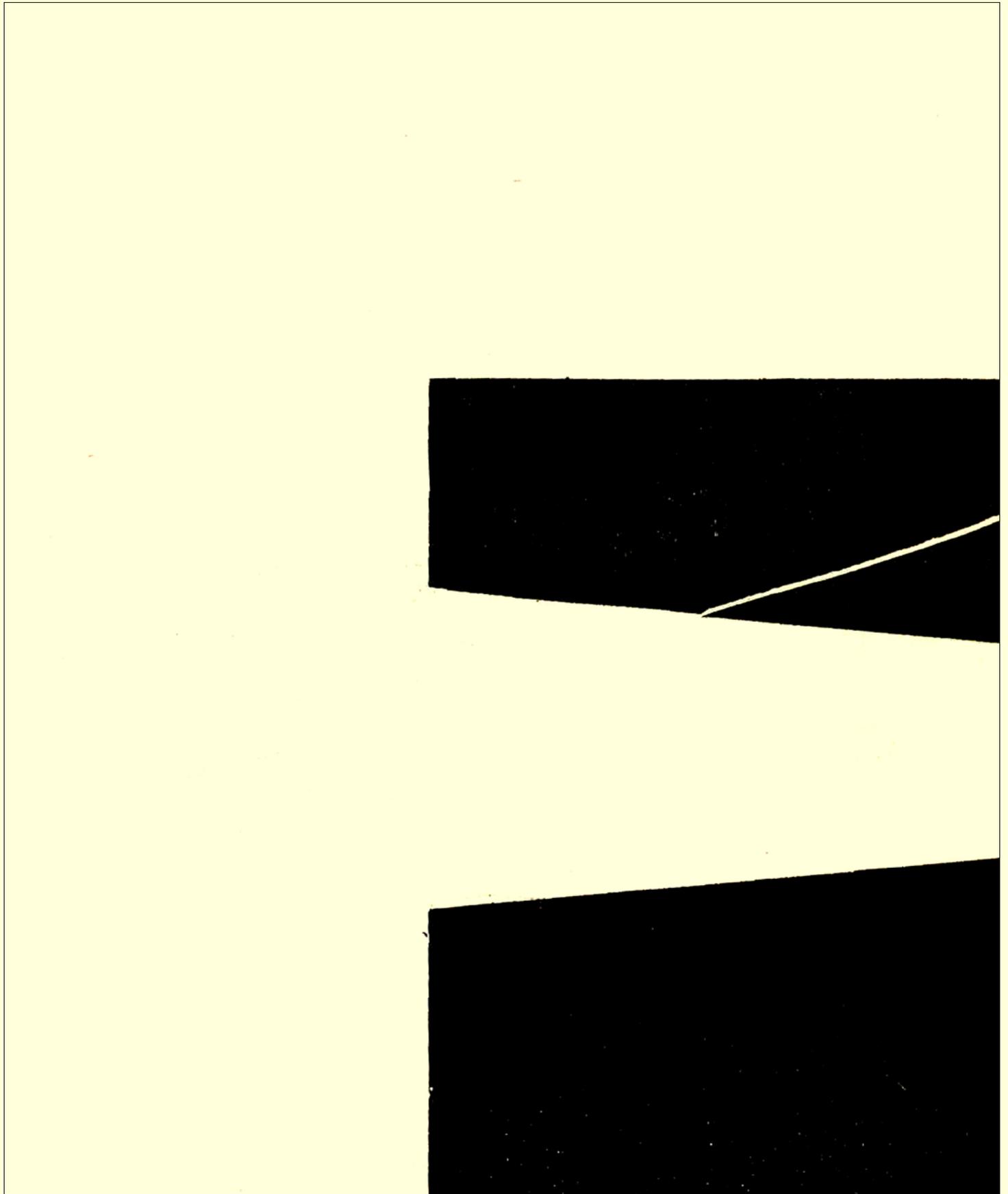


AL MEDIODÍA
LA SOMBRA SE ESCONDE
DEBAJO DEL HOMBRE...



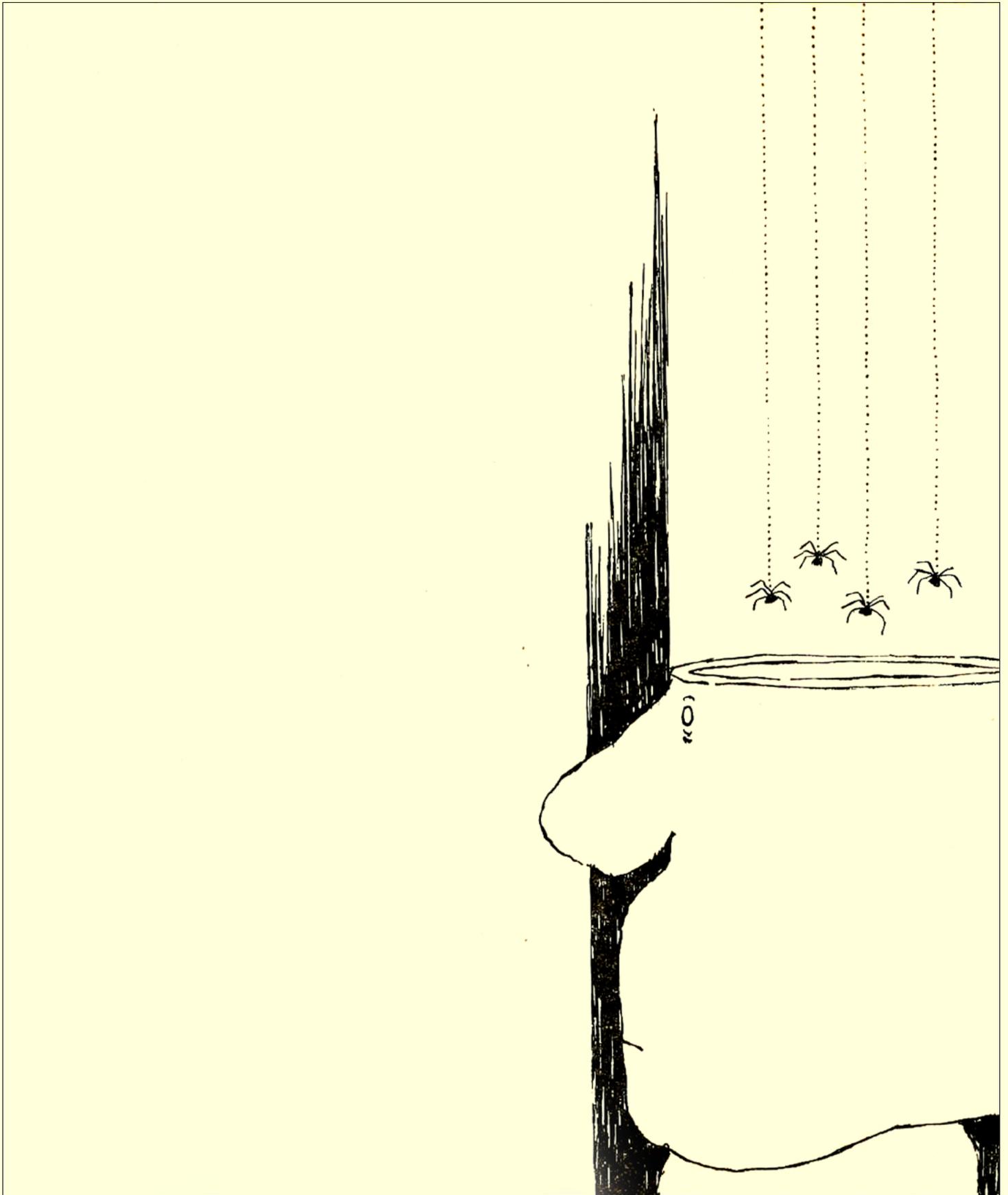


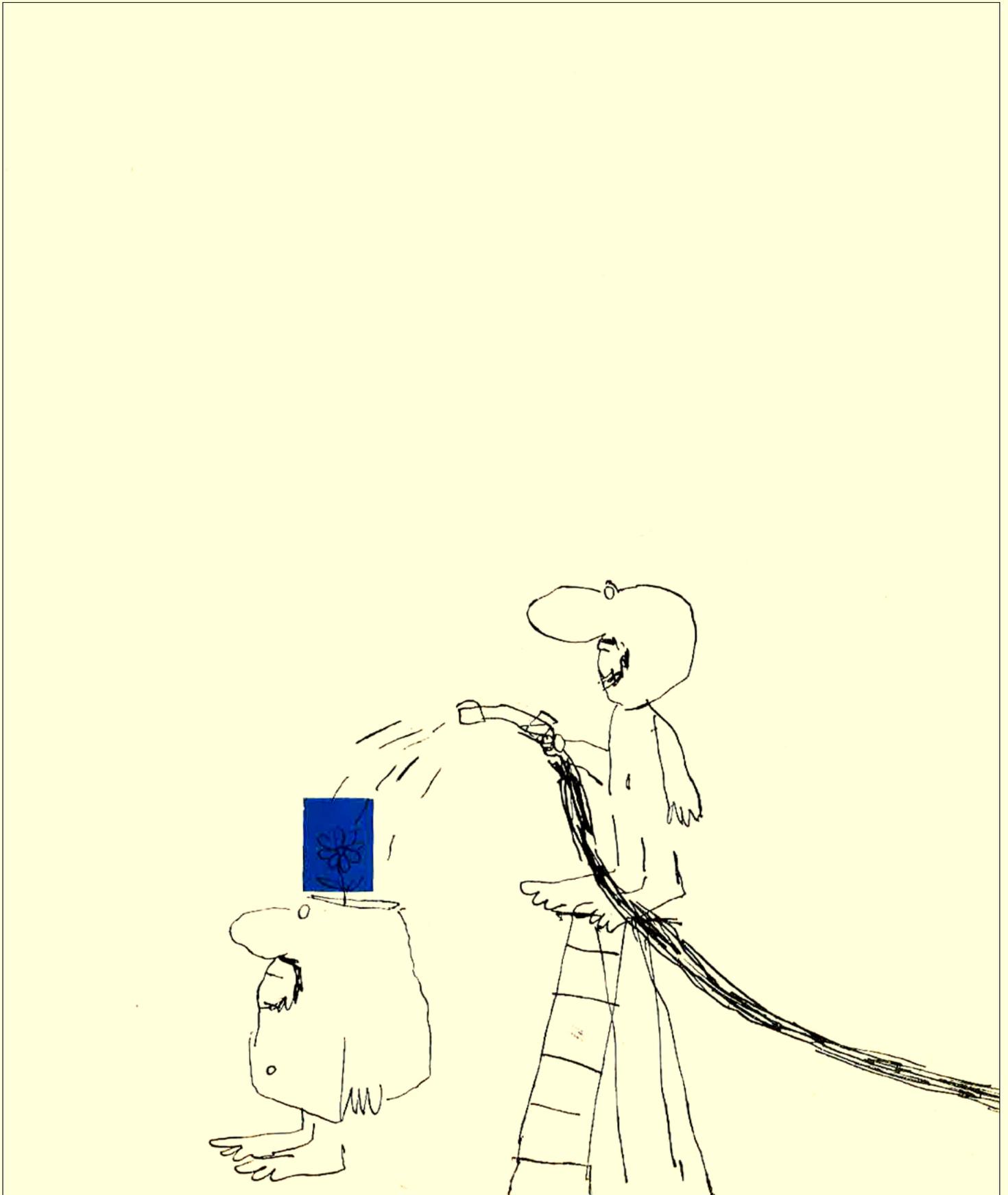


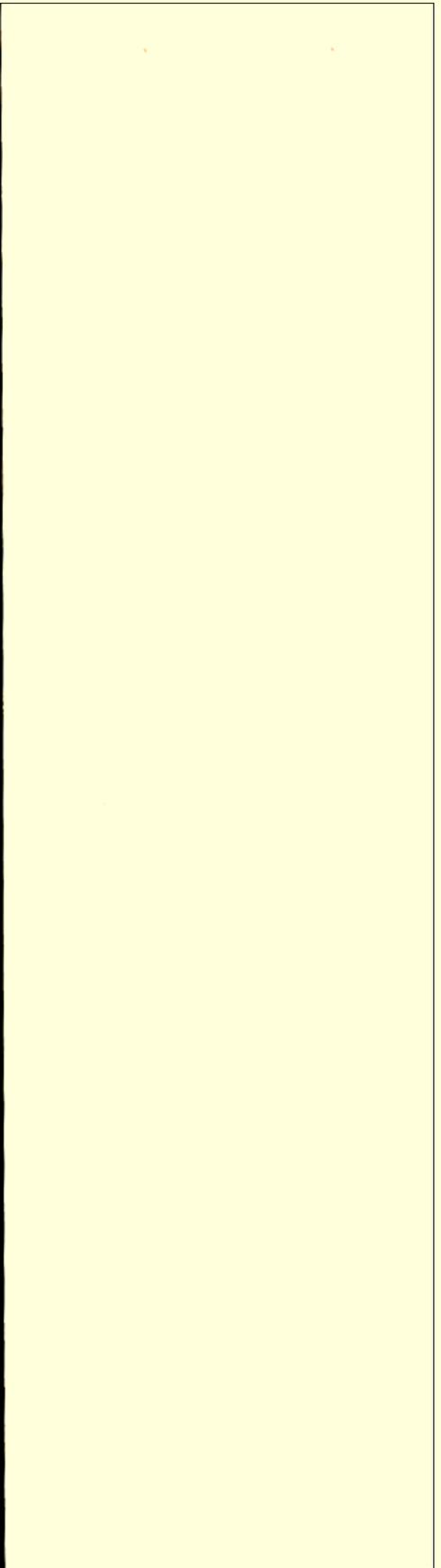




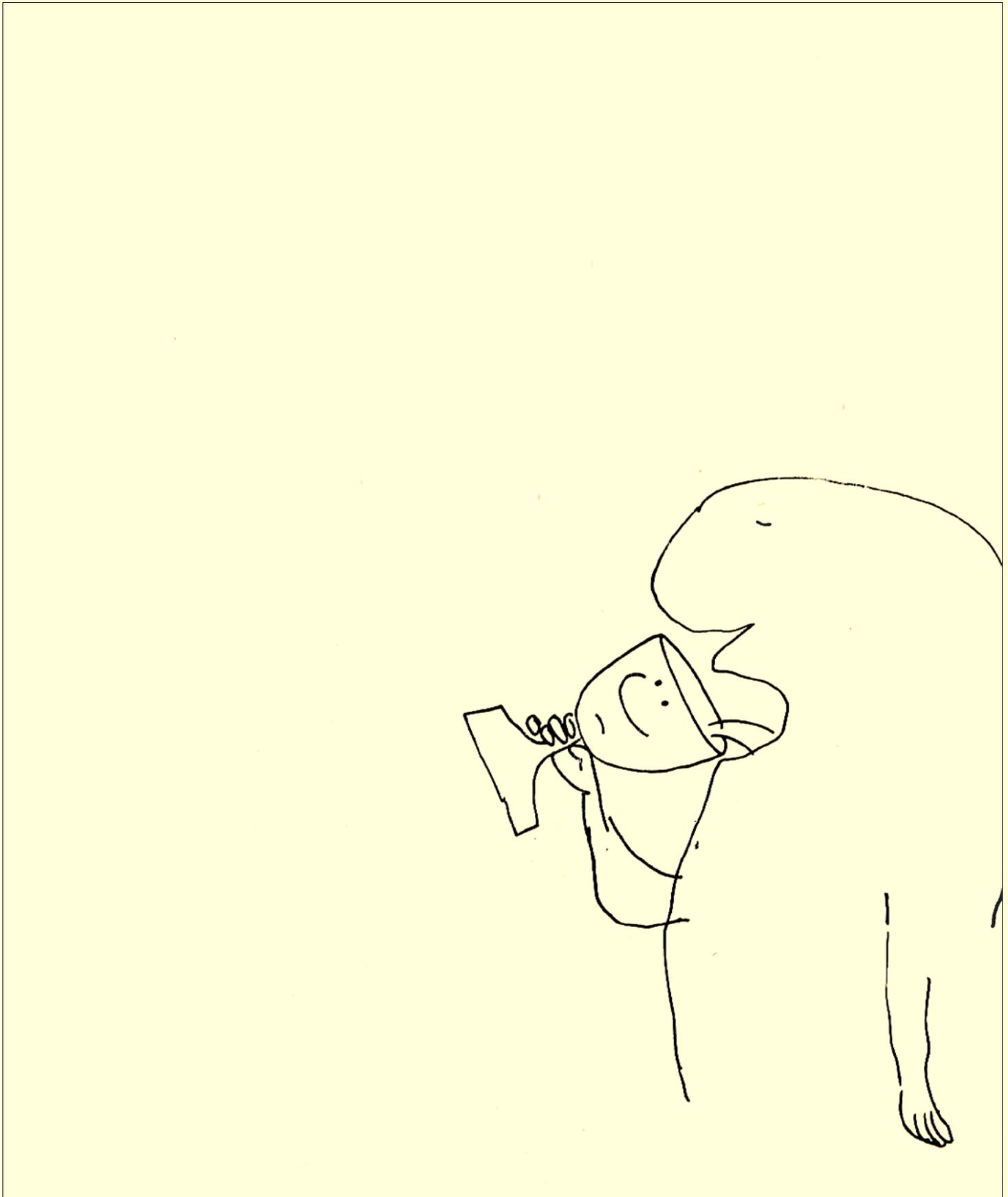




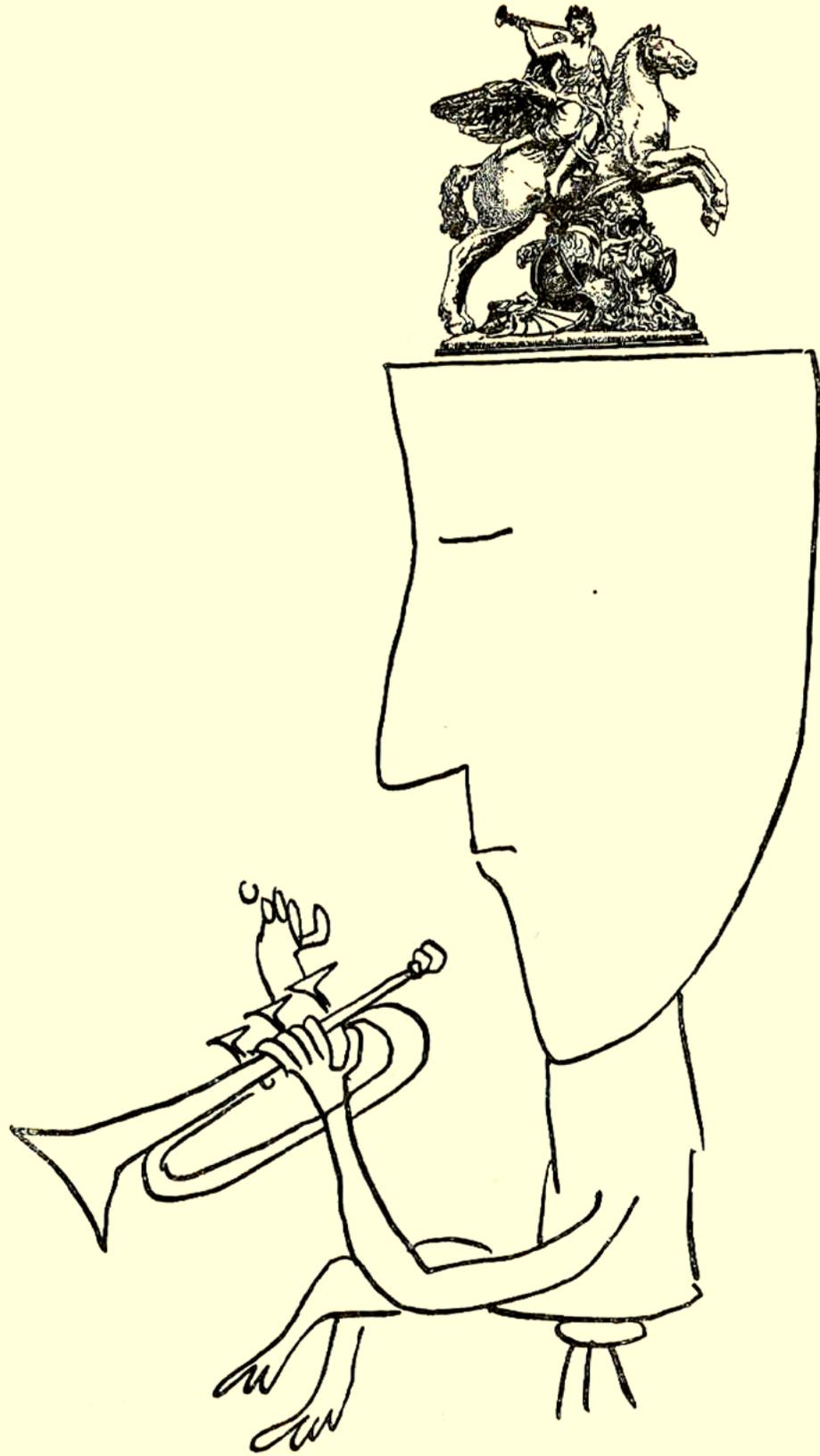




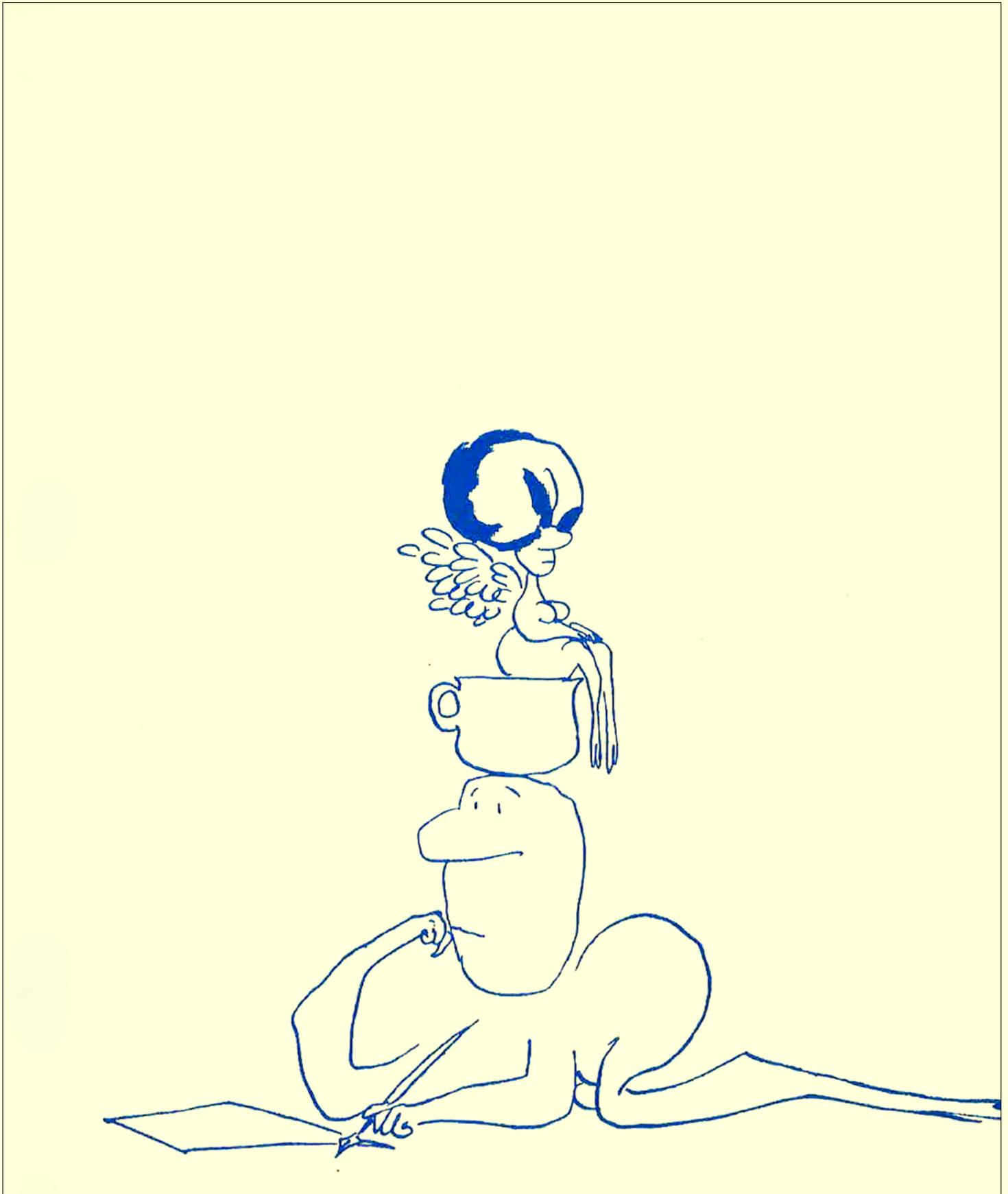


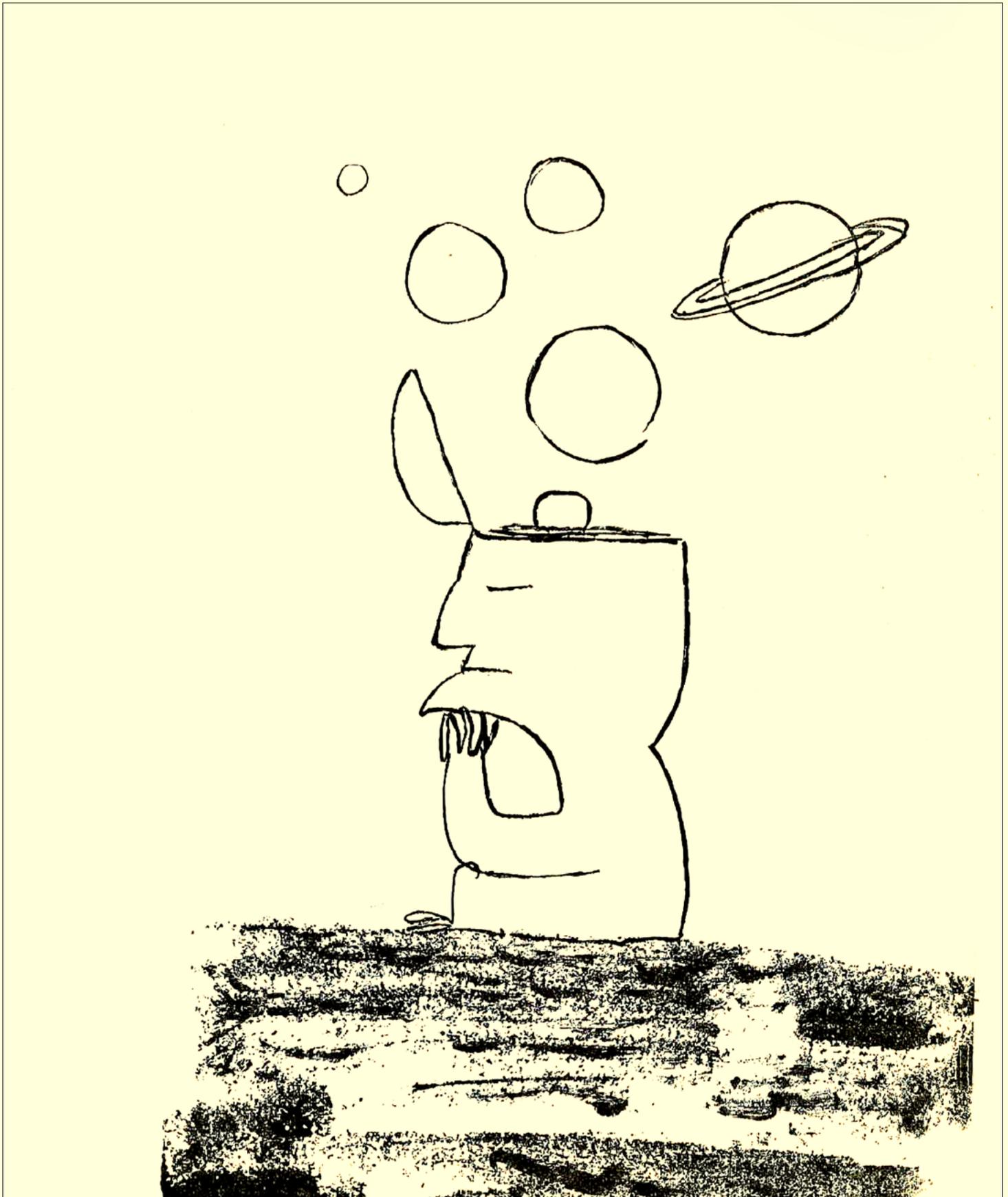






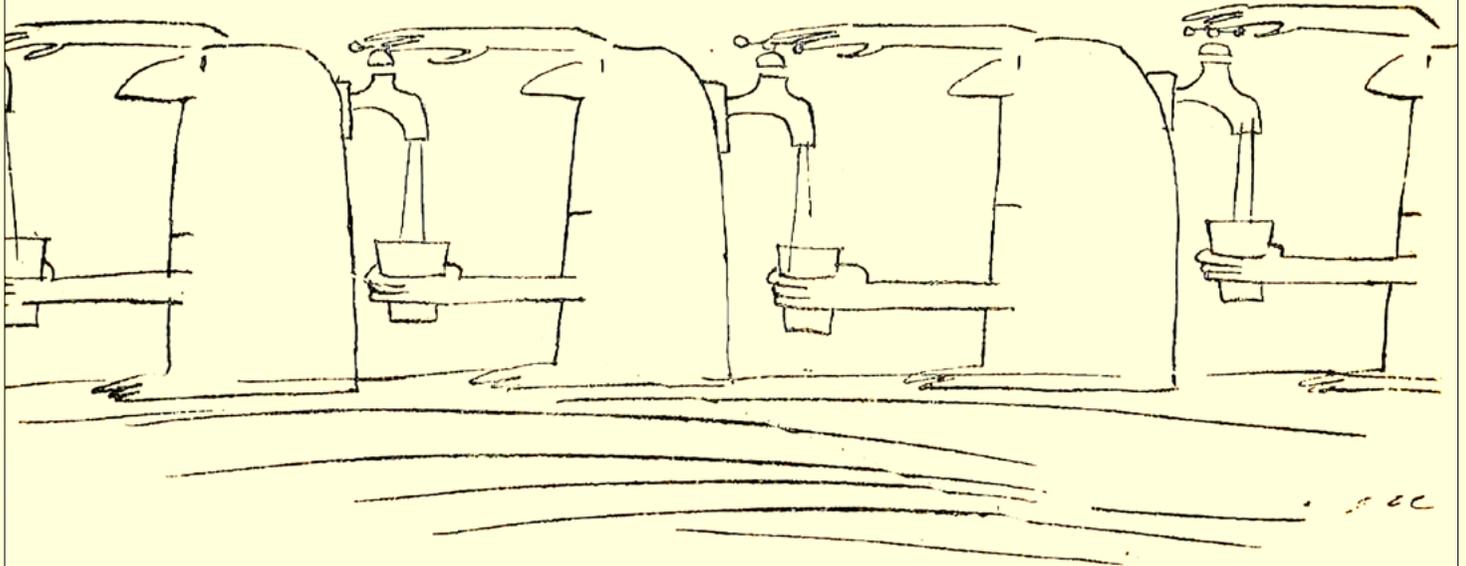
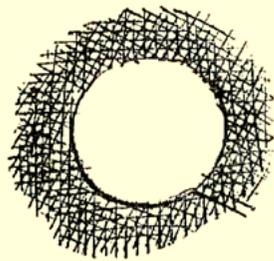


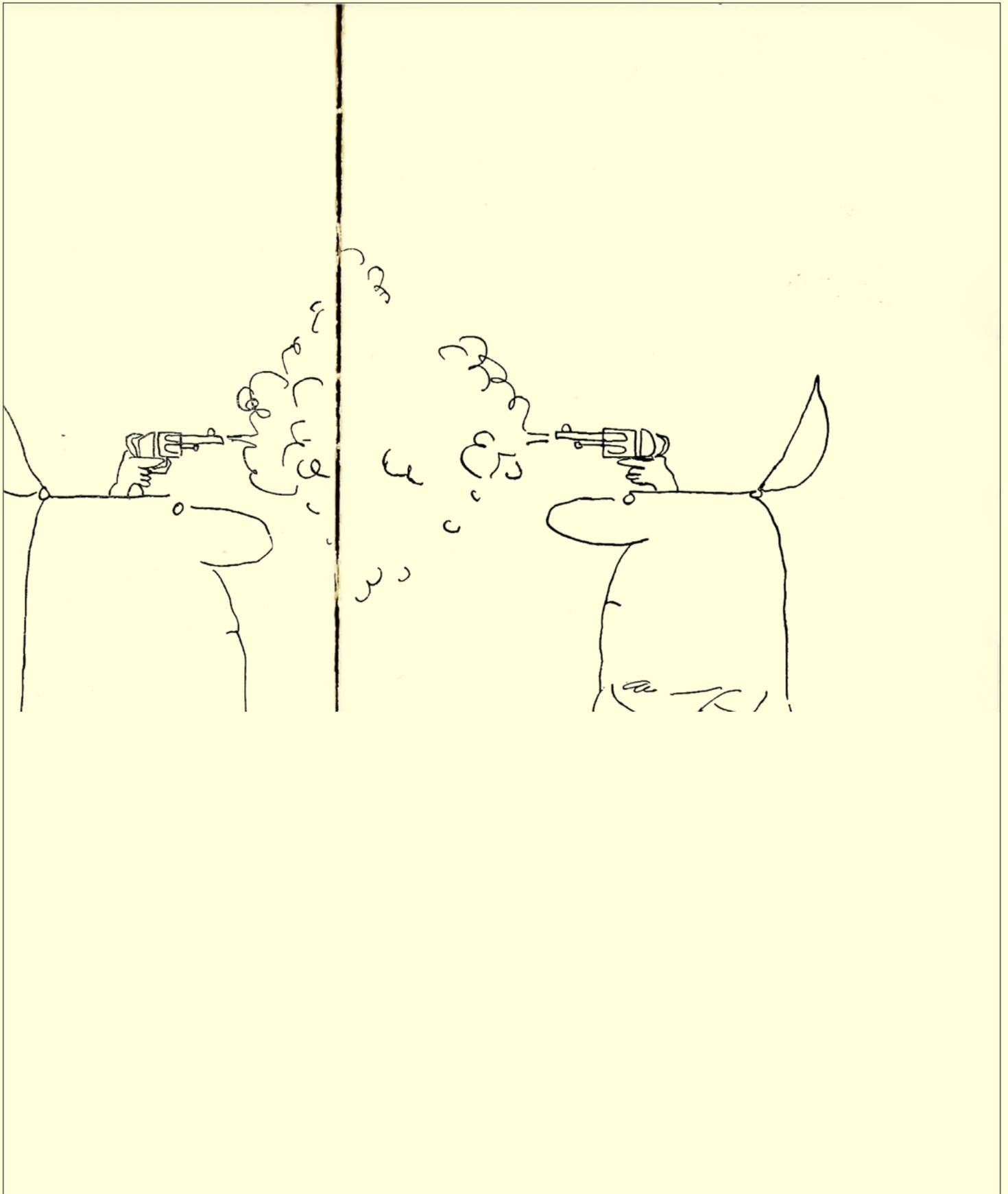


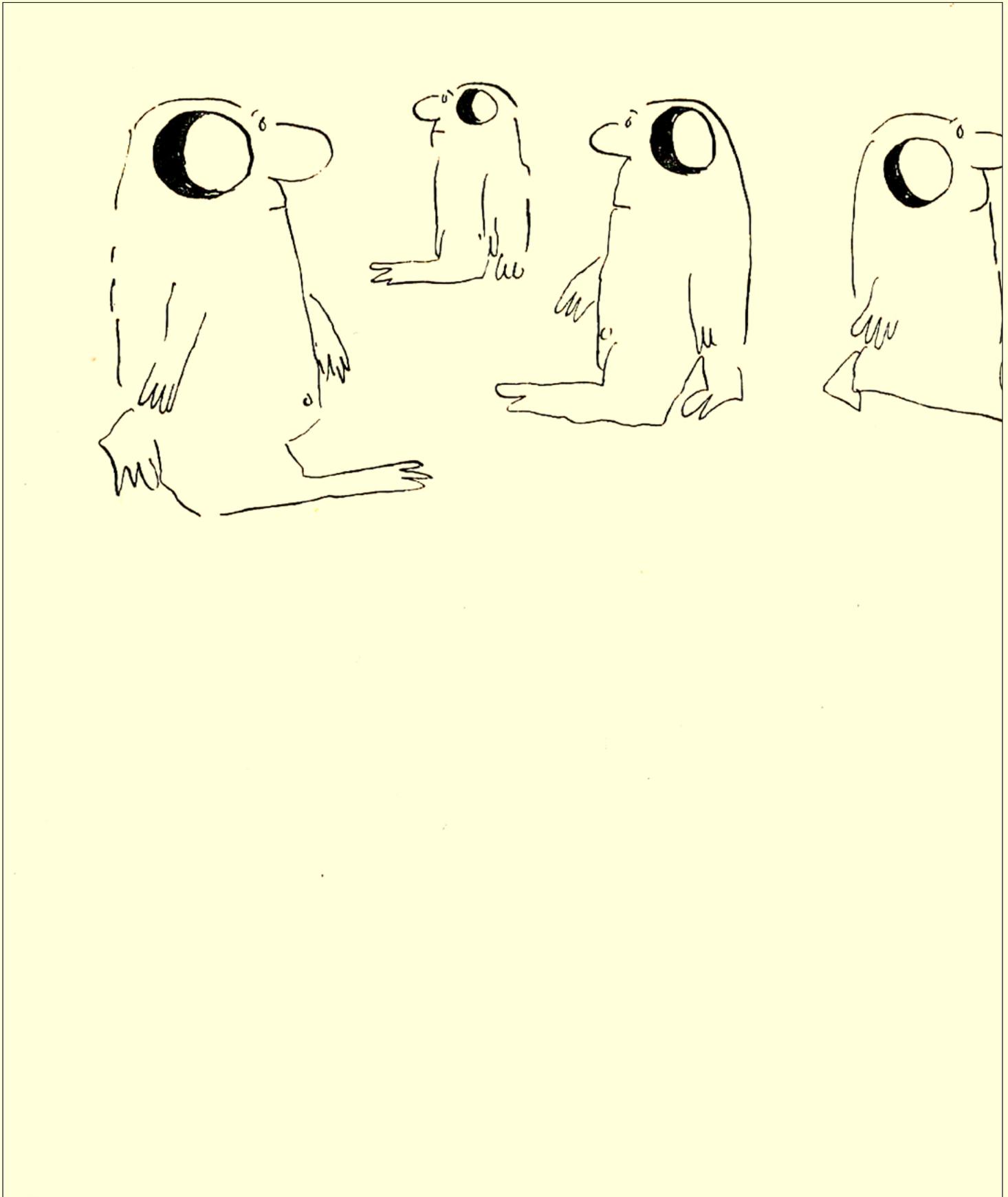


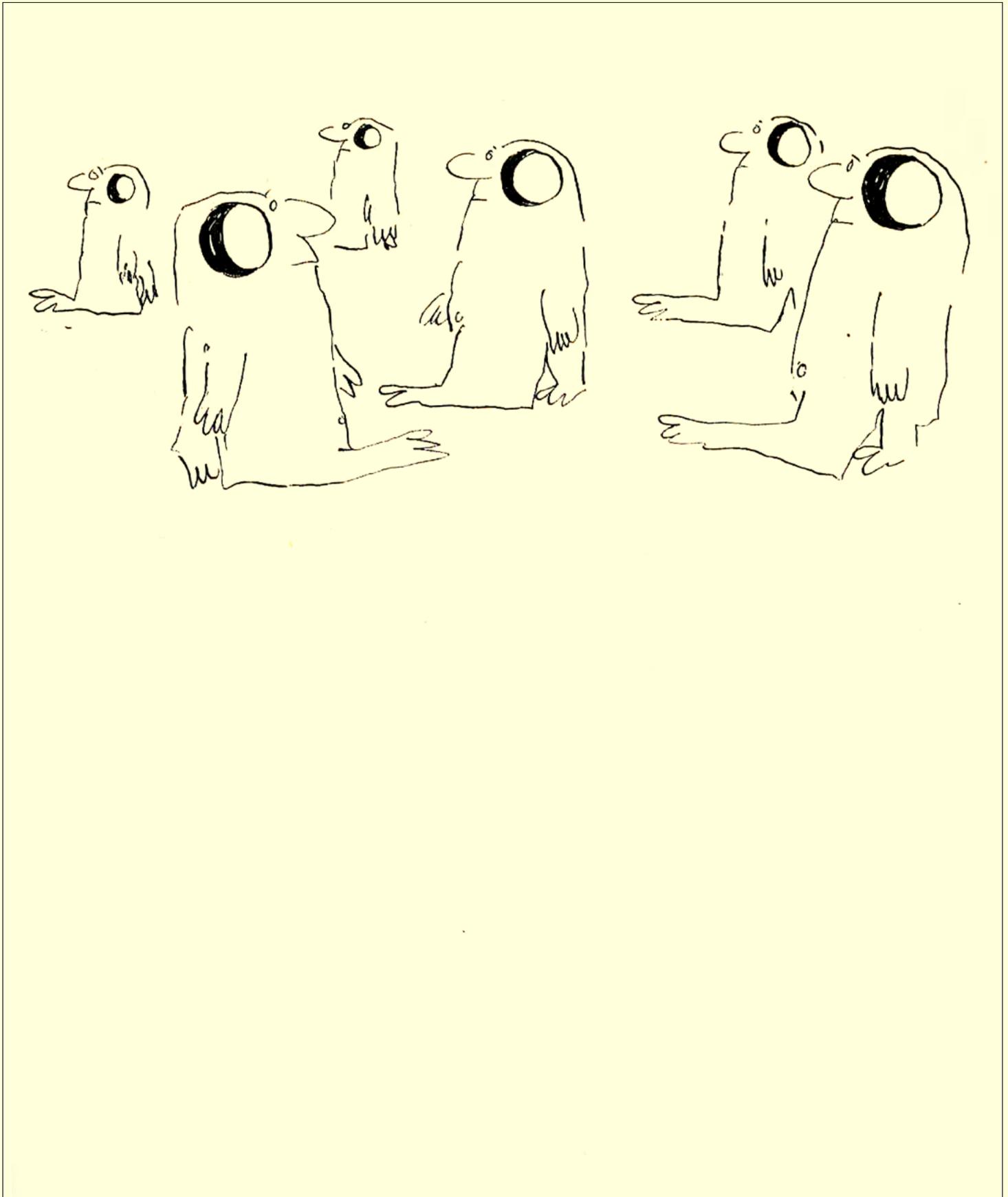
SA-LO-MON





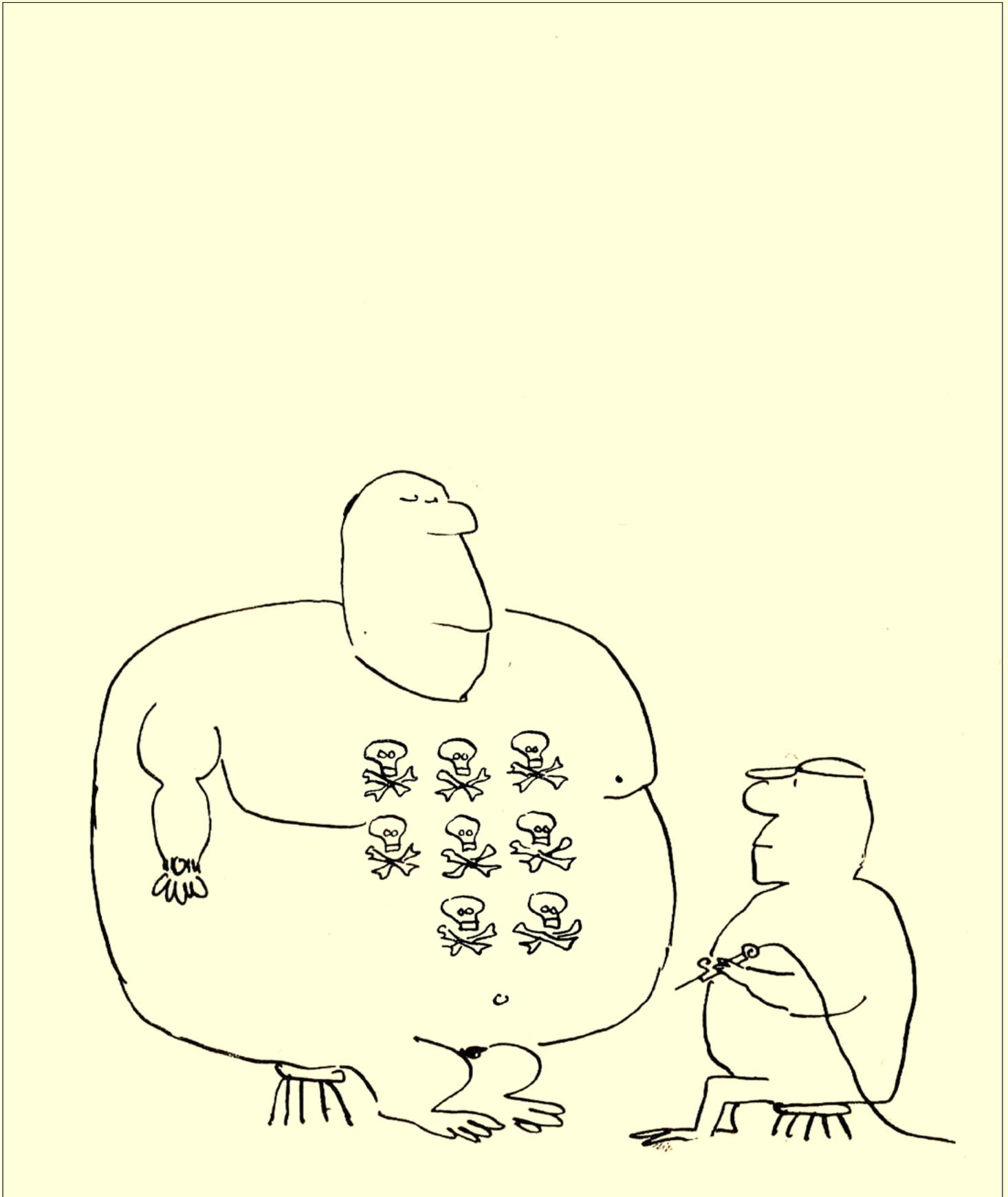




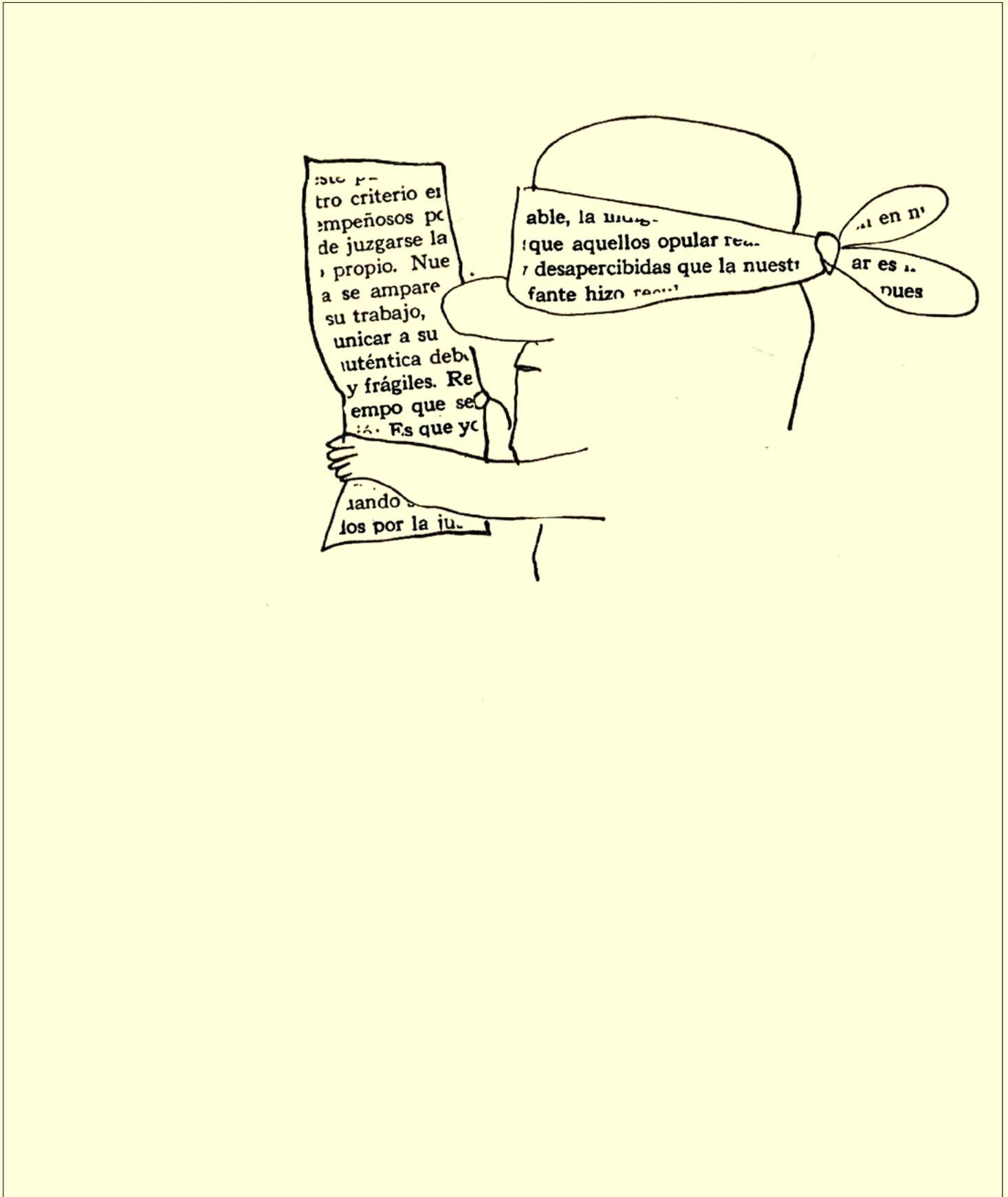


débiles

y poderosos

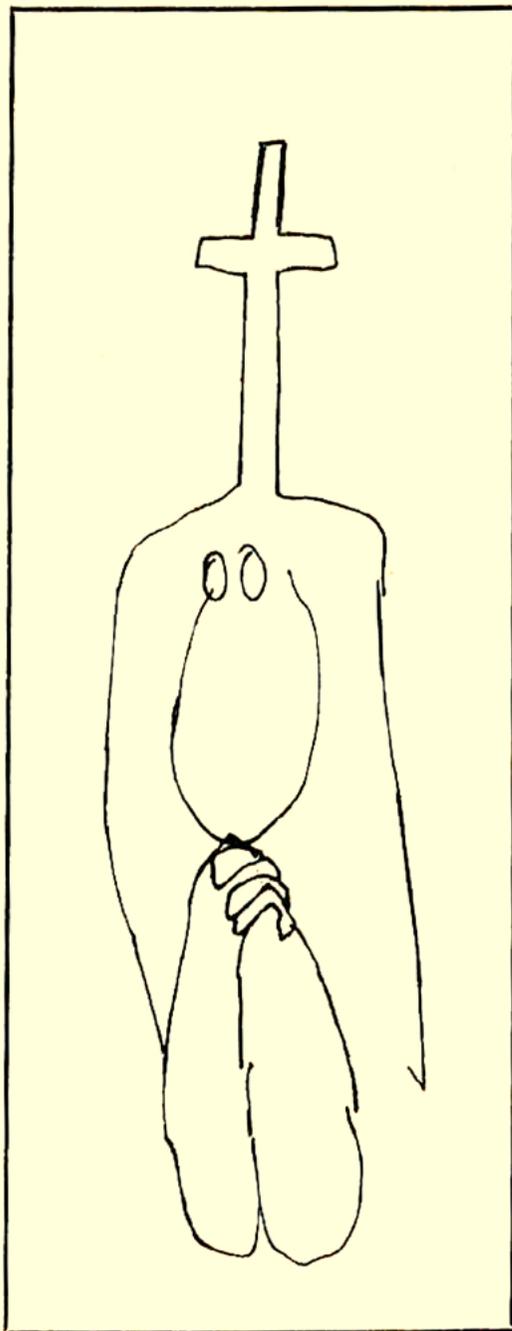
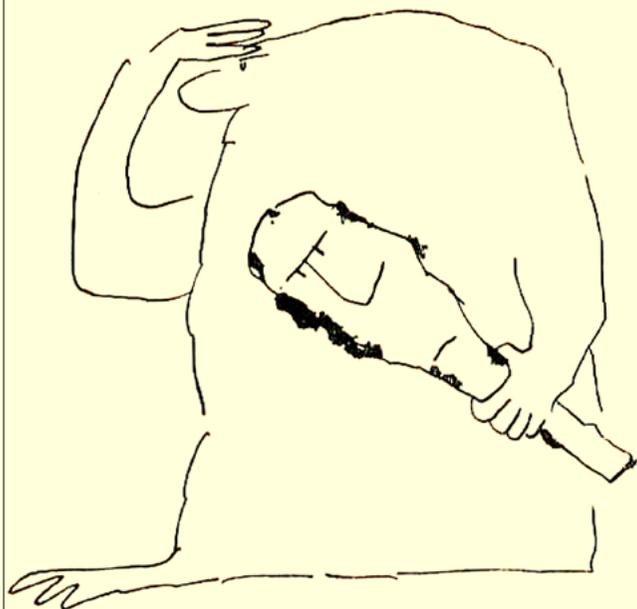


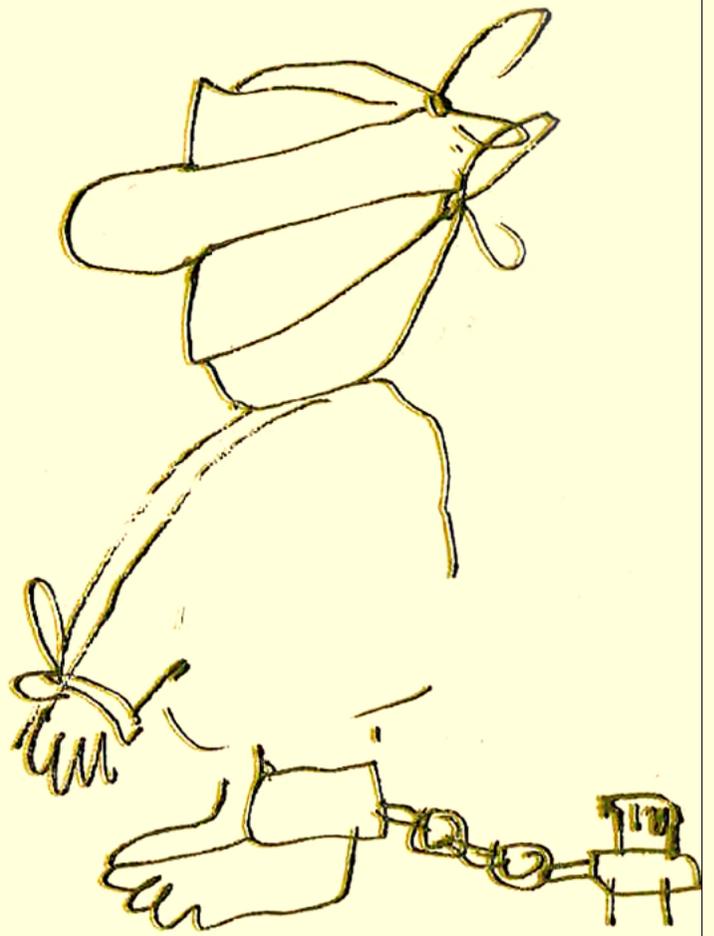


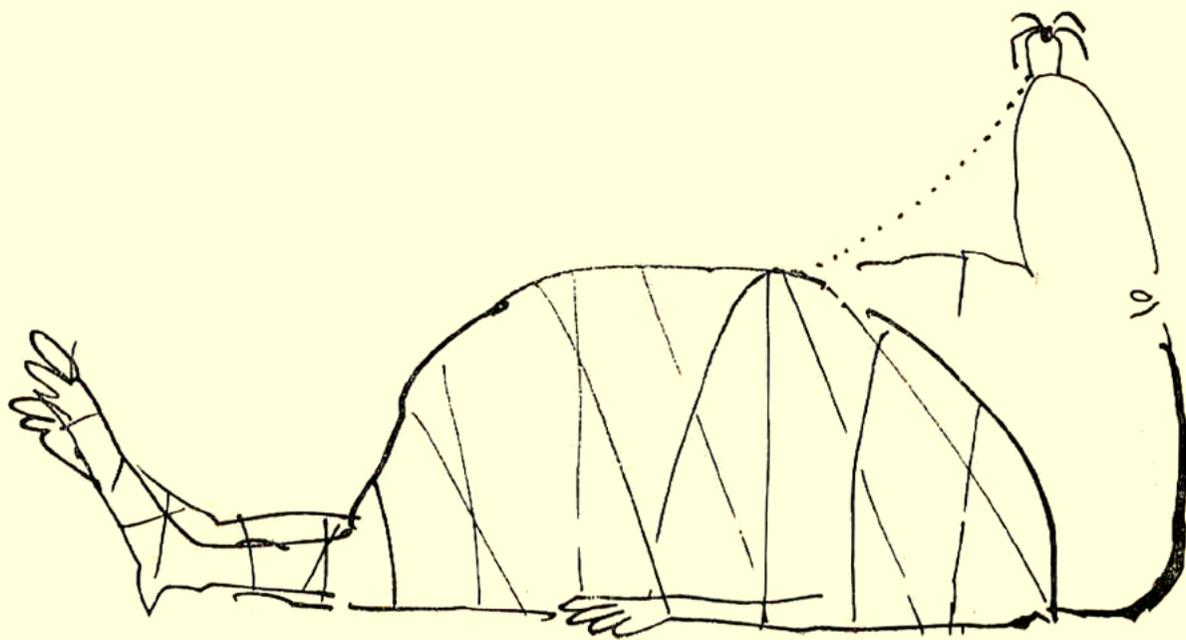


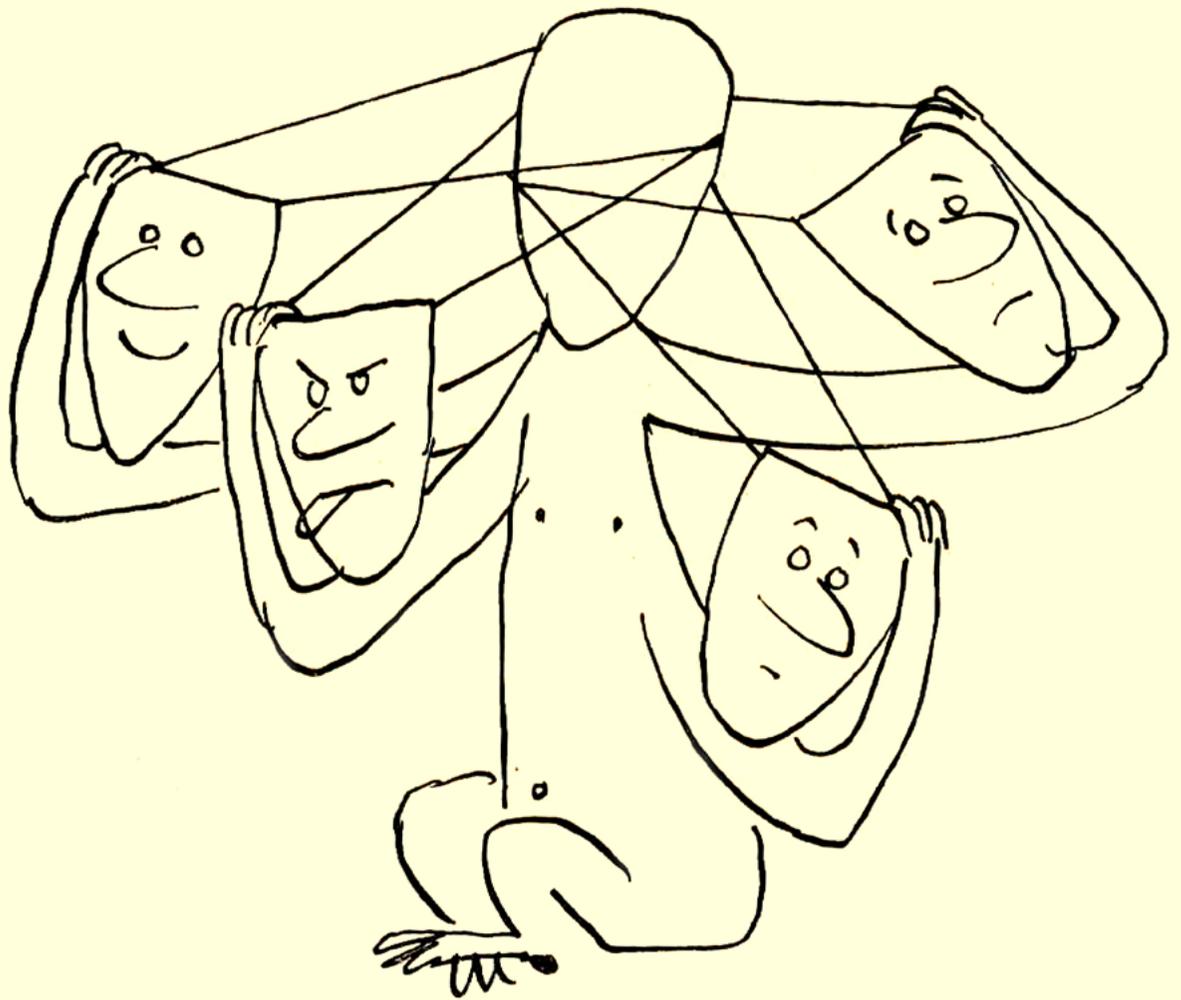
tro criterio es
empeñosos pe
de juzgarse la
propio. Nue
a se ampare
su trabajo,
unicar a su
auténtica deb
y frágiles. Re
empo que se
Es que yc
ando
los por la ju.

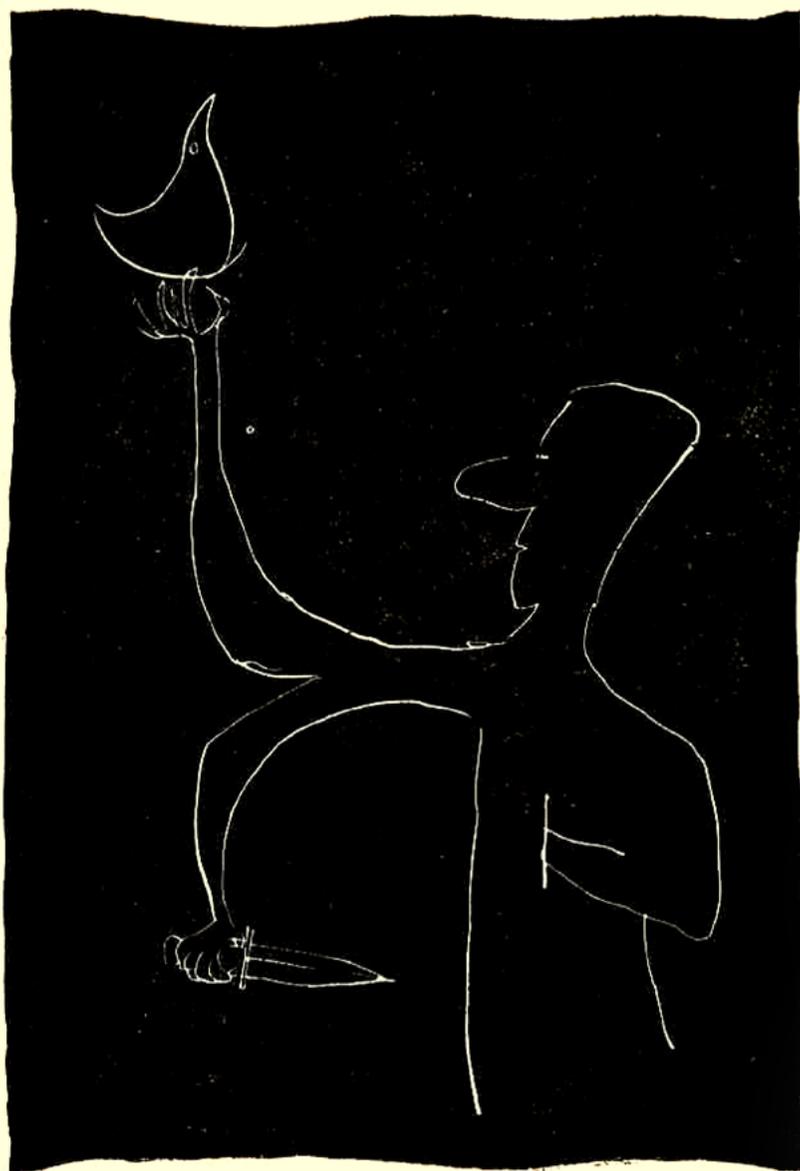
able, la un
que aquellos opular rea
desapercibidas que la nuest
fante hizo recu
en n
ar es
nues



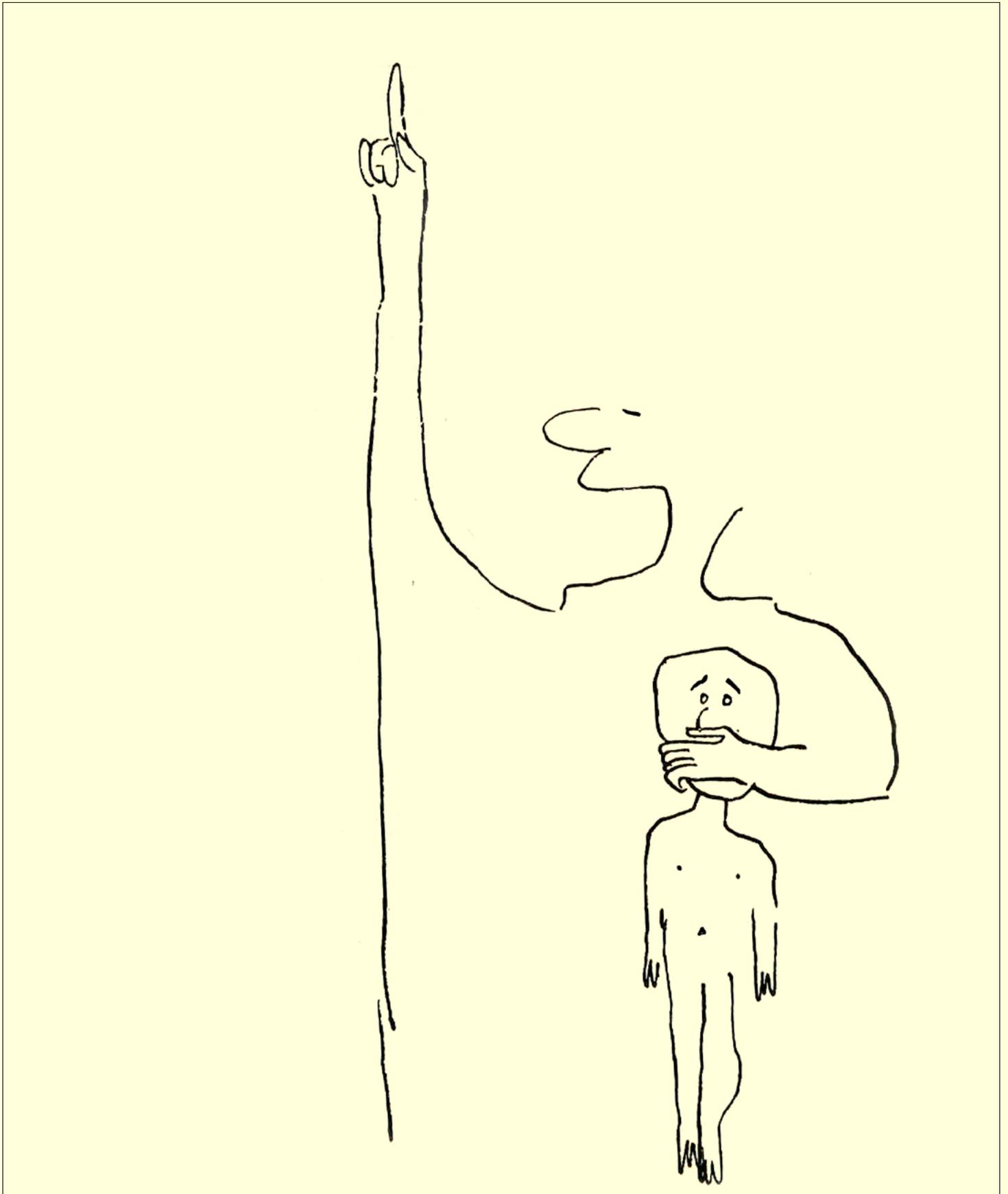


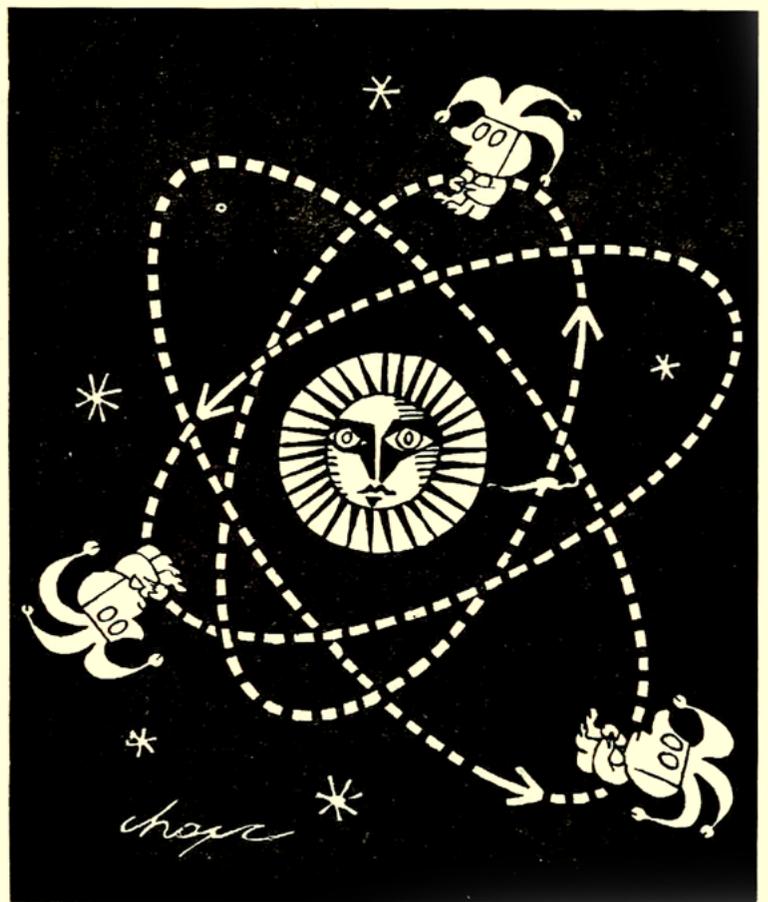
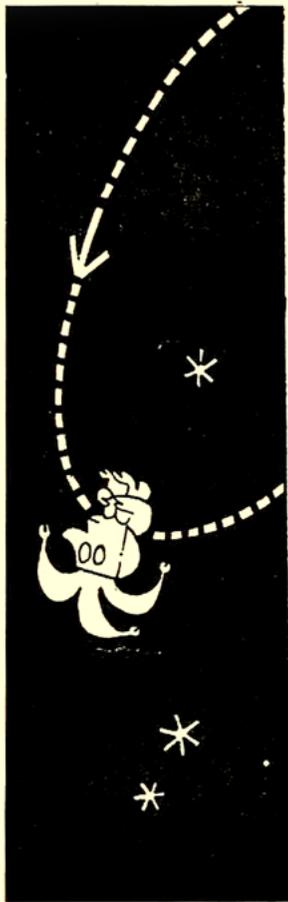




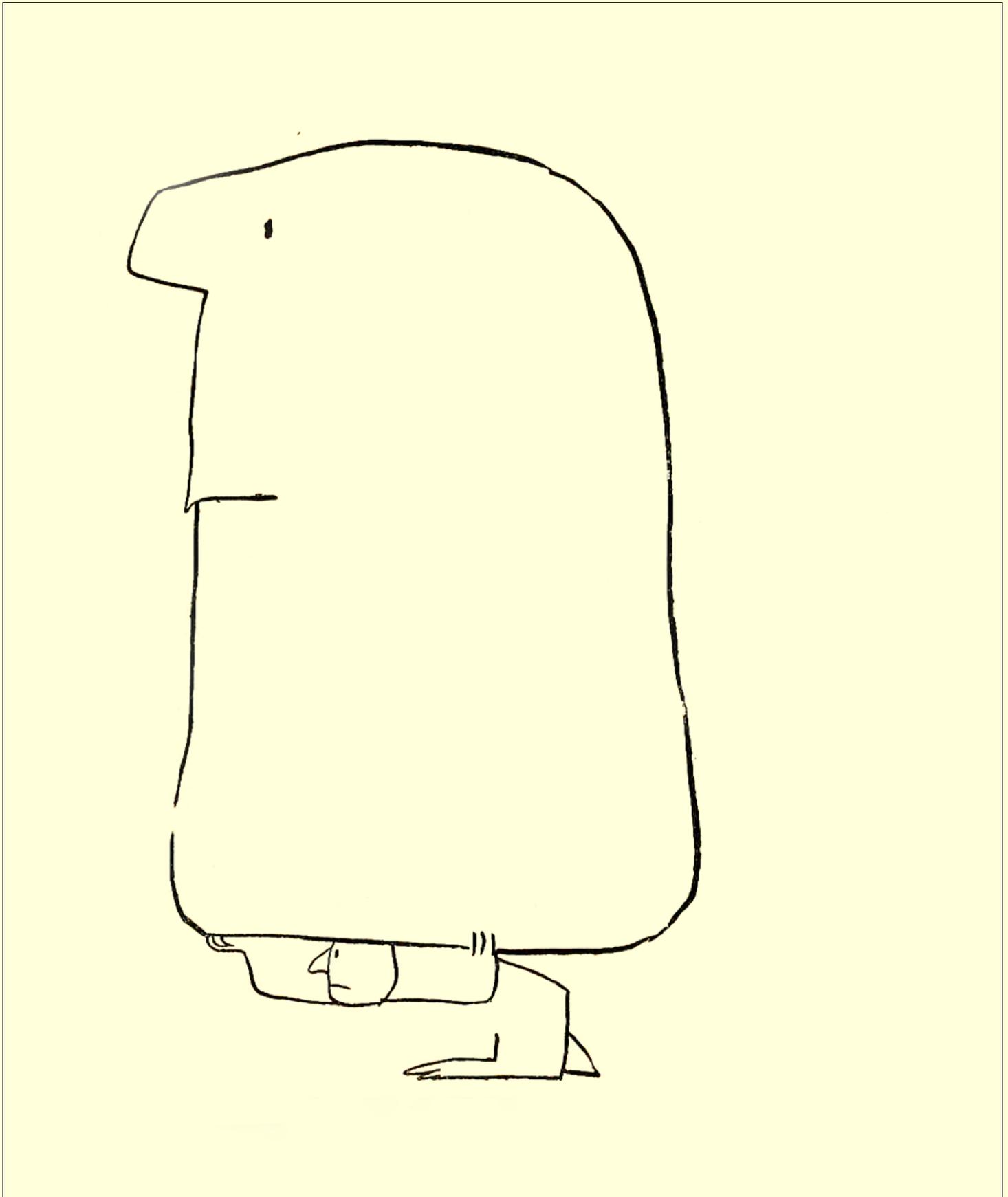


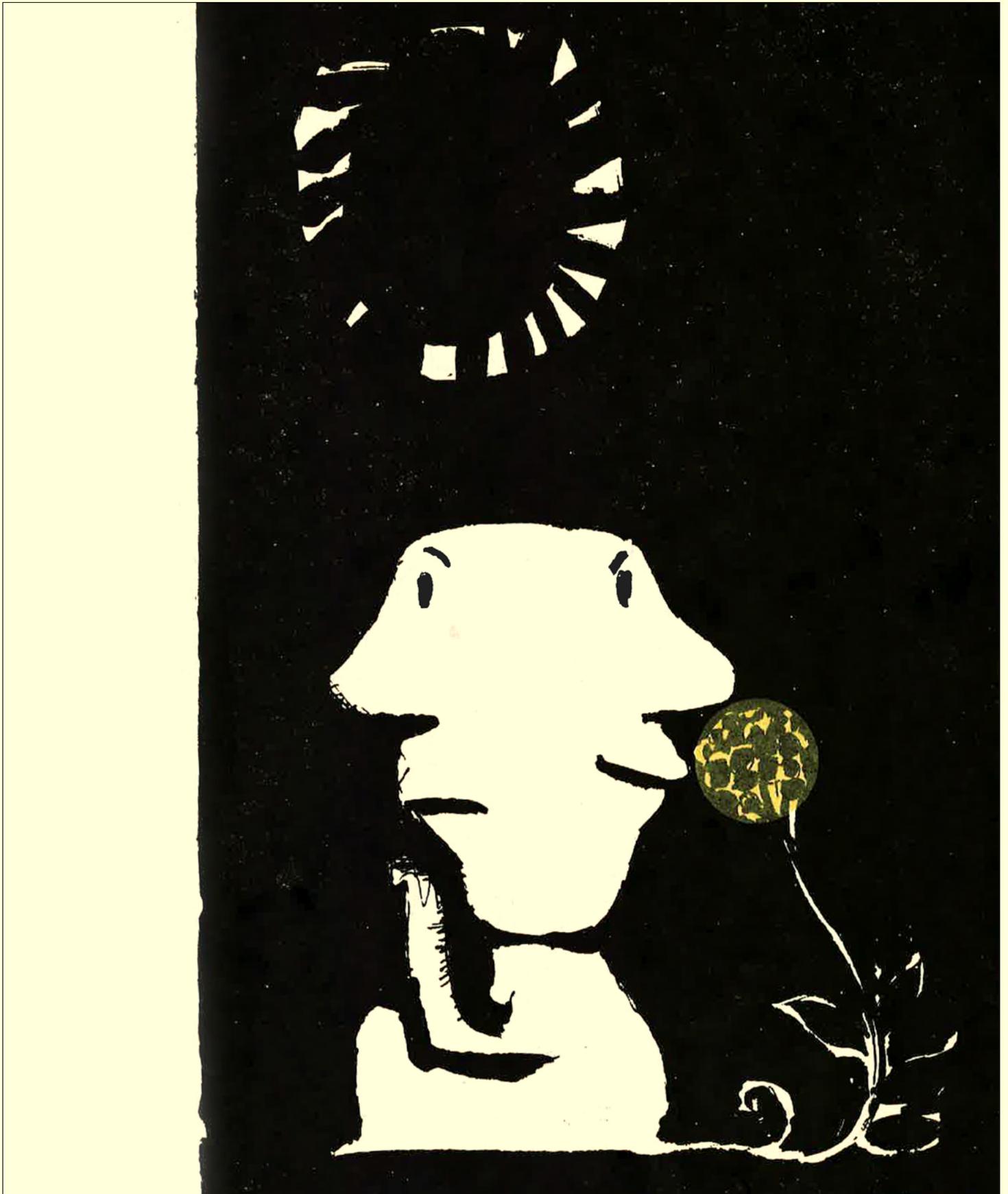


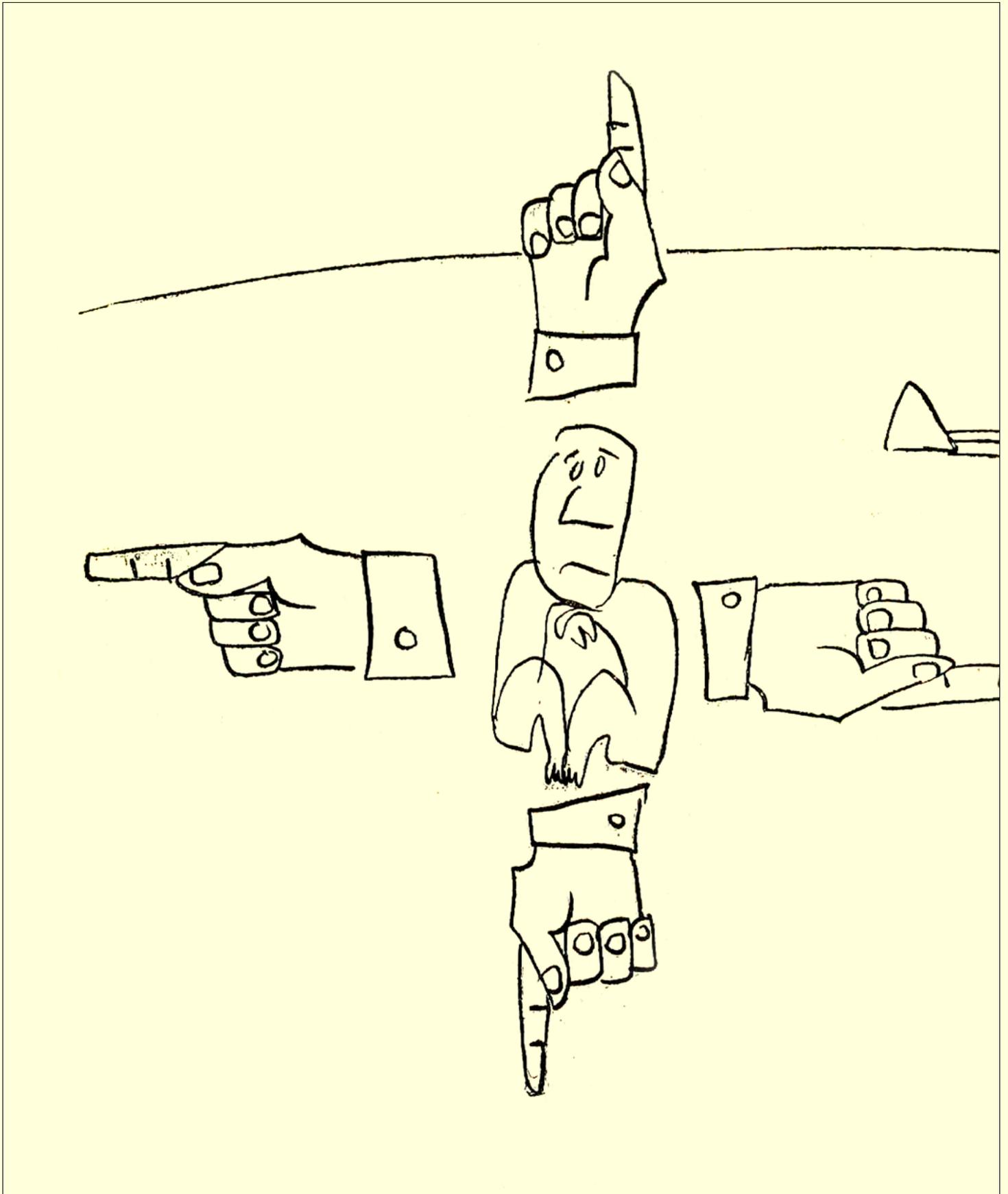


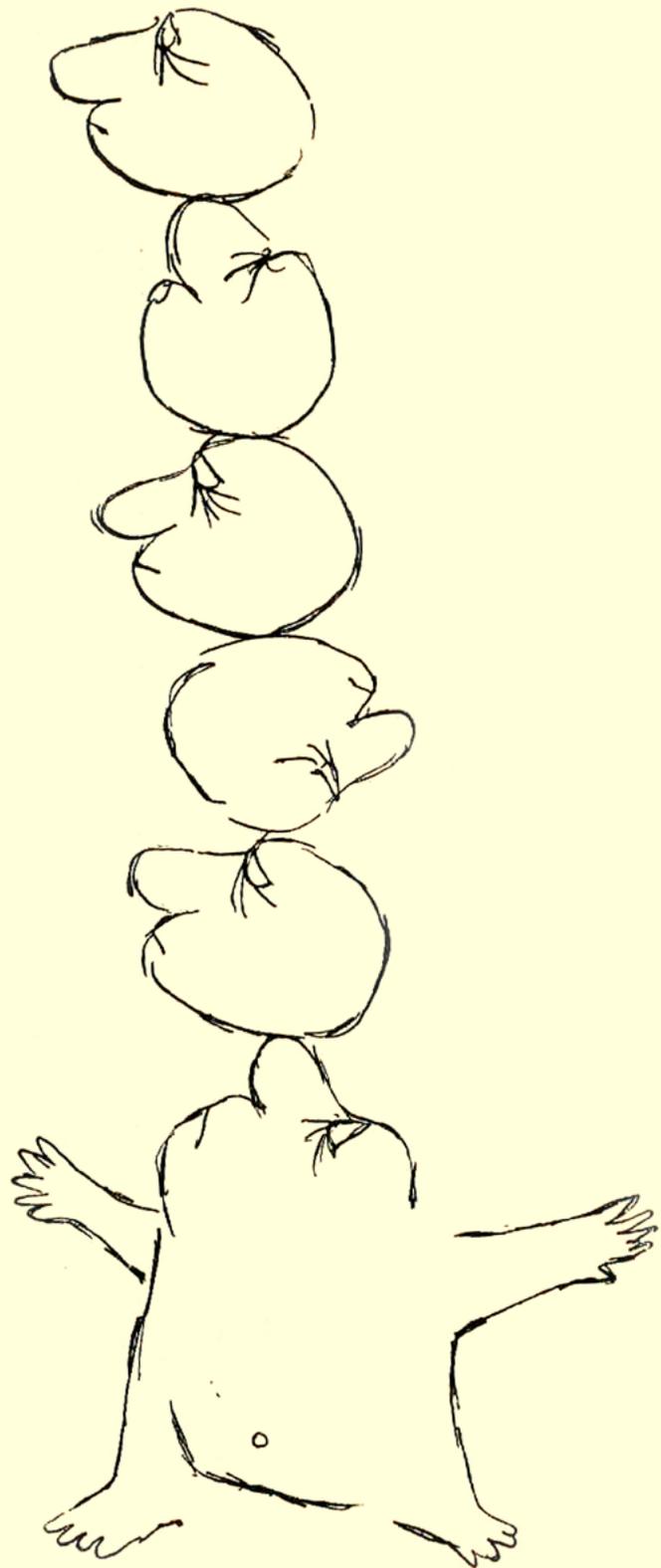


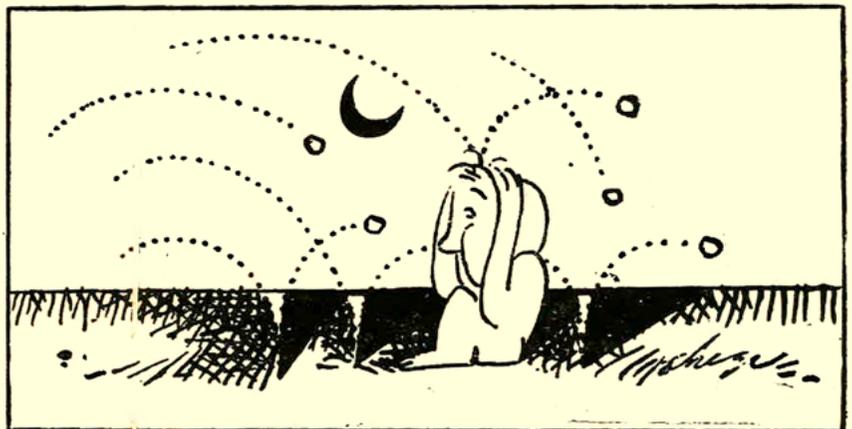
SA-LO-MON



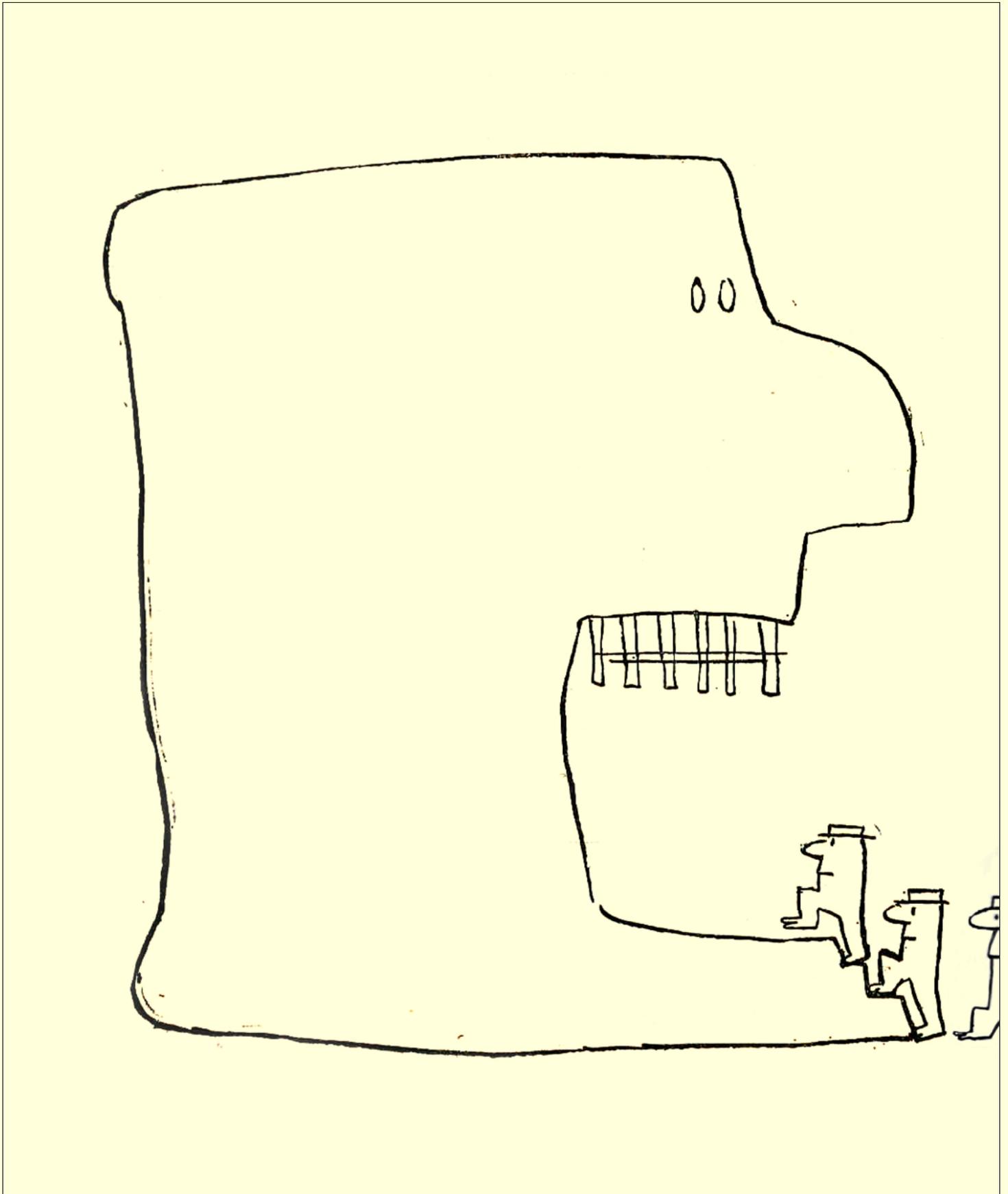


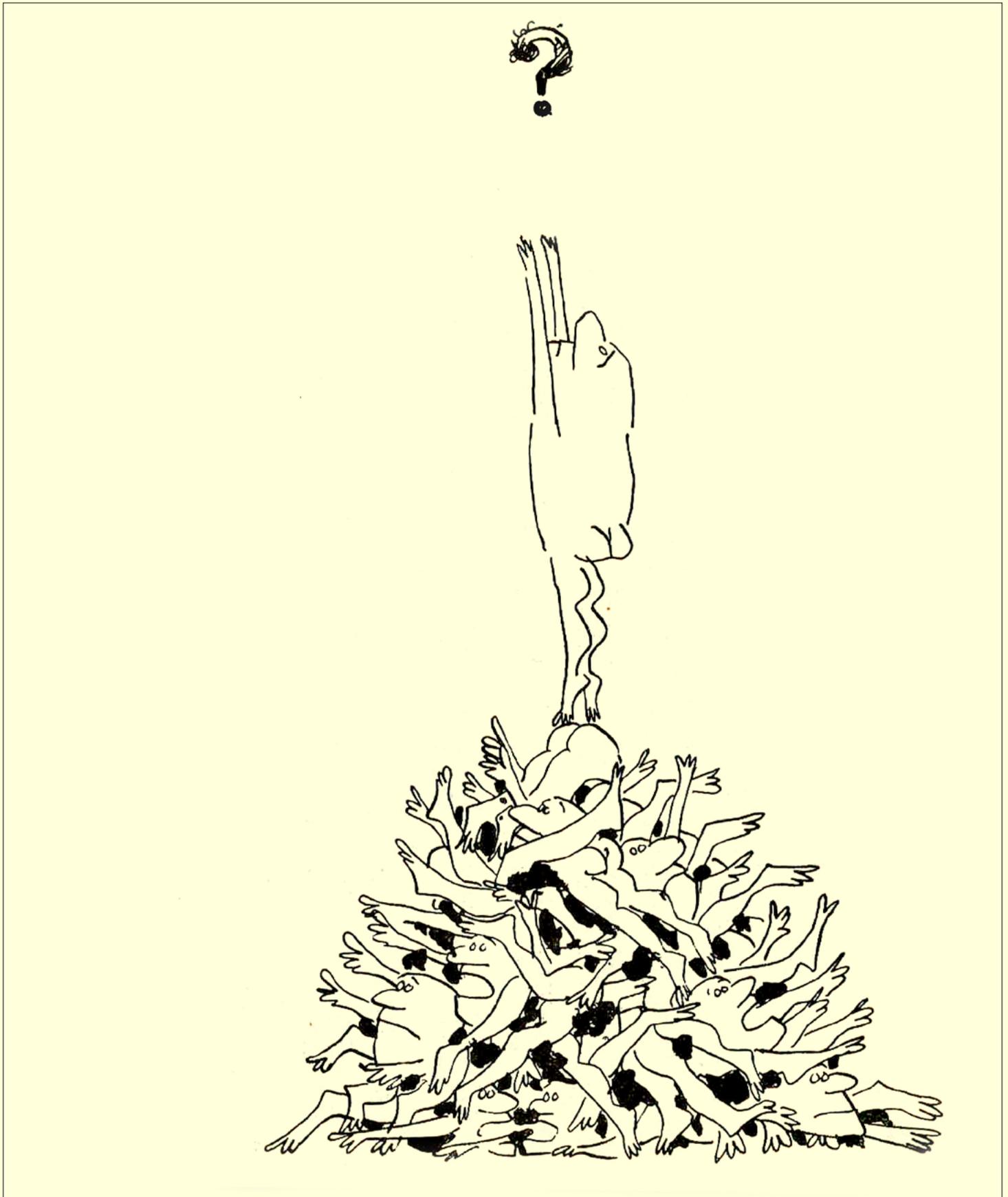


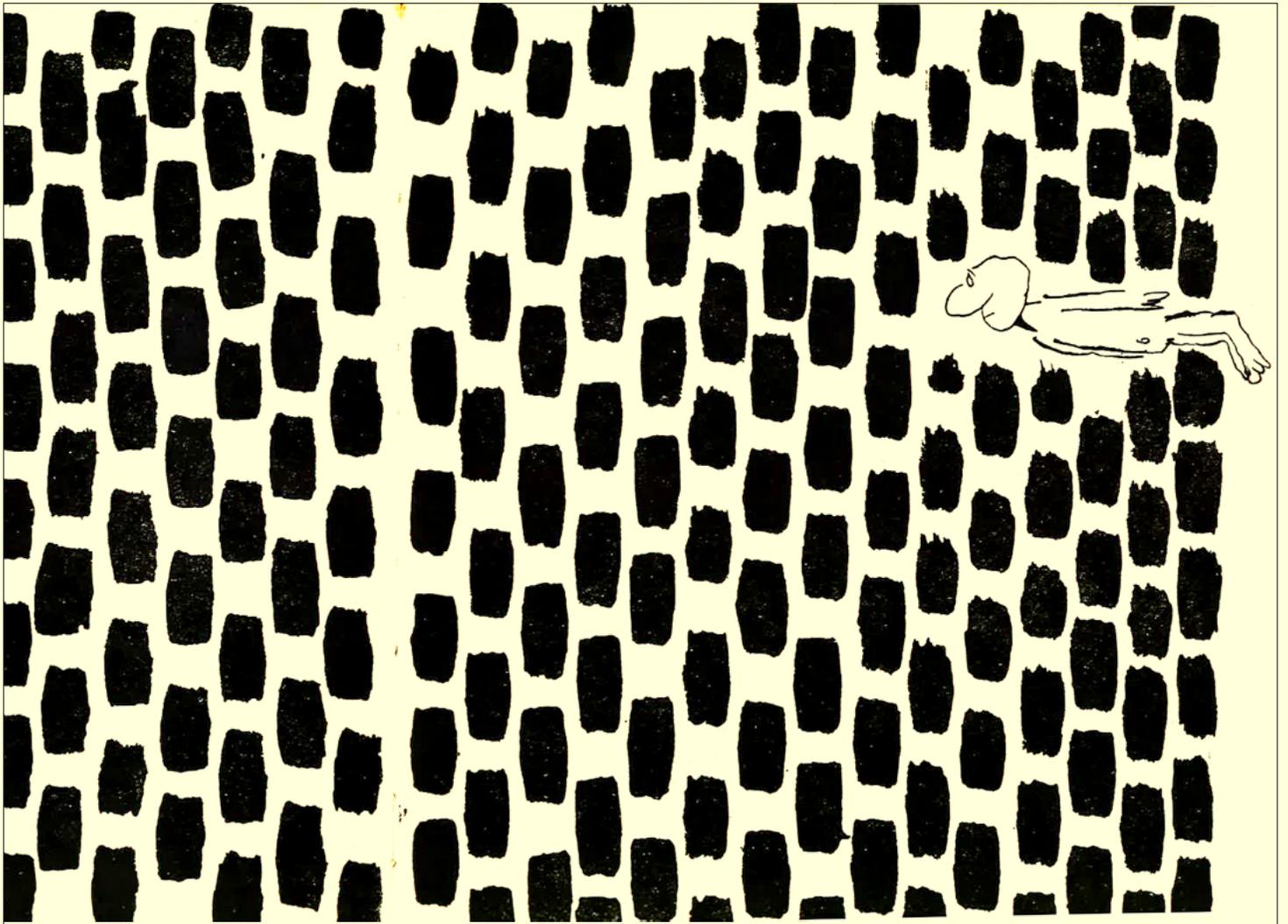


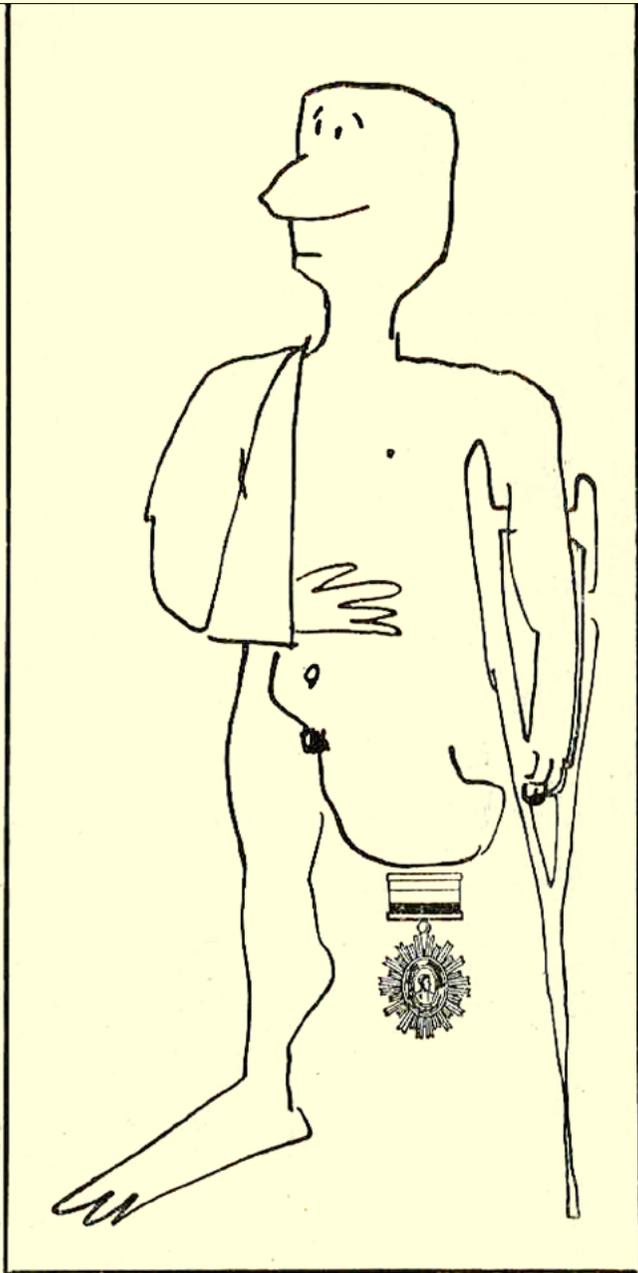


SA-LO-MON

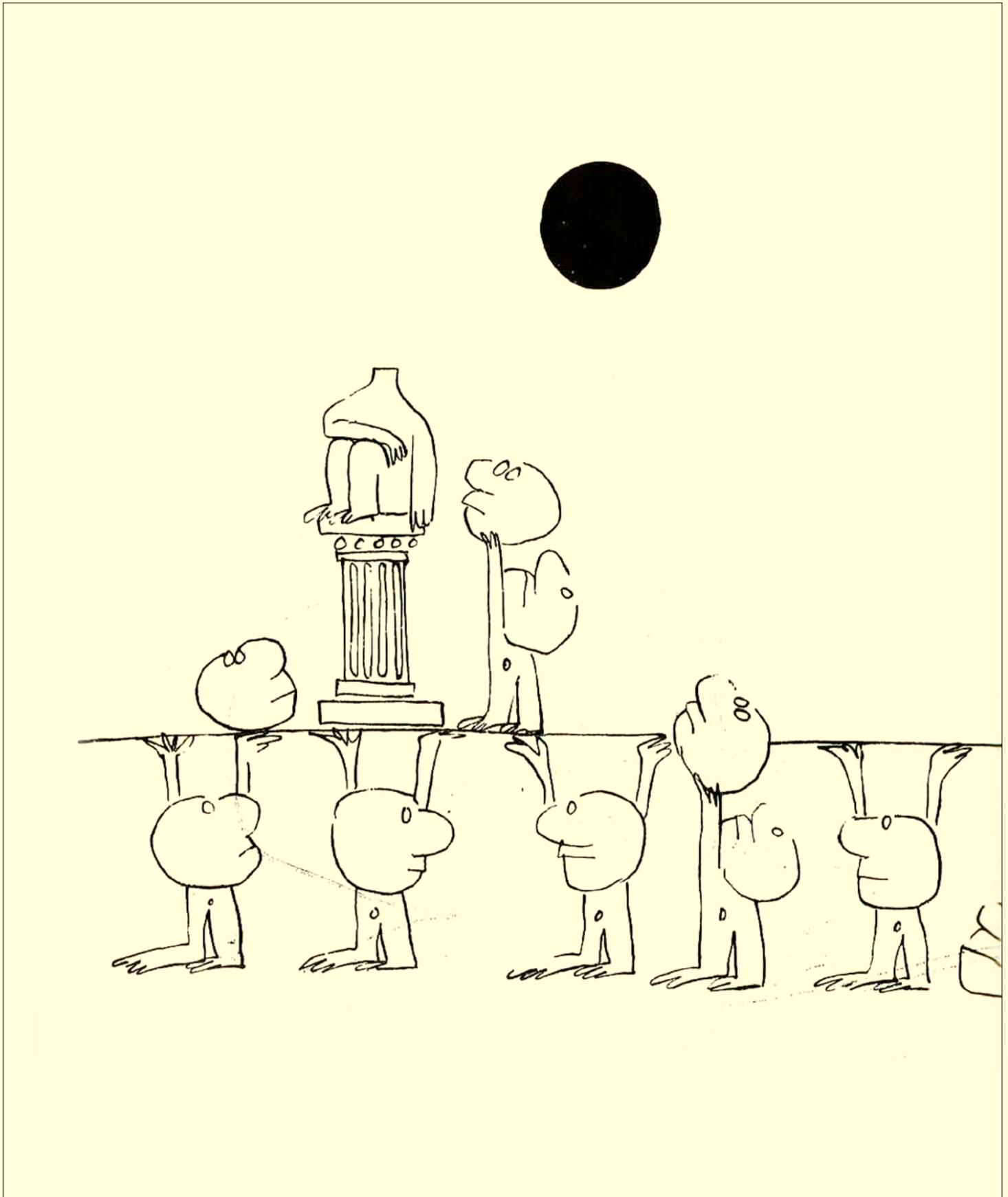




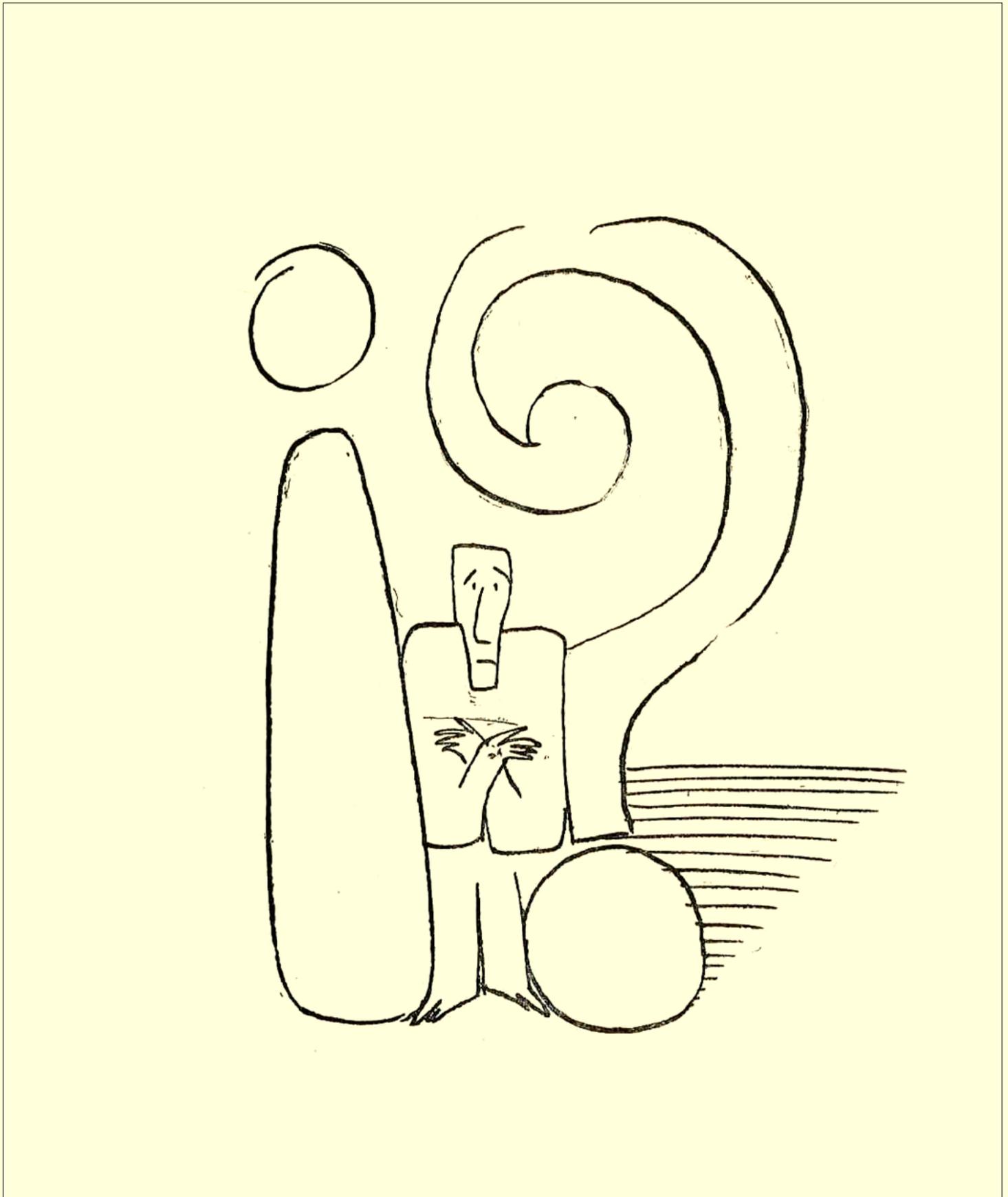


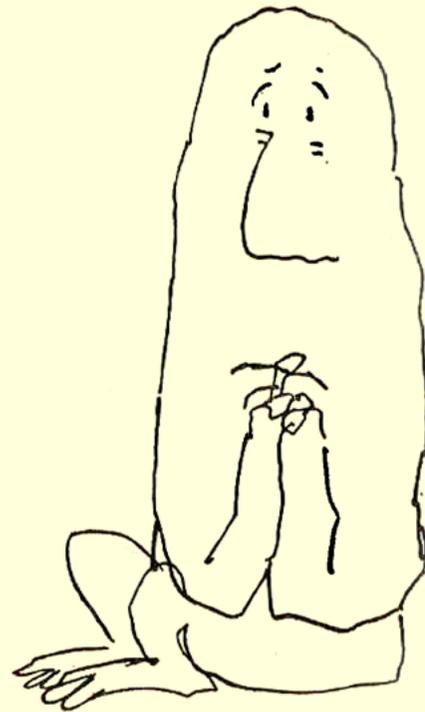


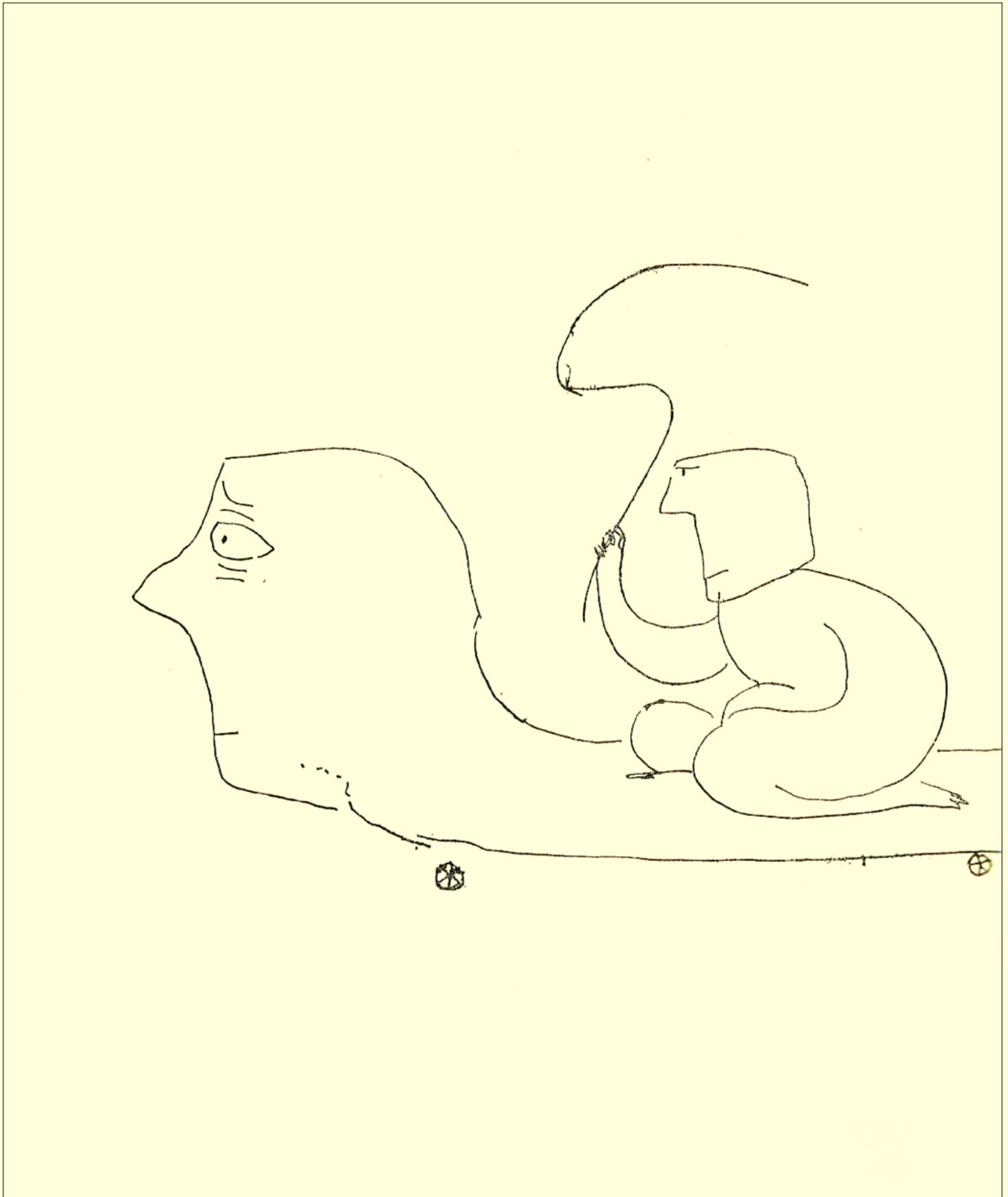


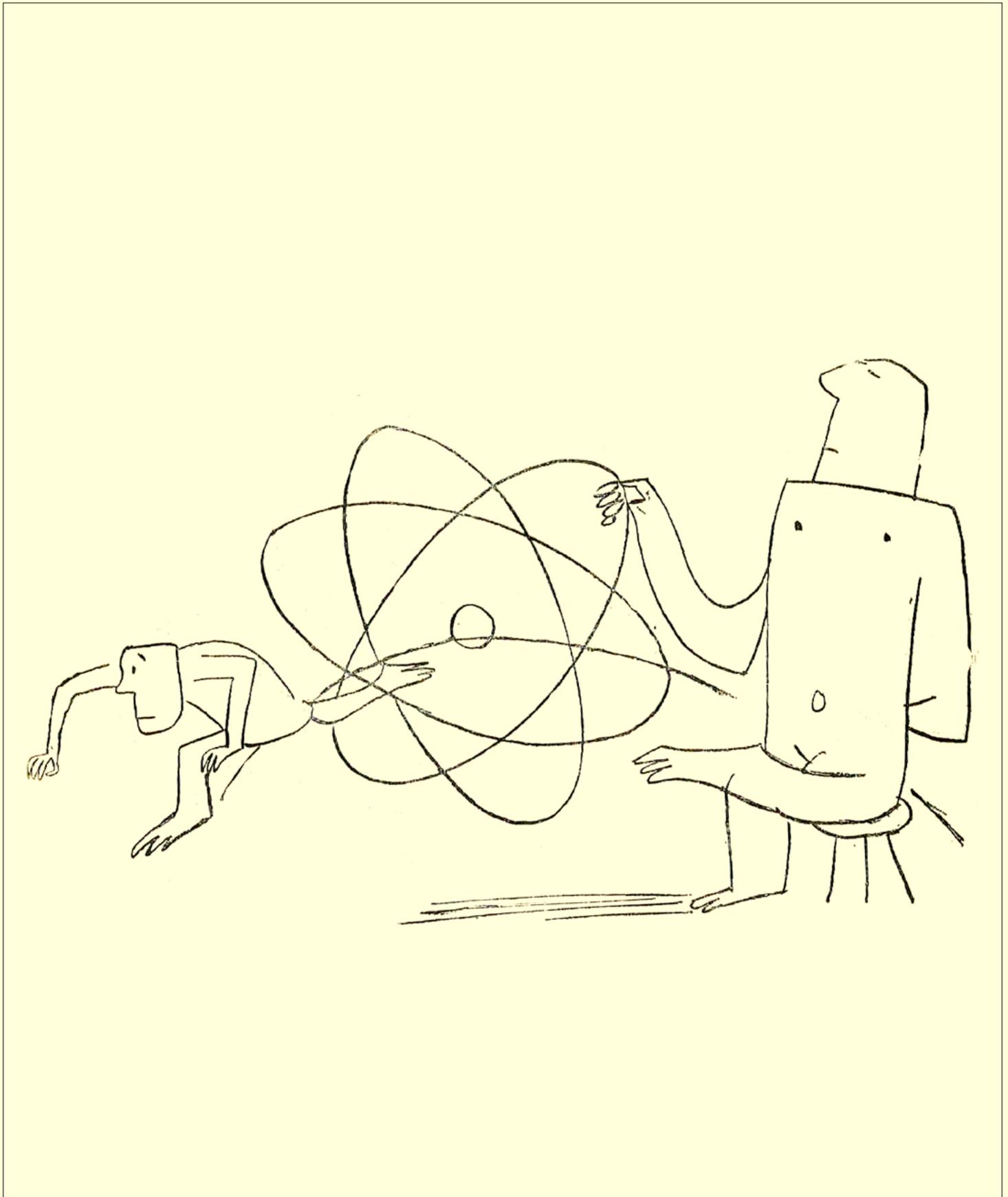


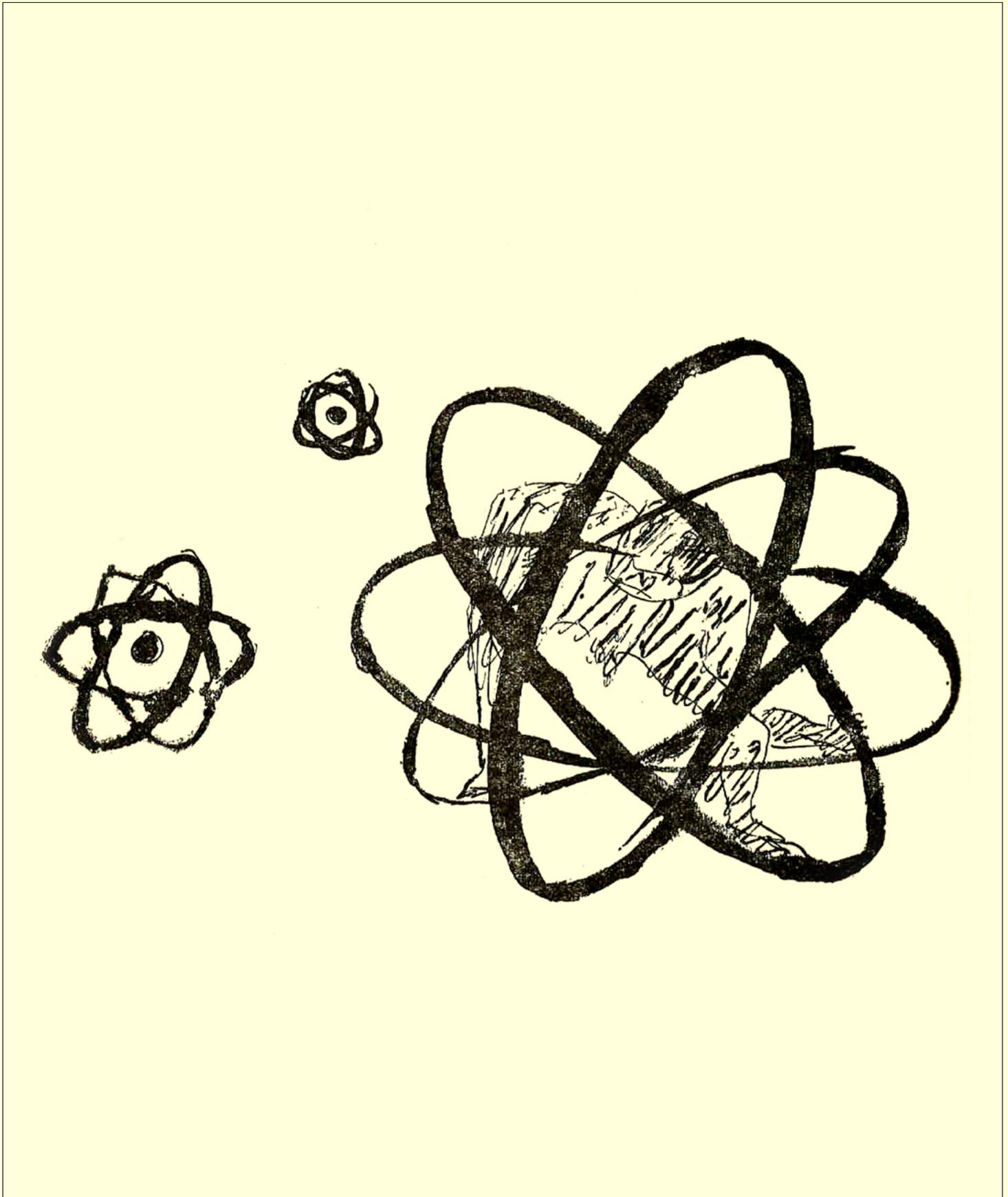


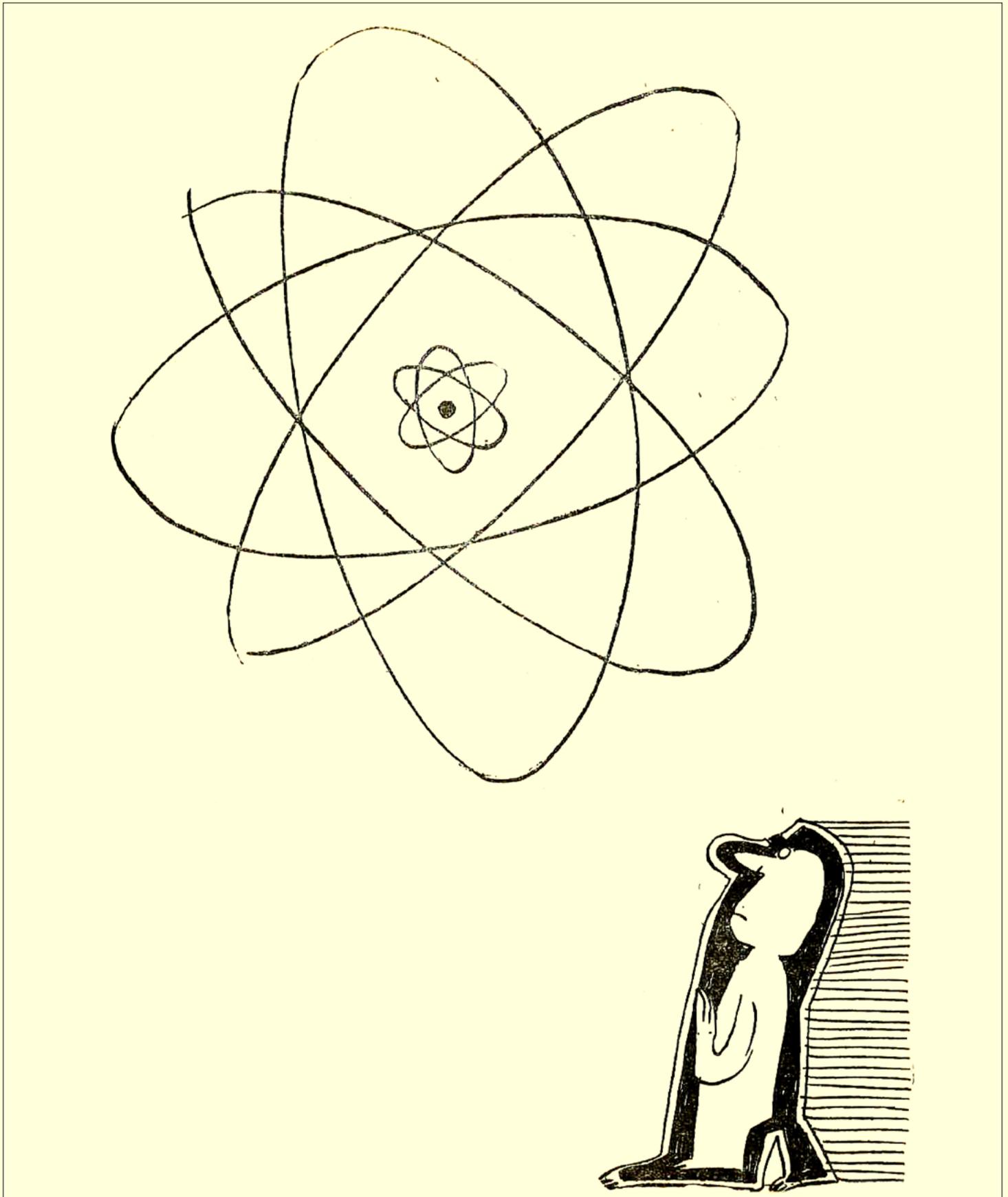






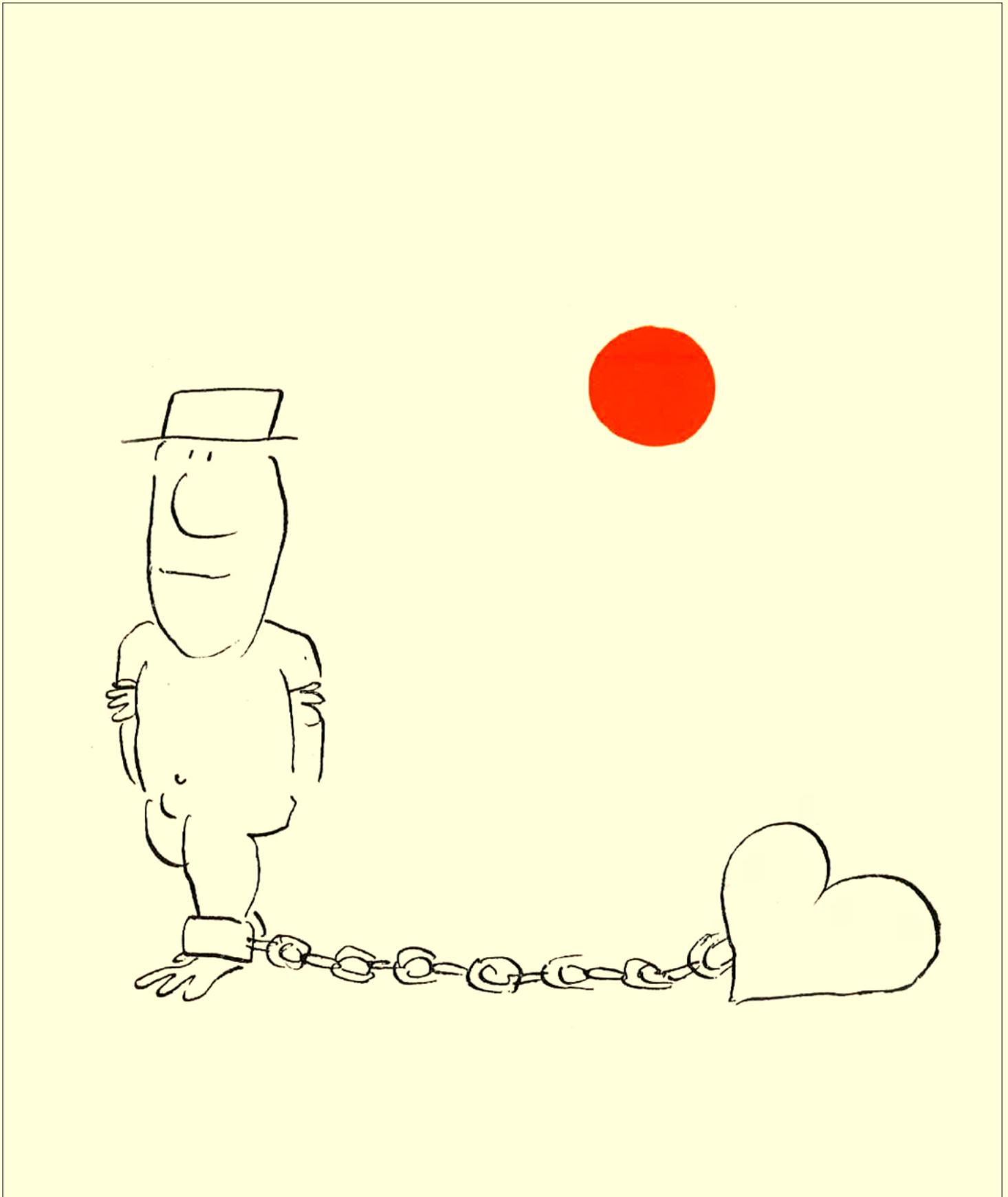






**el hombre,
la mujer y
el hombre**

y ... la mujer



LOS
OJOS



LA
NARIZ



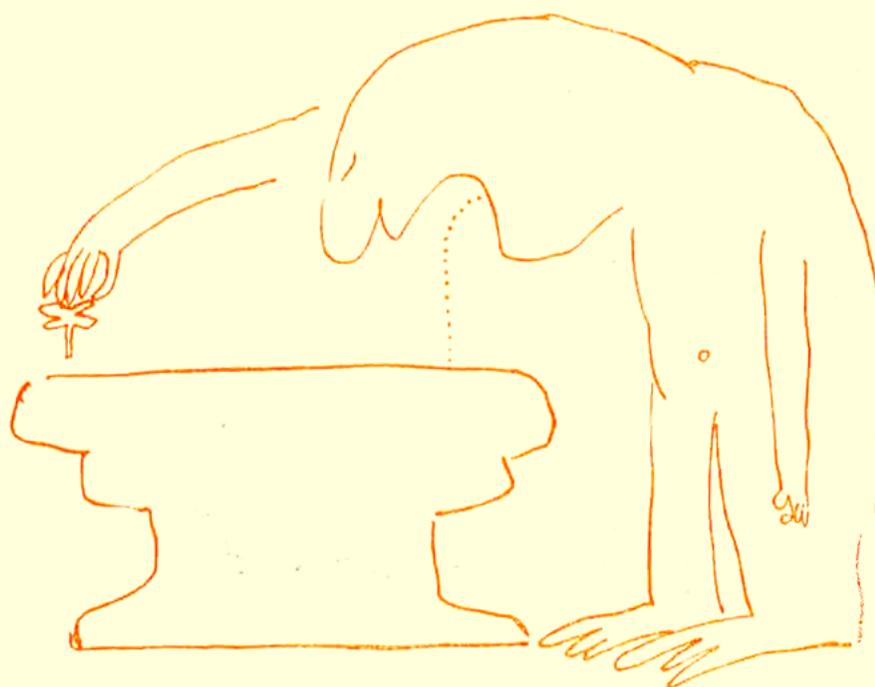
LA
BOCA



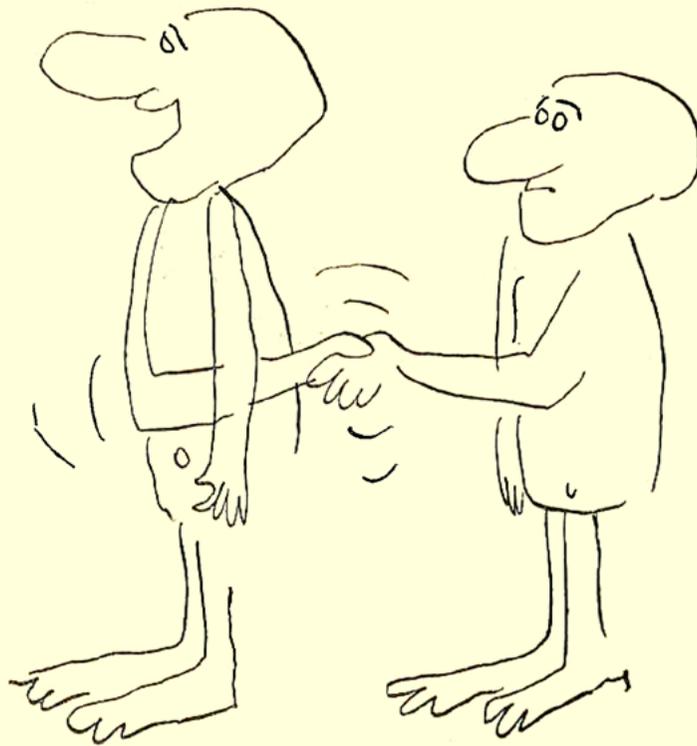
EL
OMBLIGO

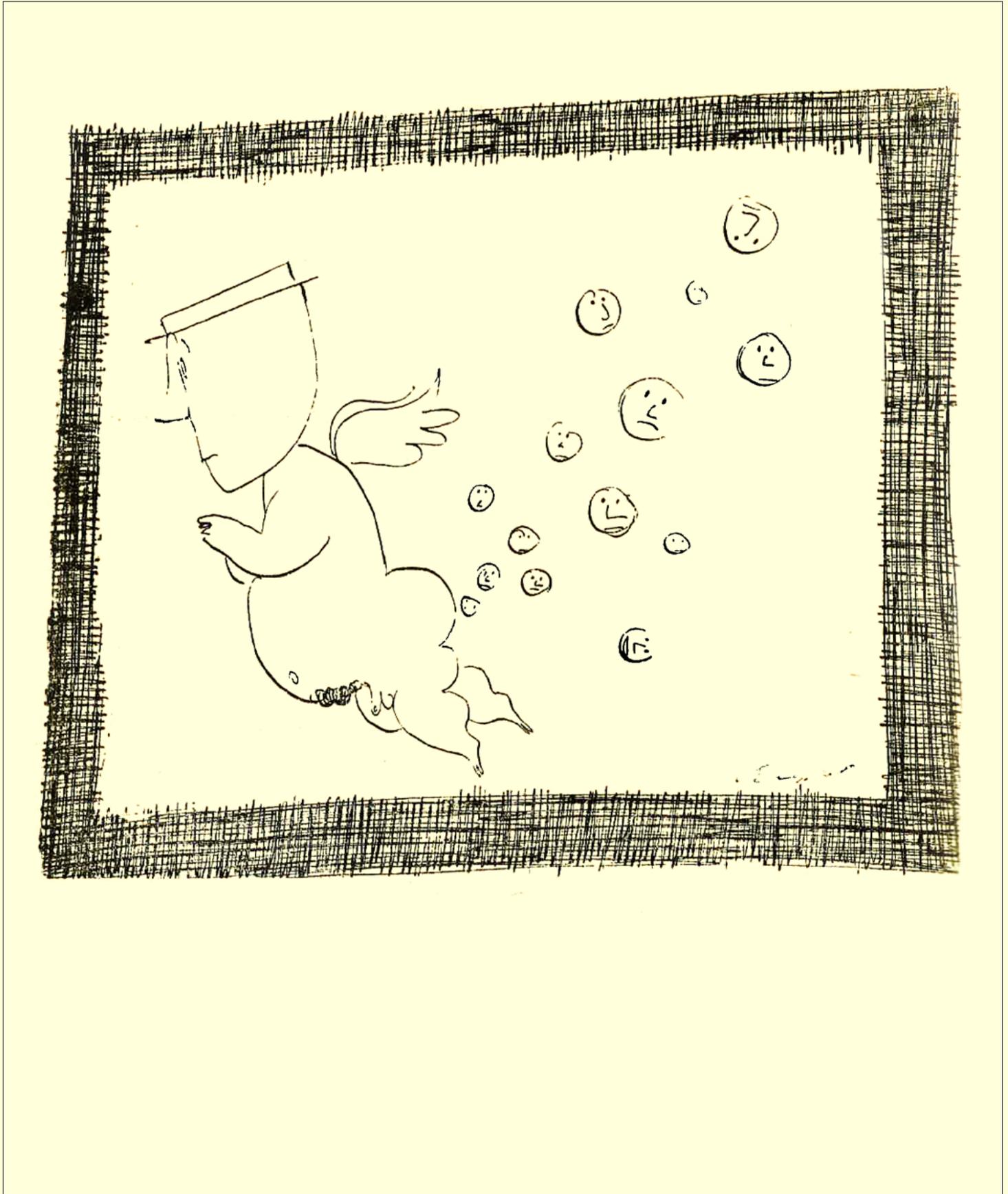


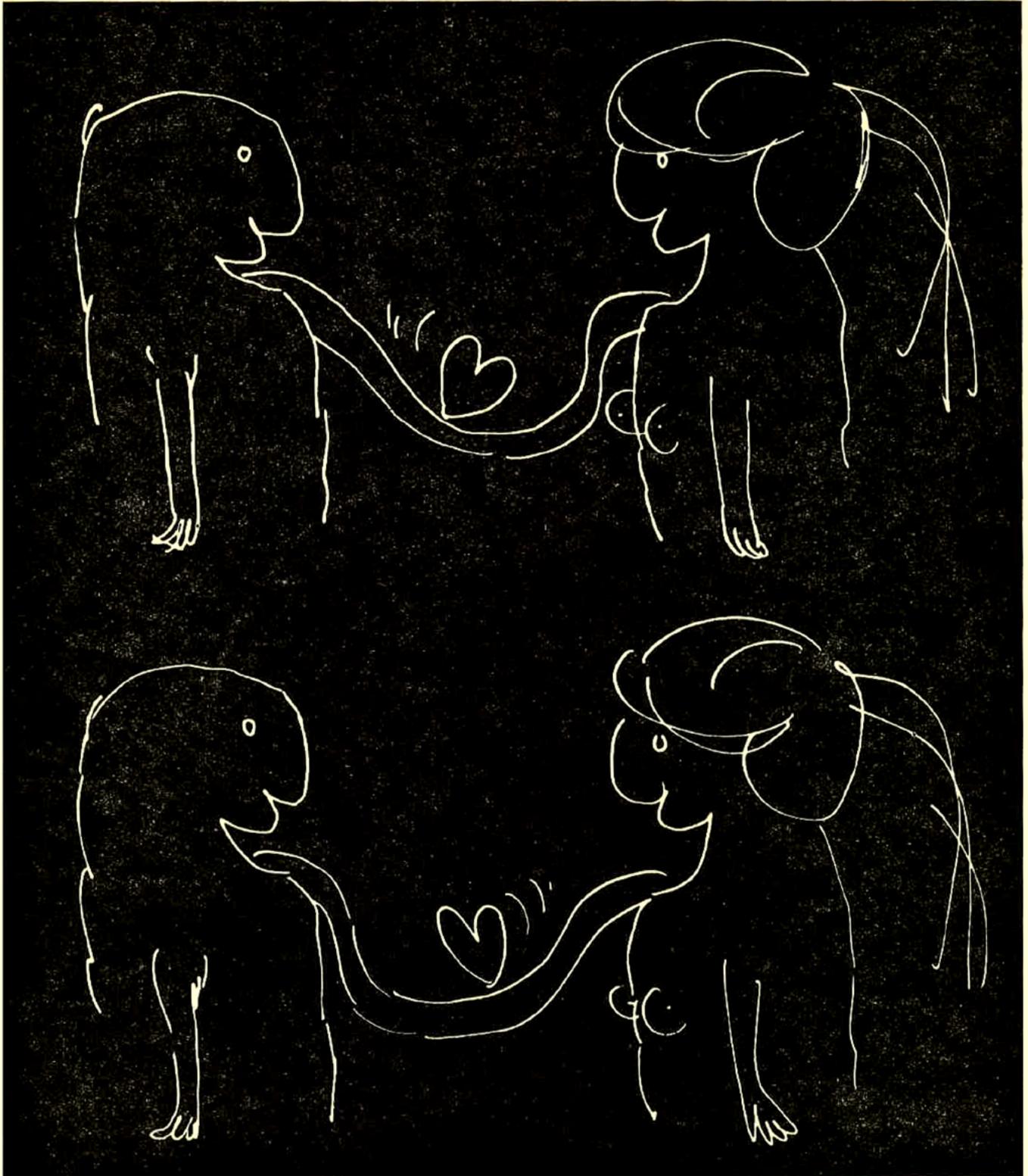
.....

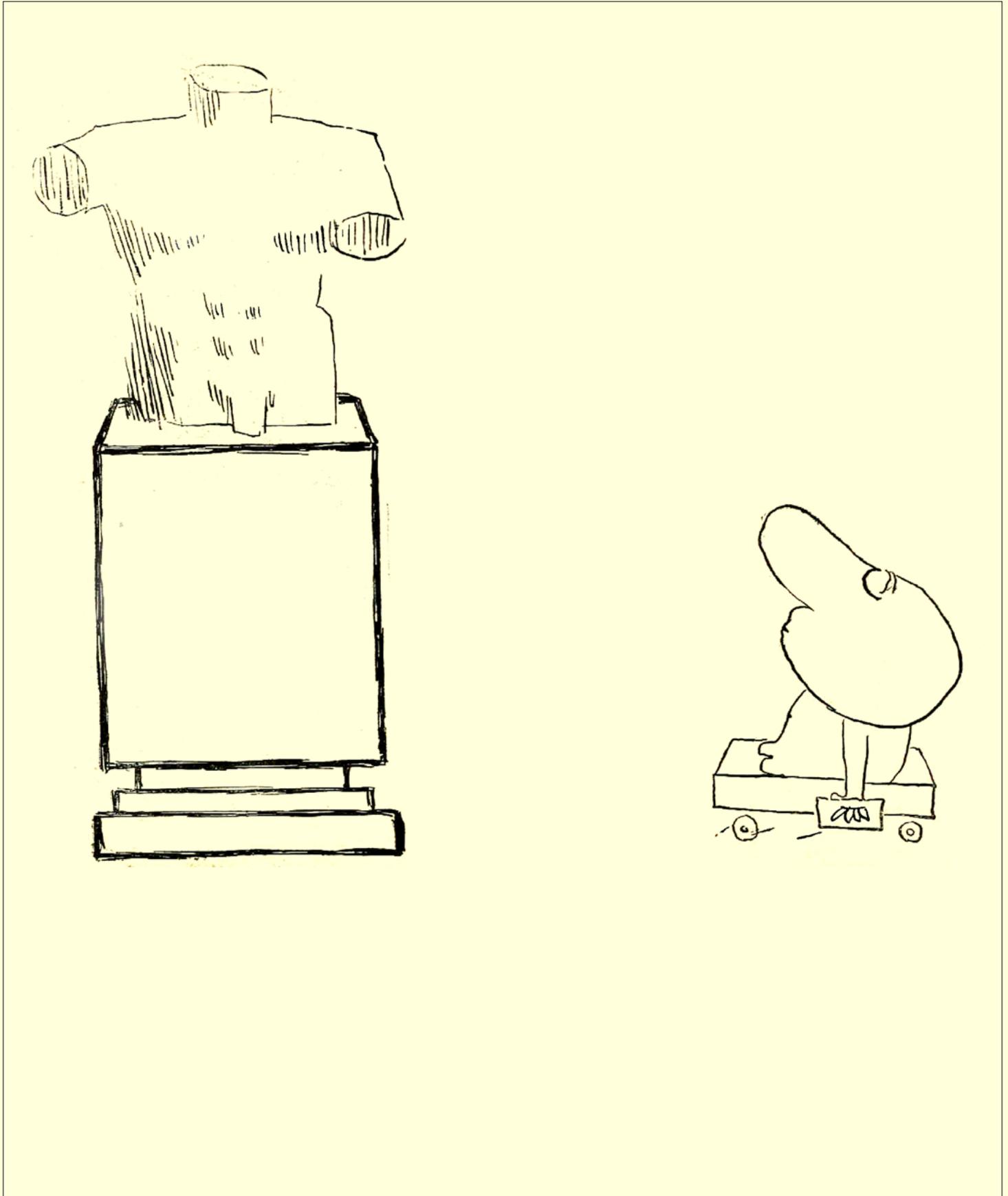


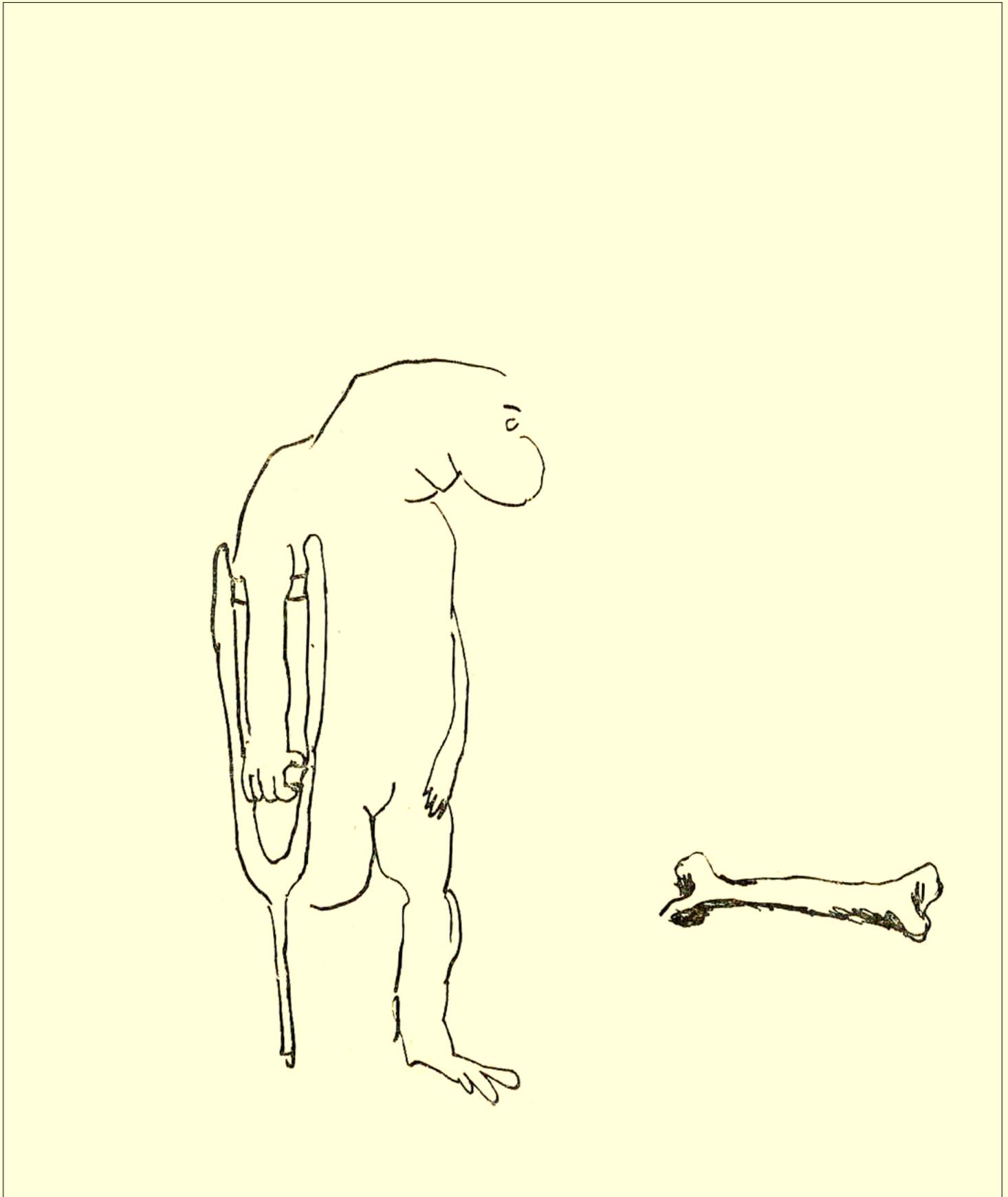
SA-LO-MON

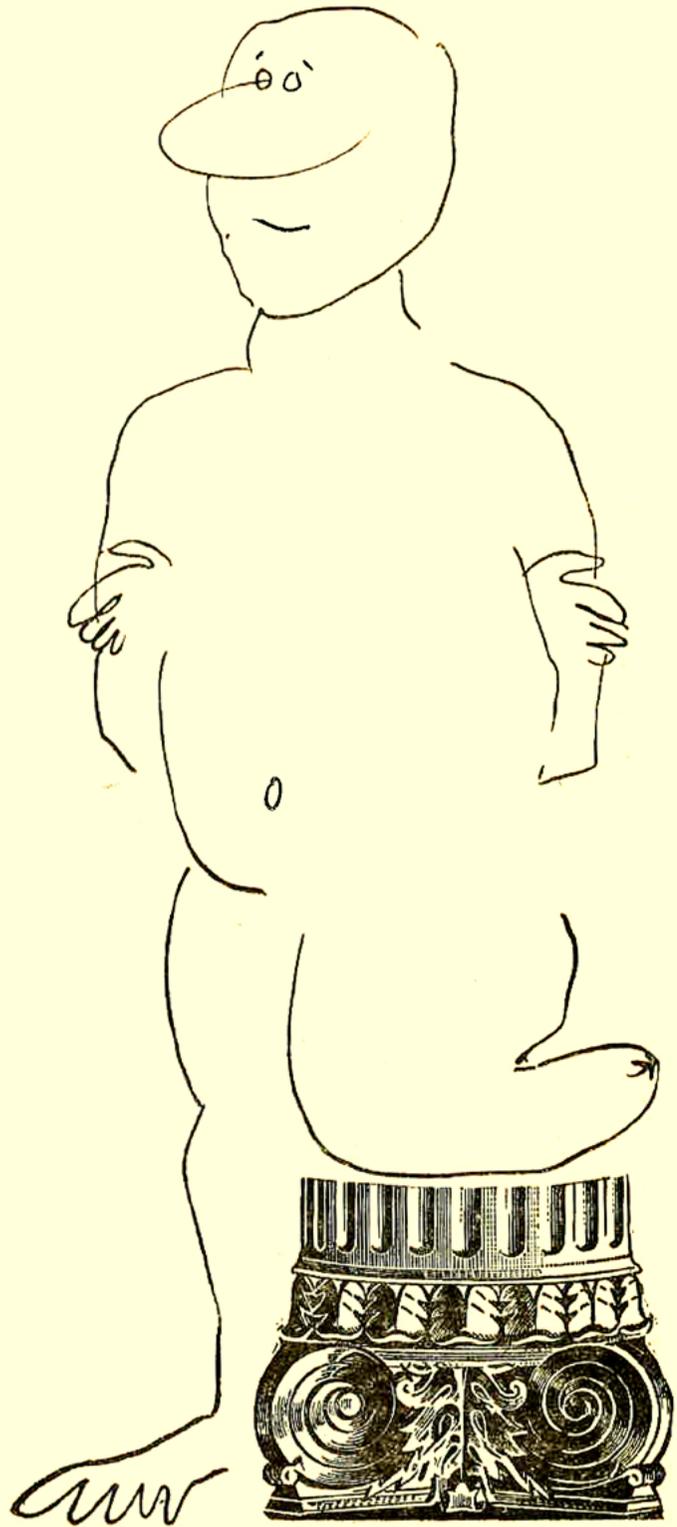




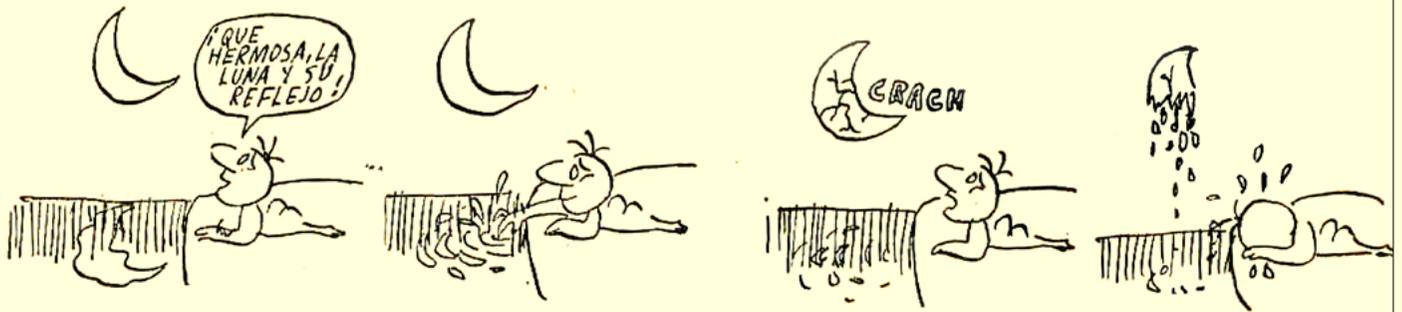




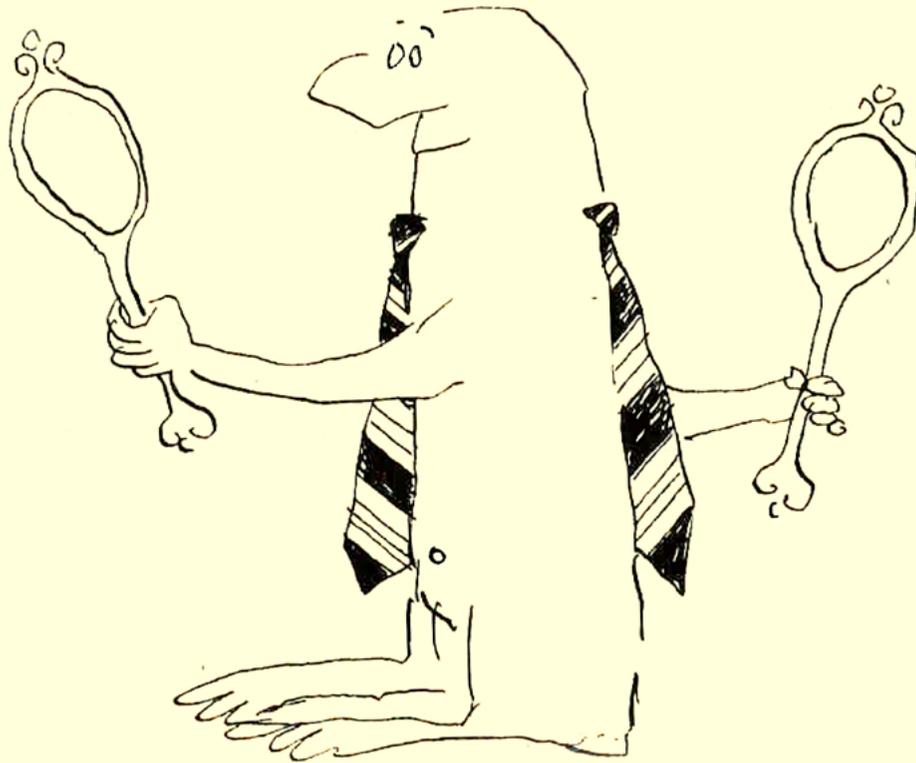


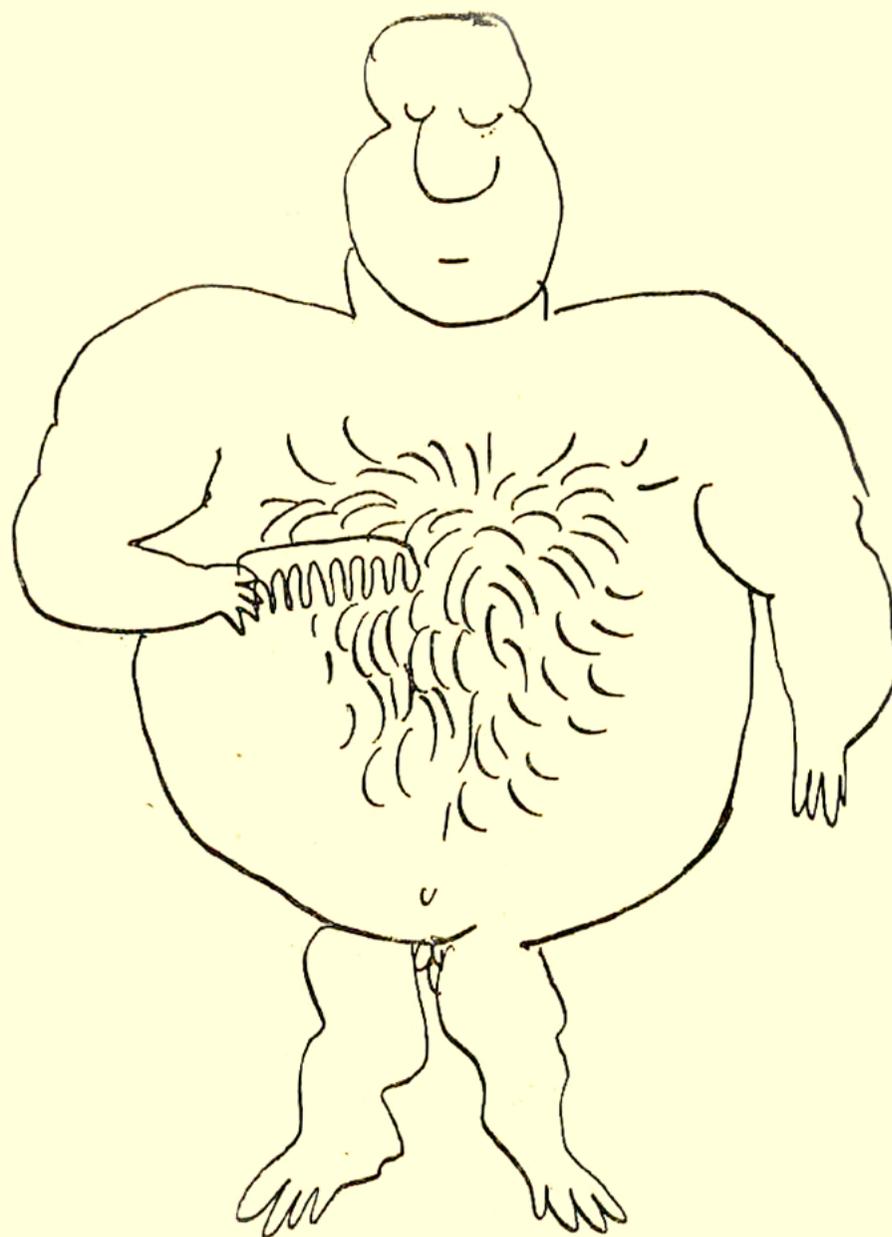


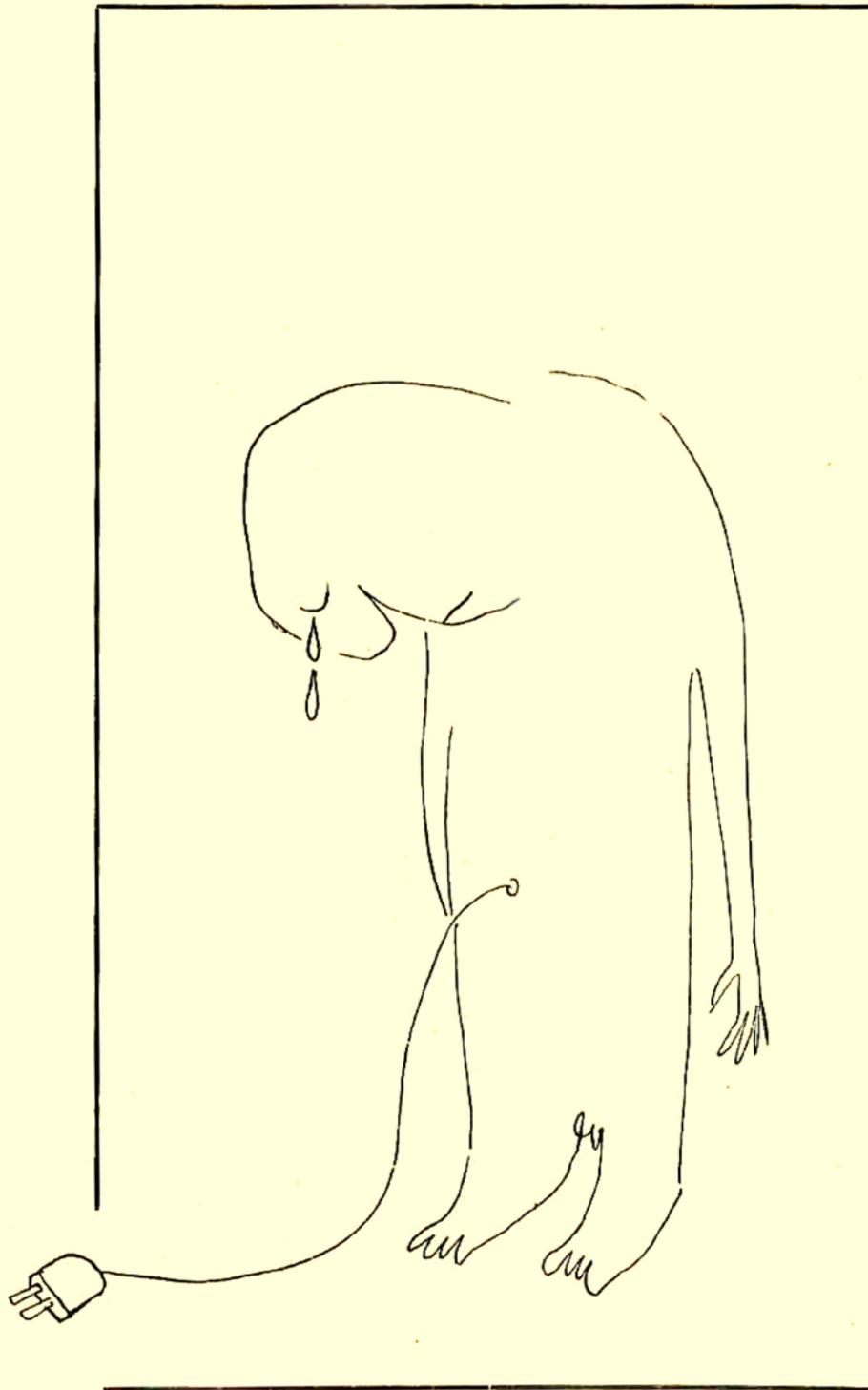


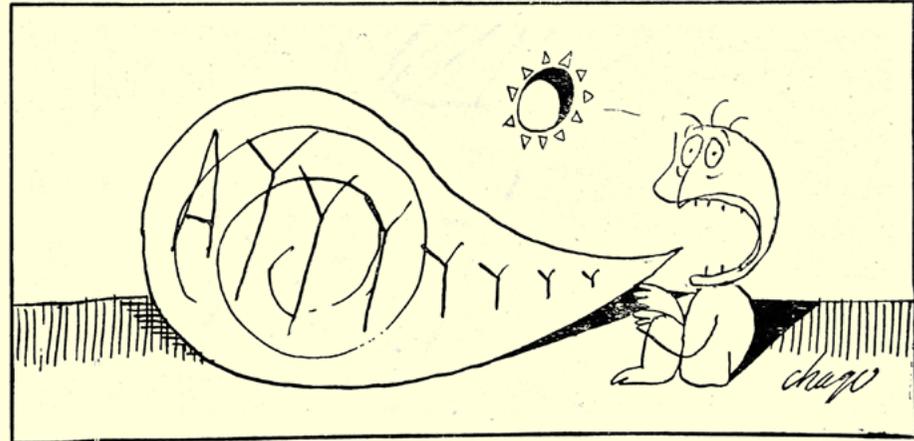
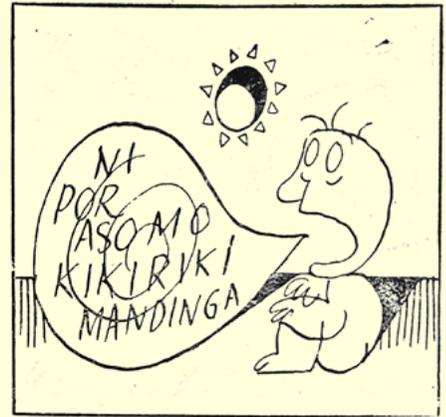
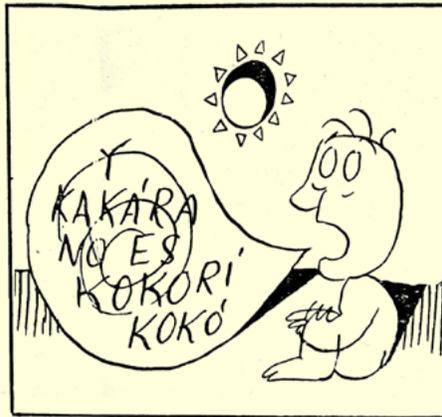


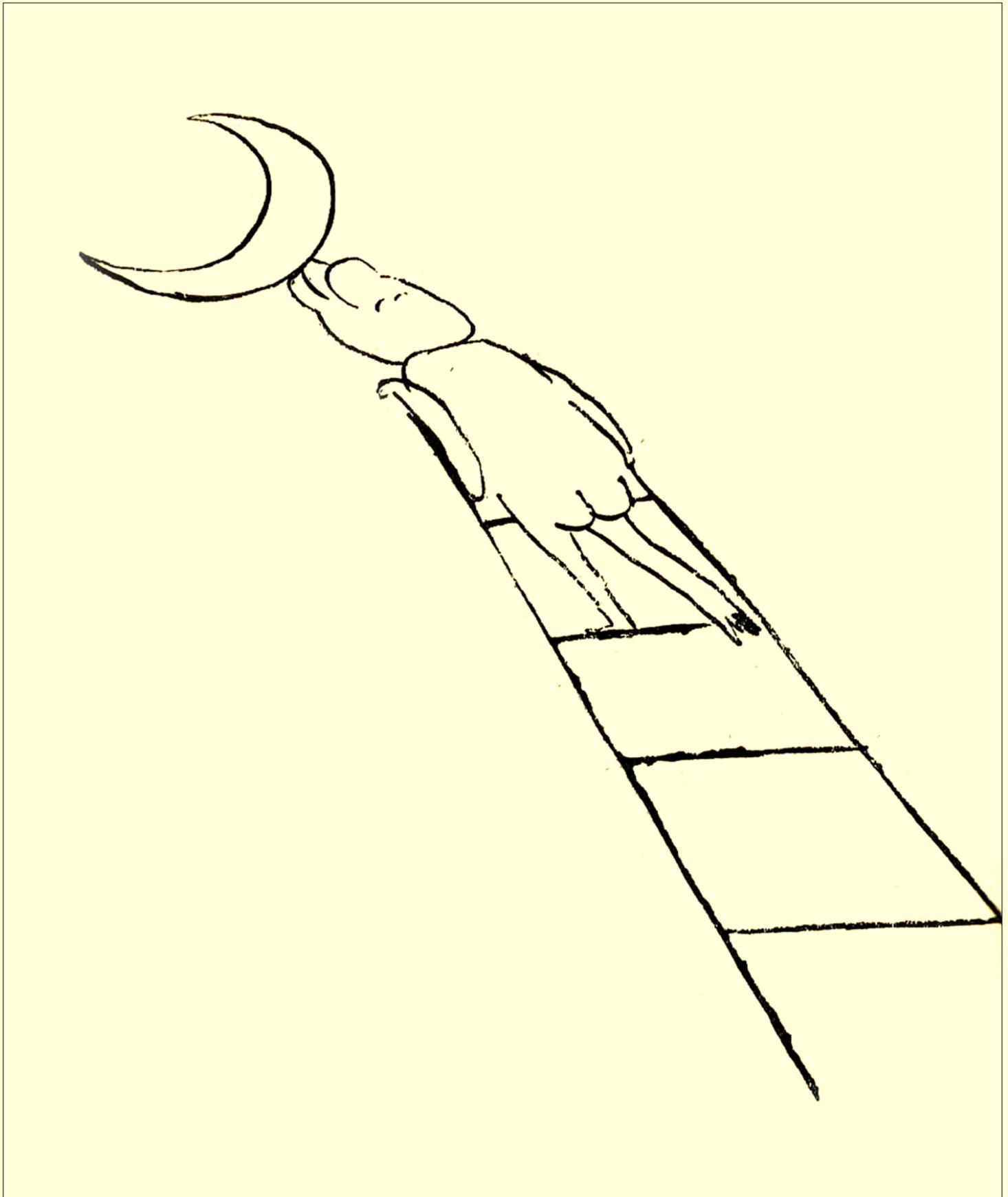
SA-LO-MON

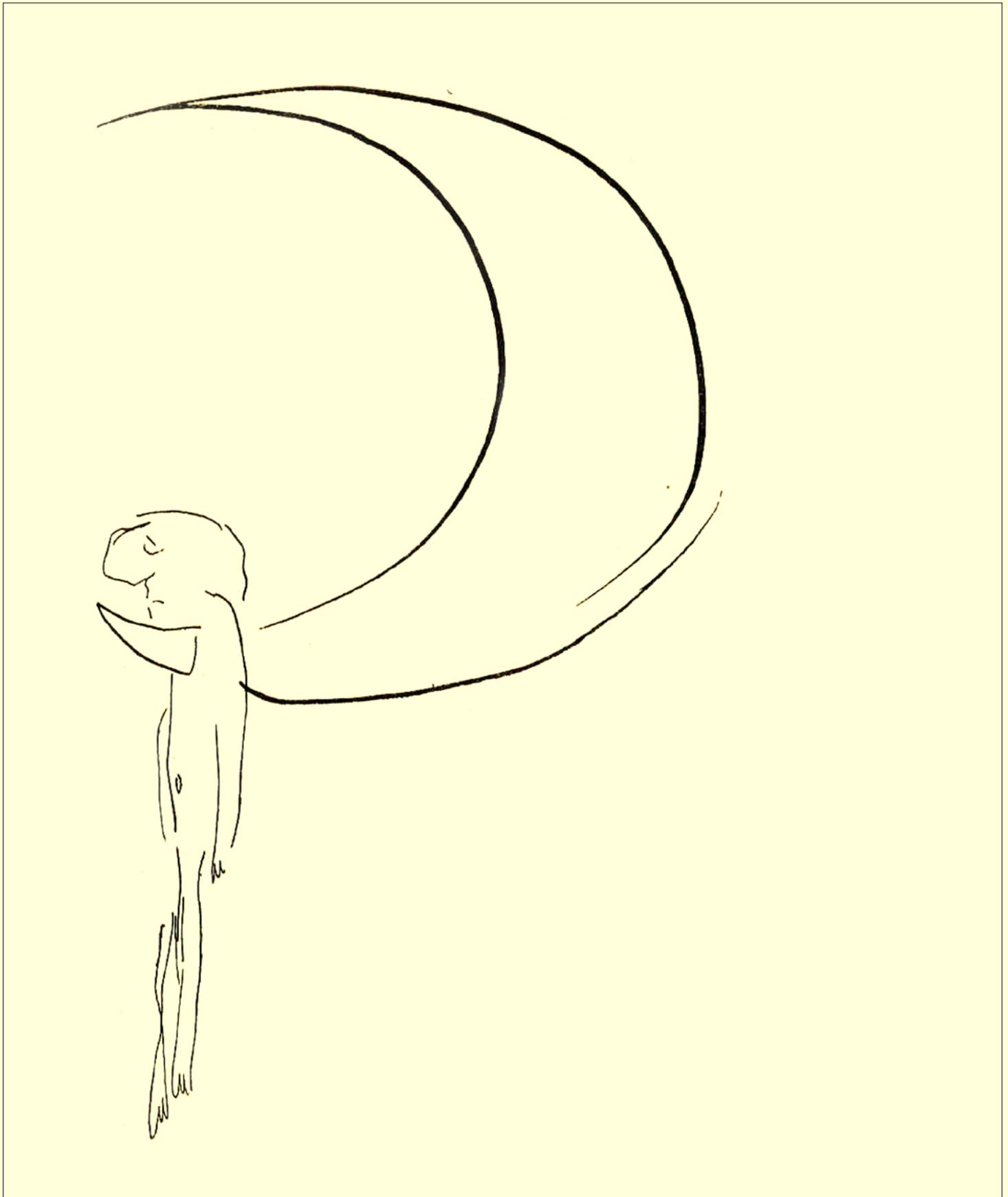


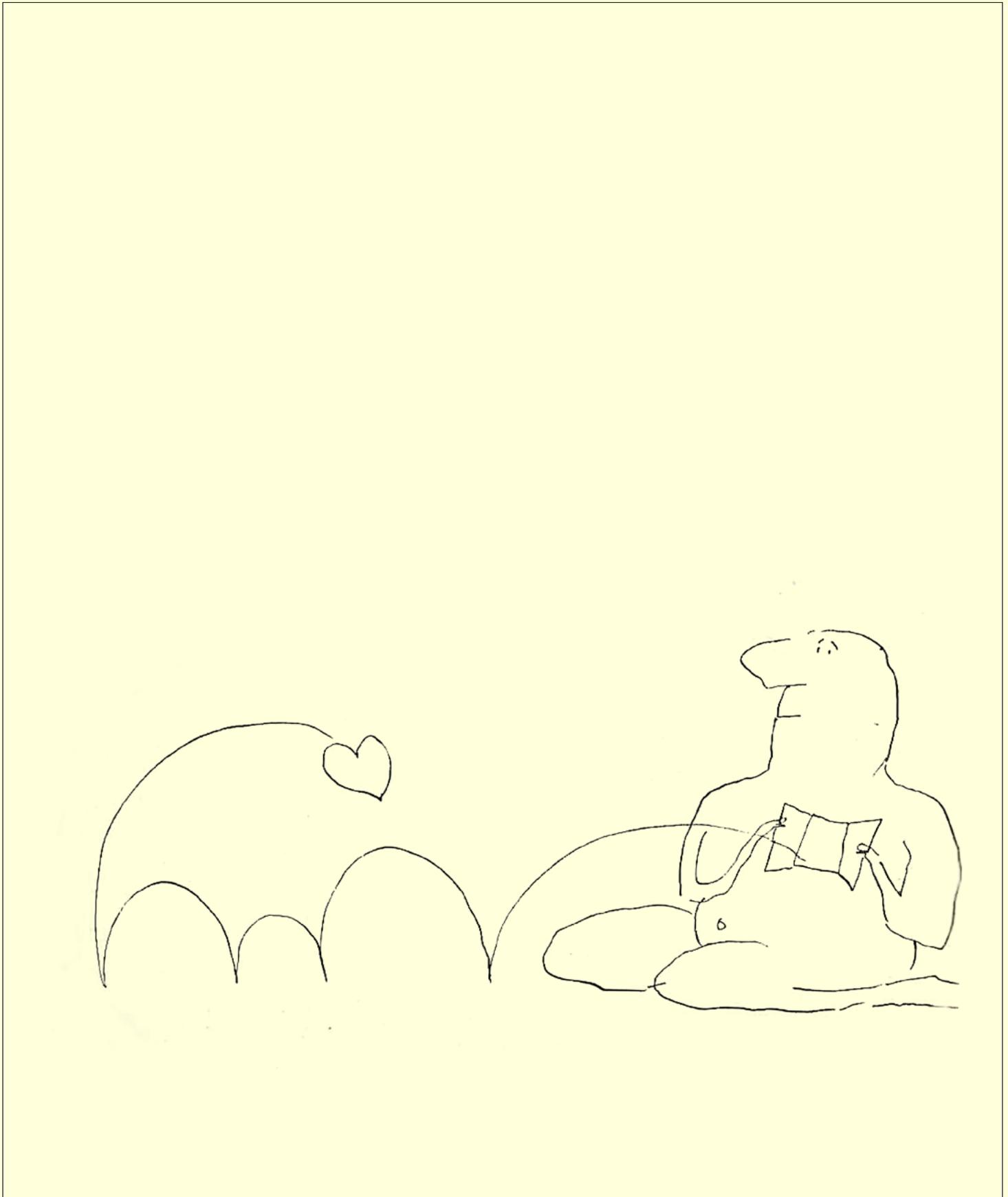


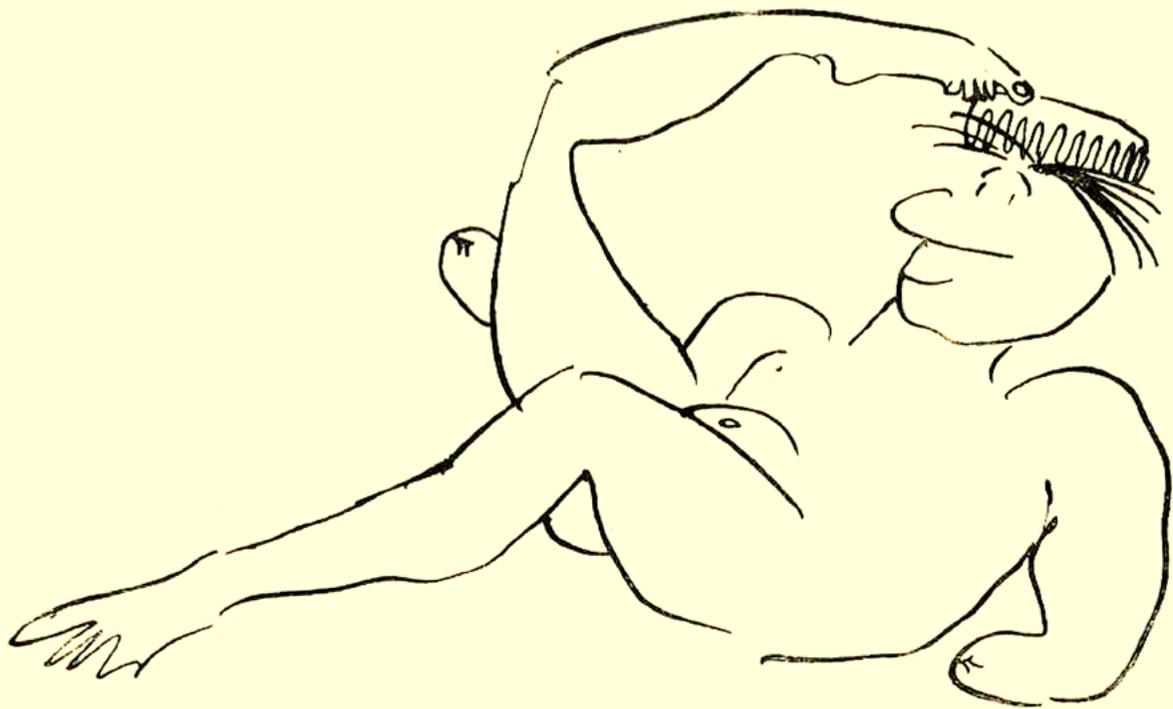


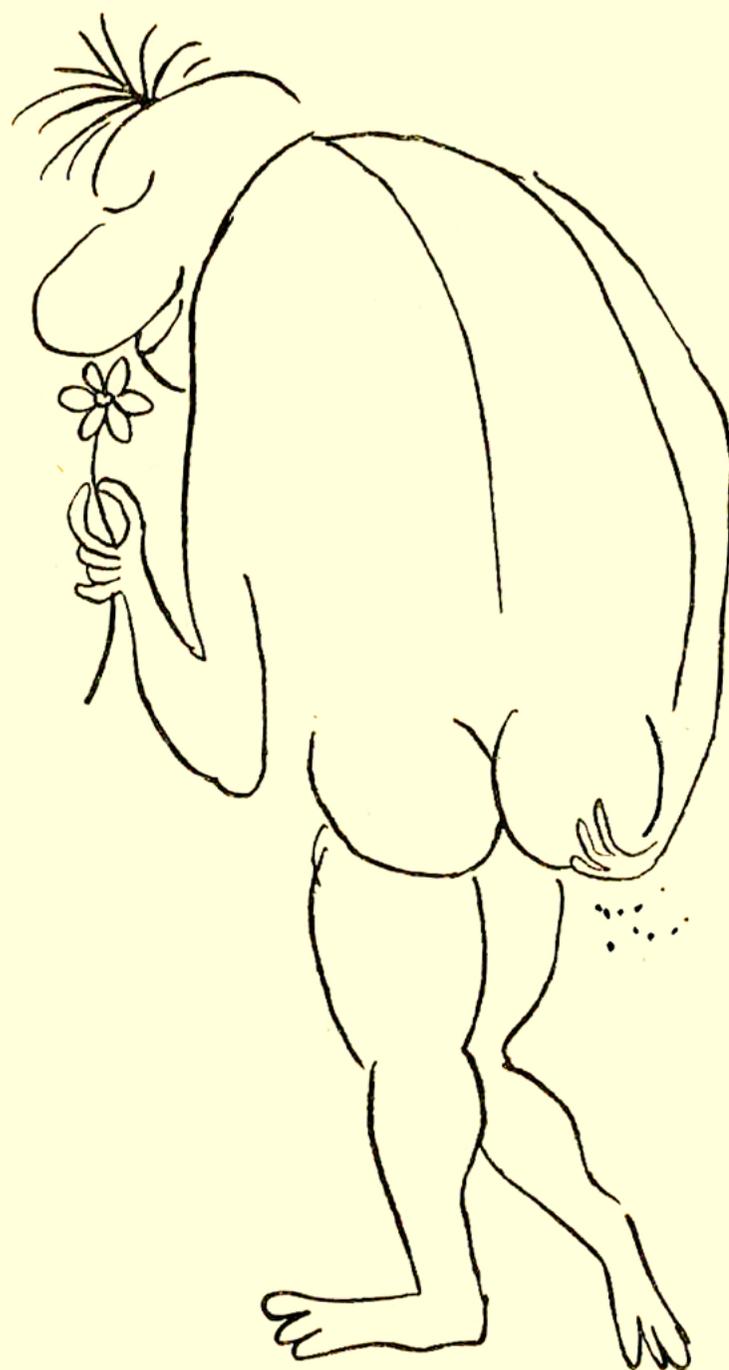


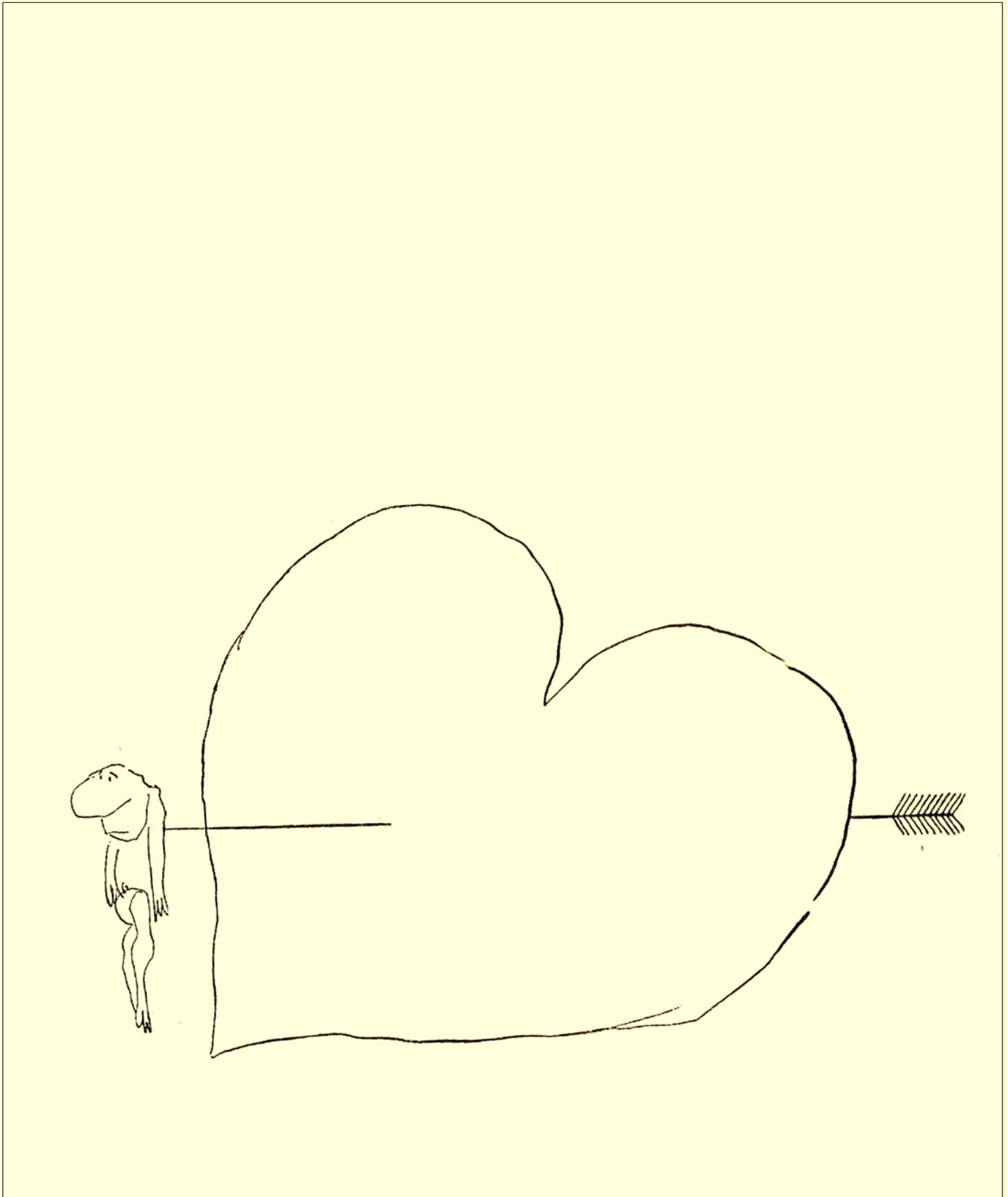


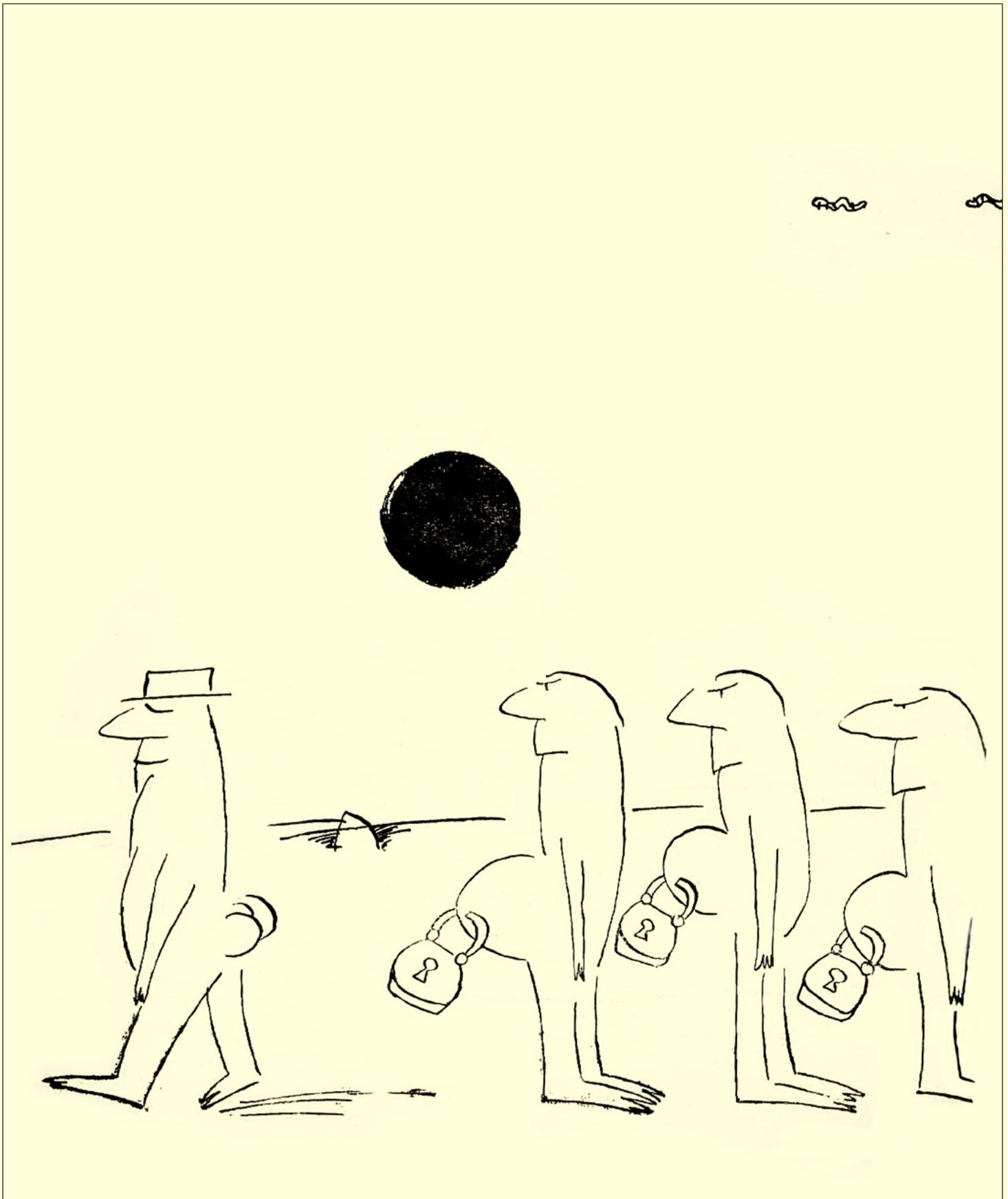


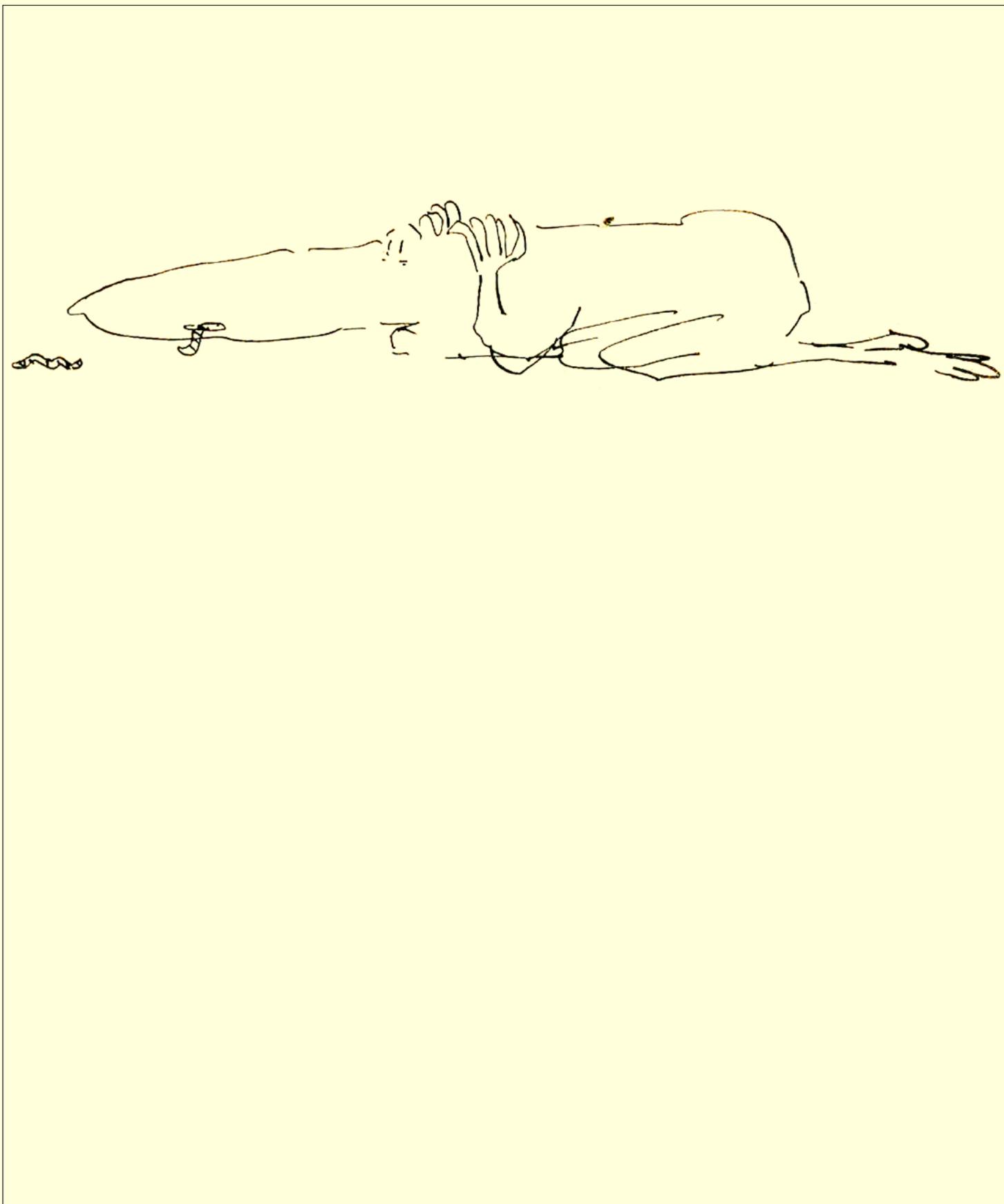




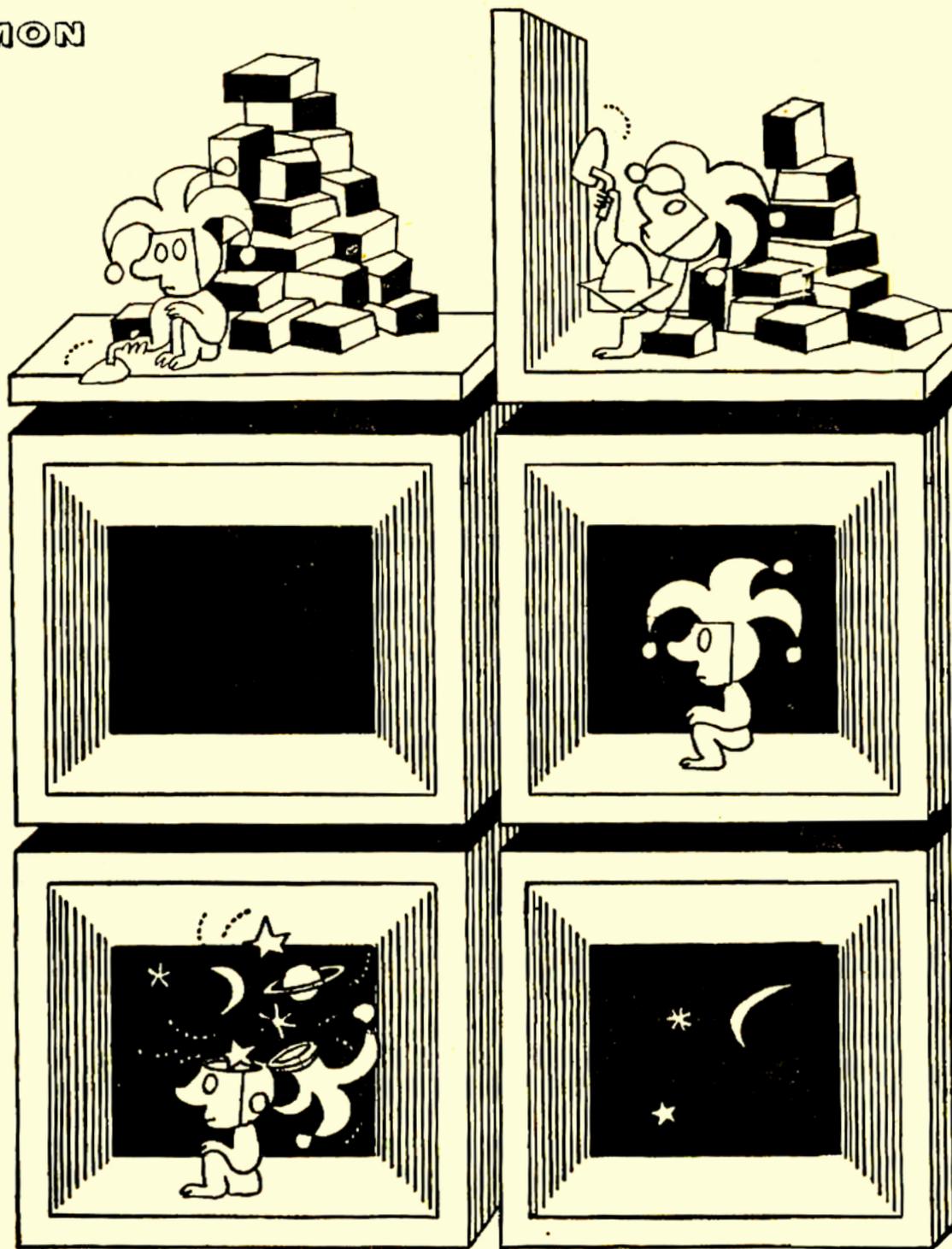


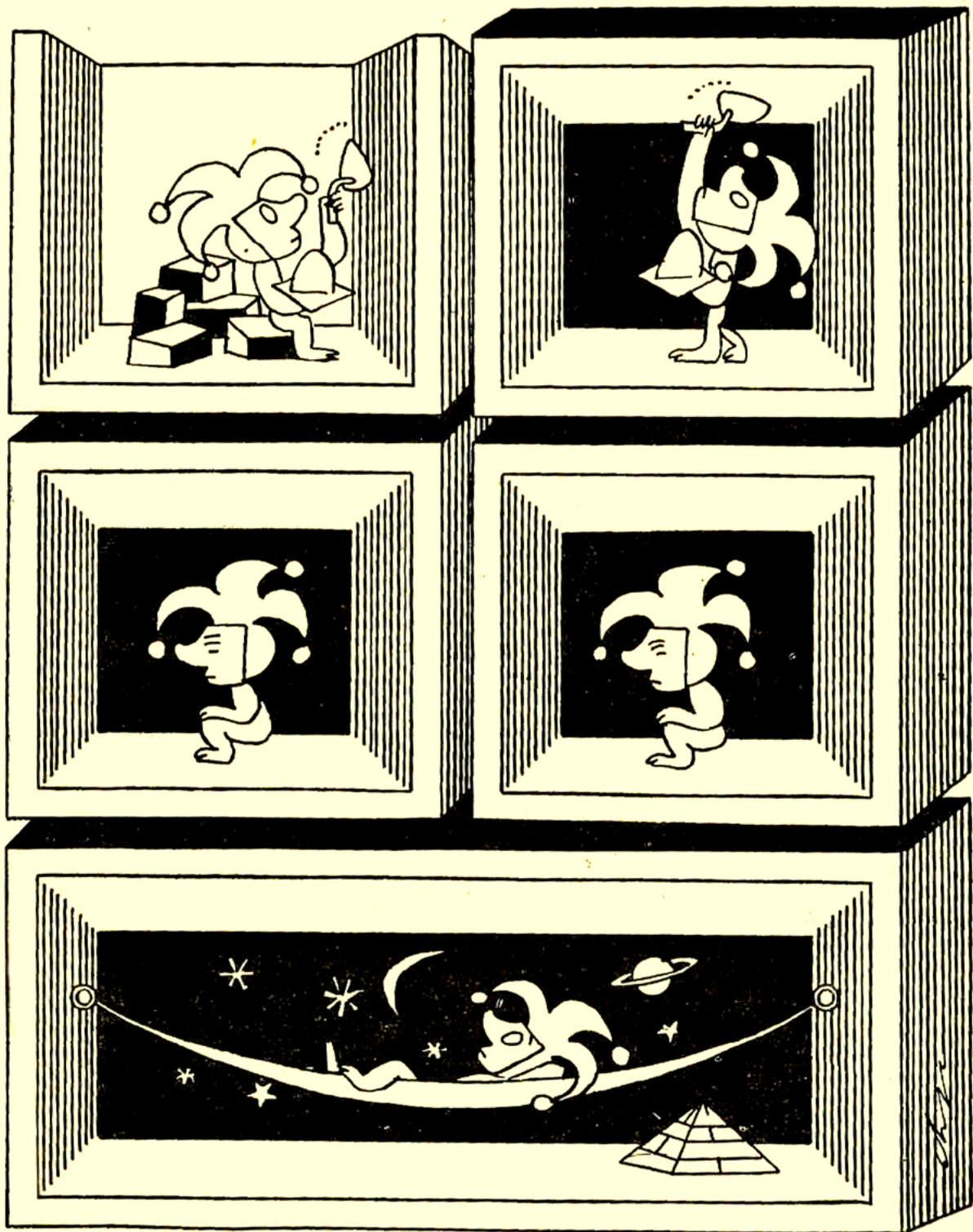




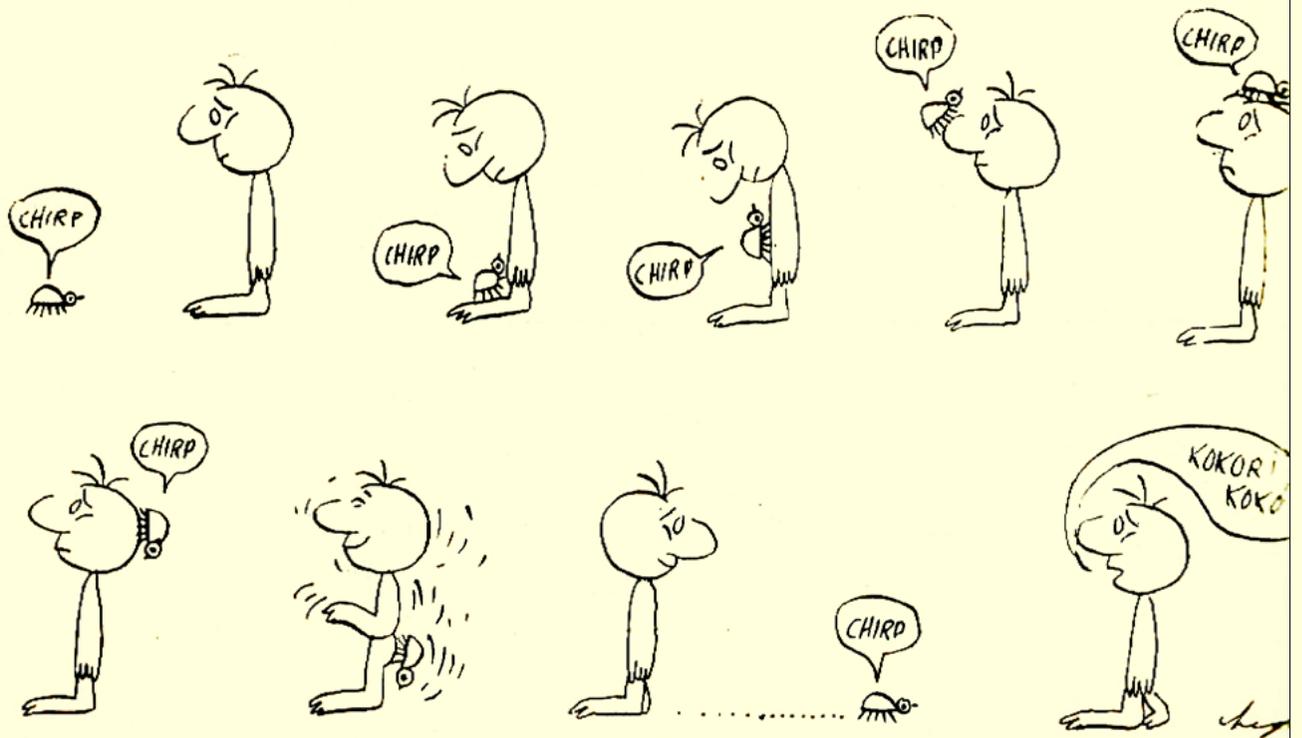


SA-LO-MON

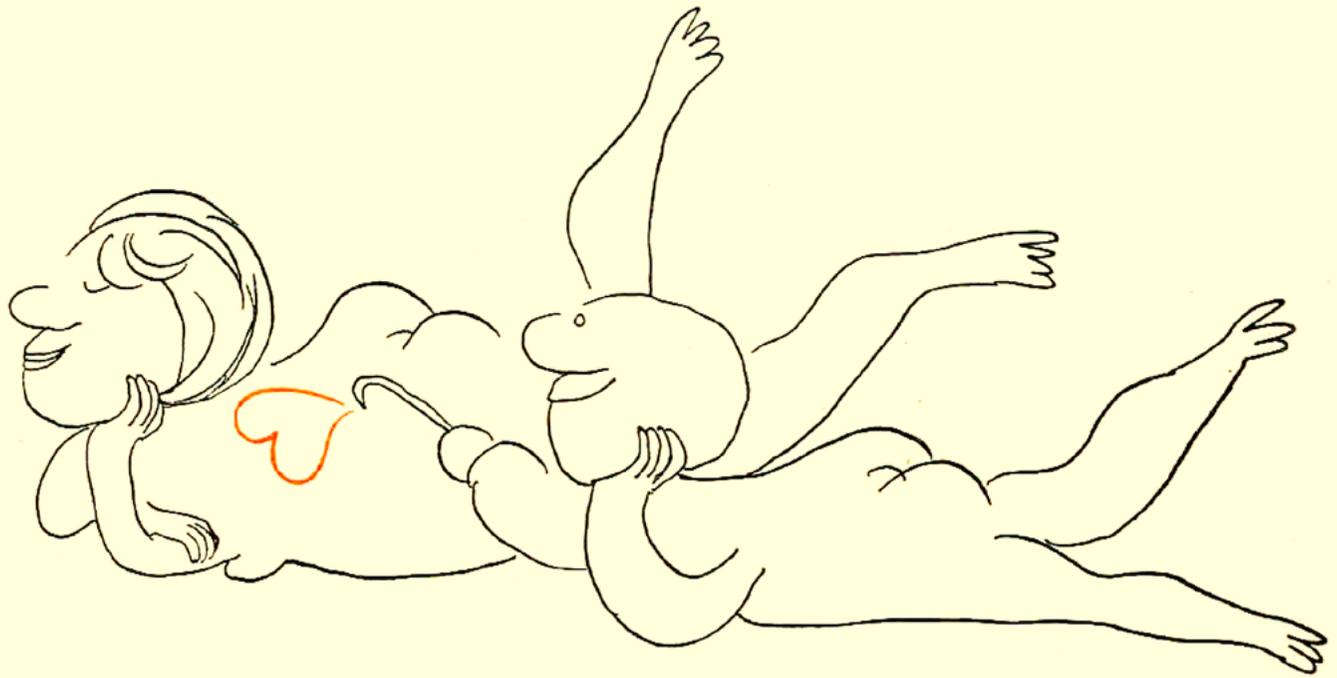


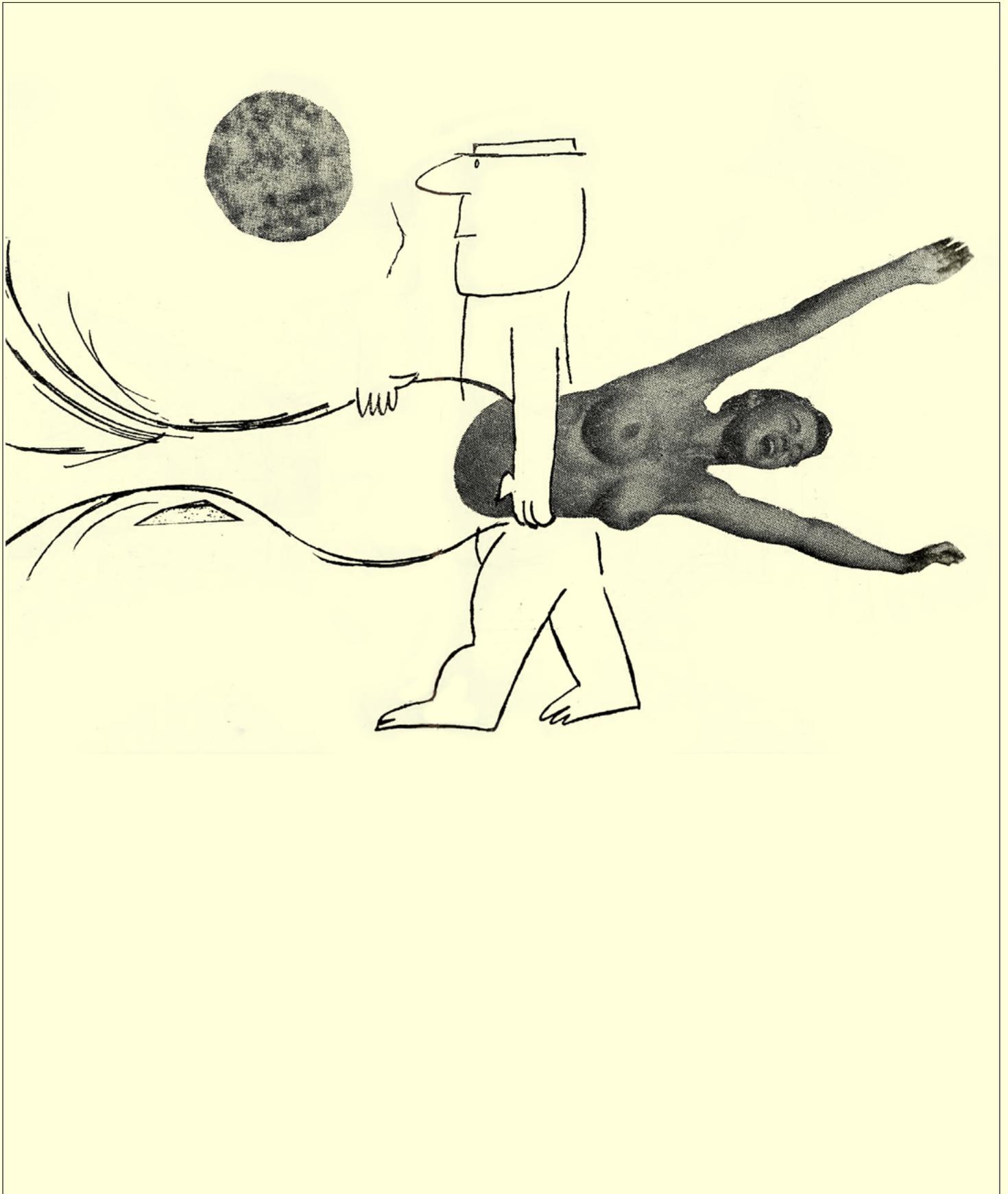


SA-LO-MON

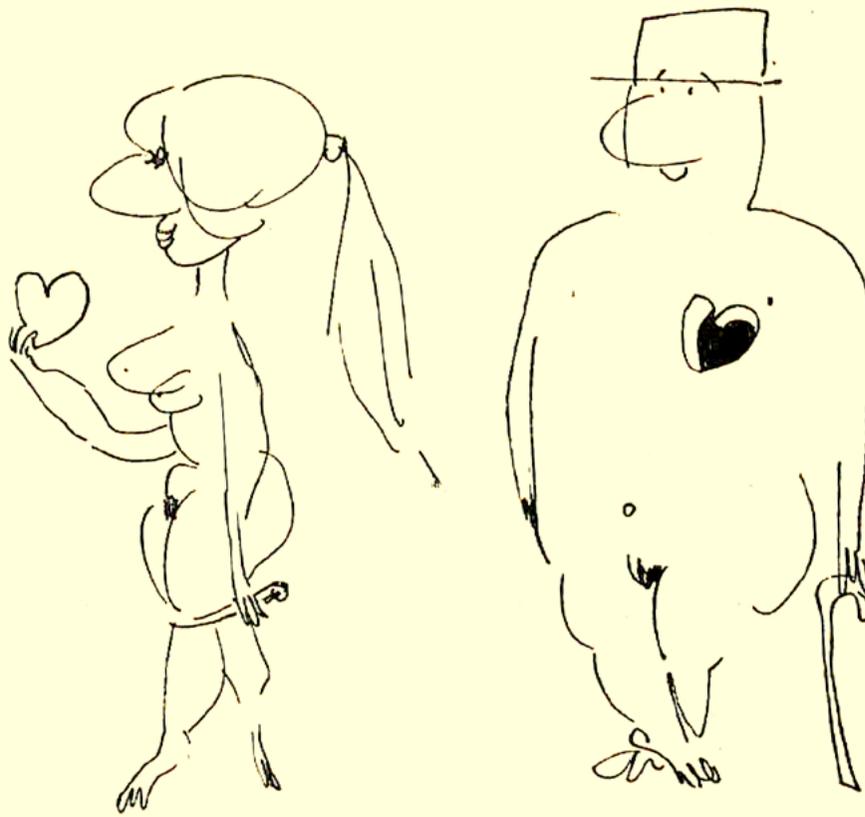


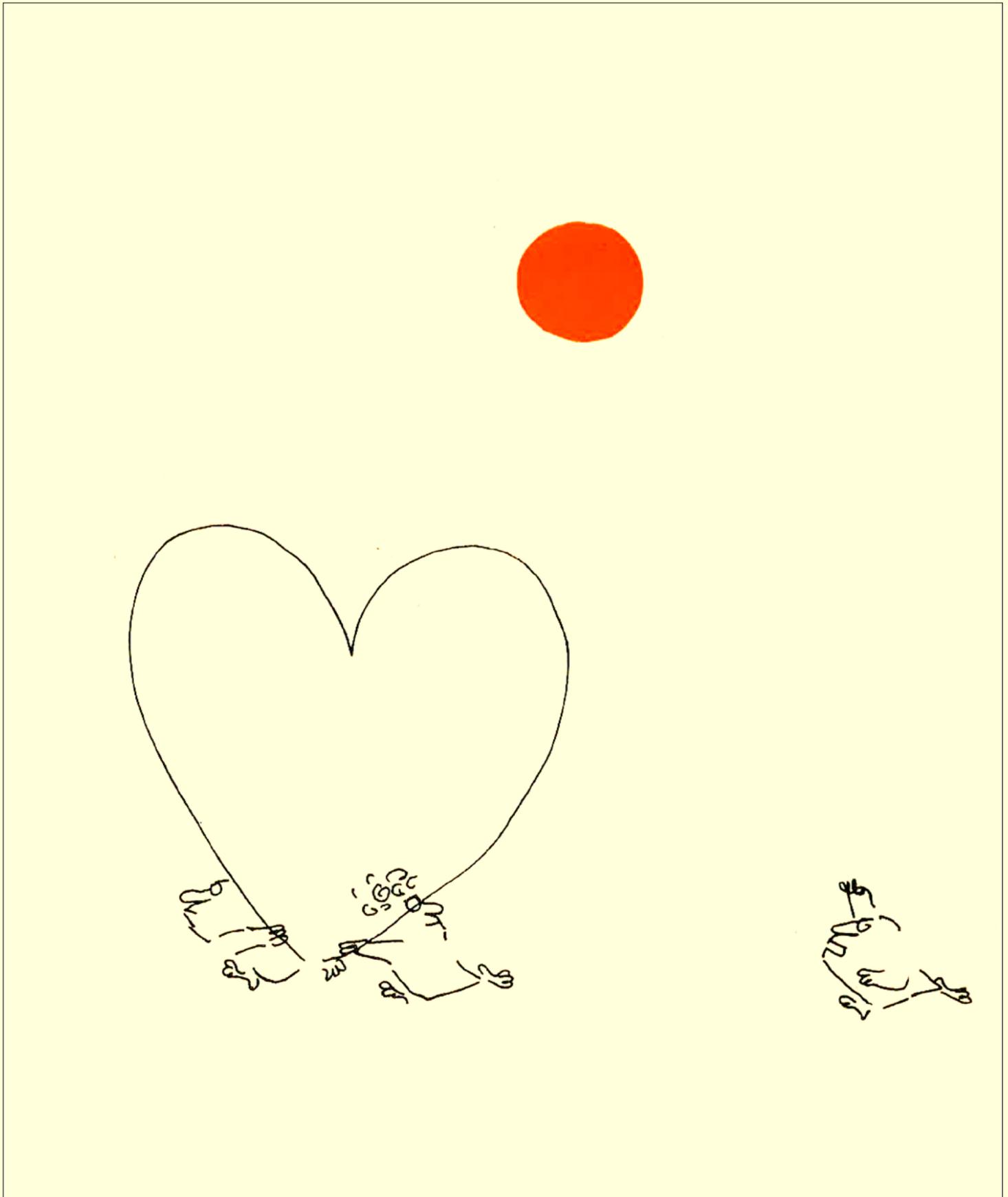


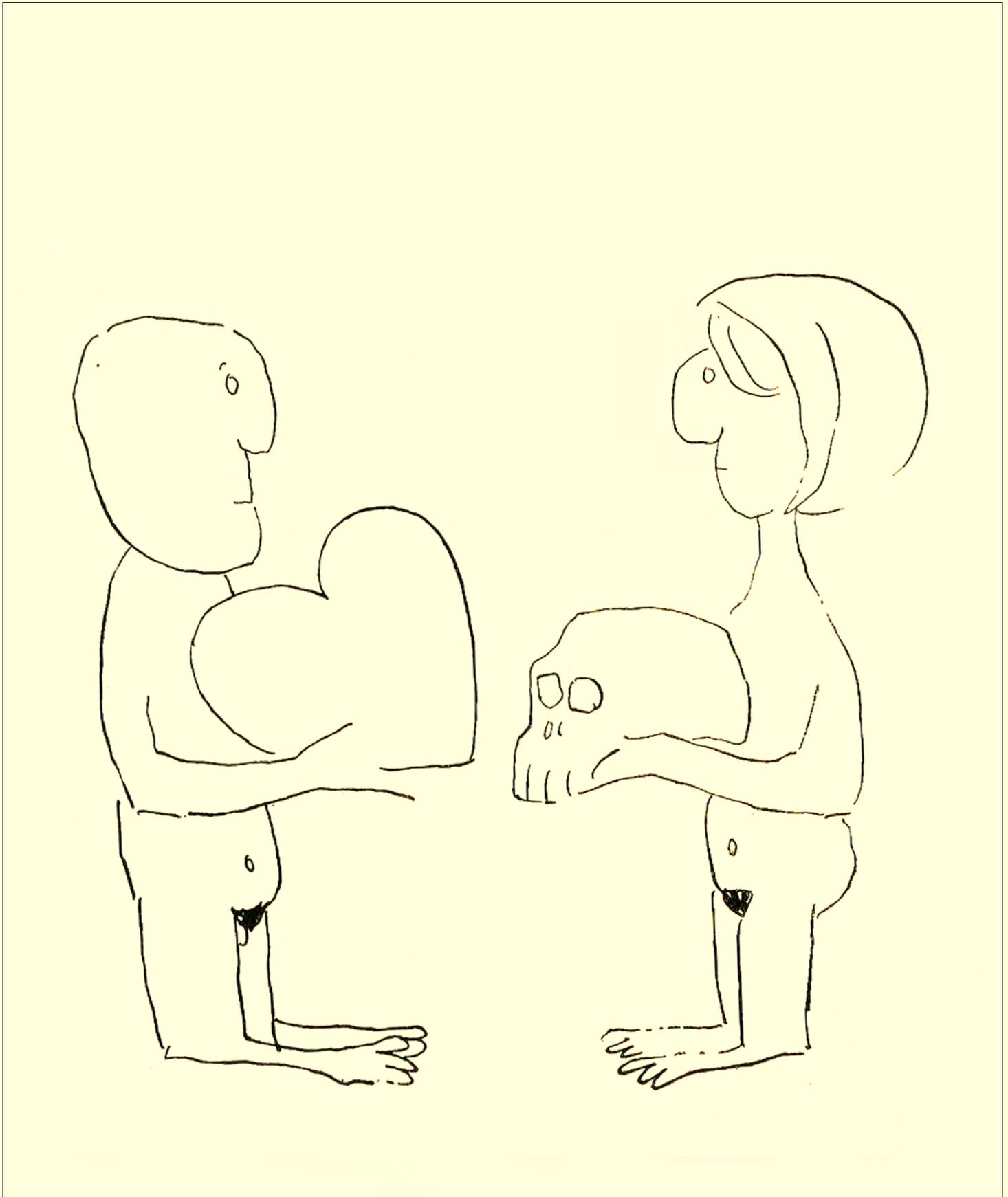


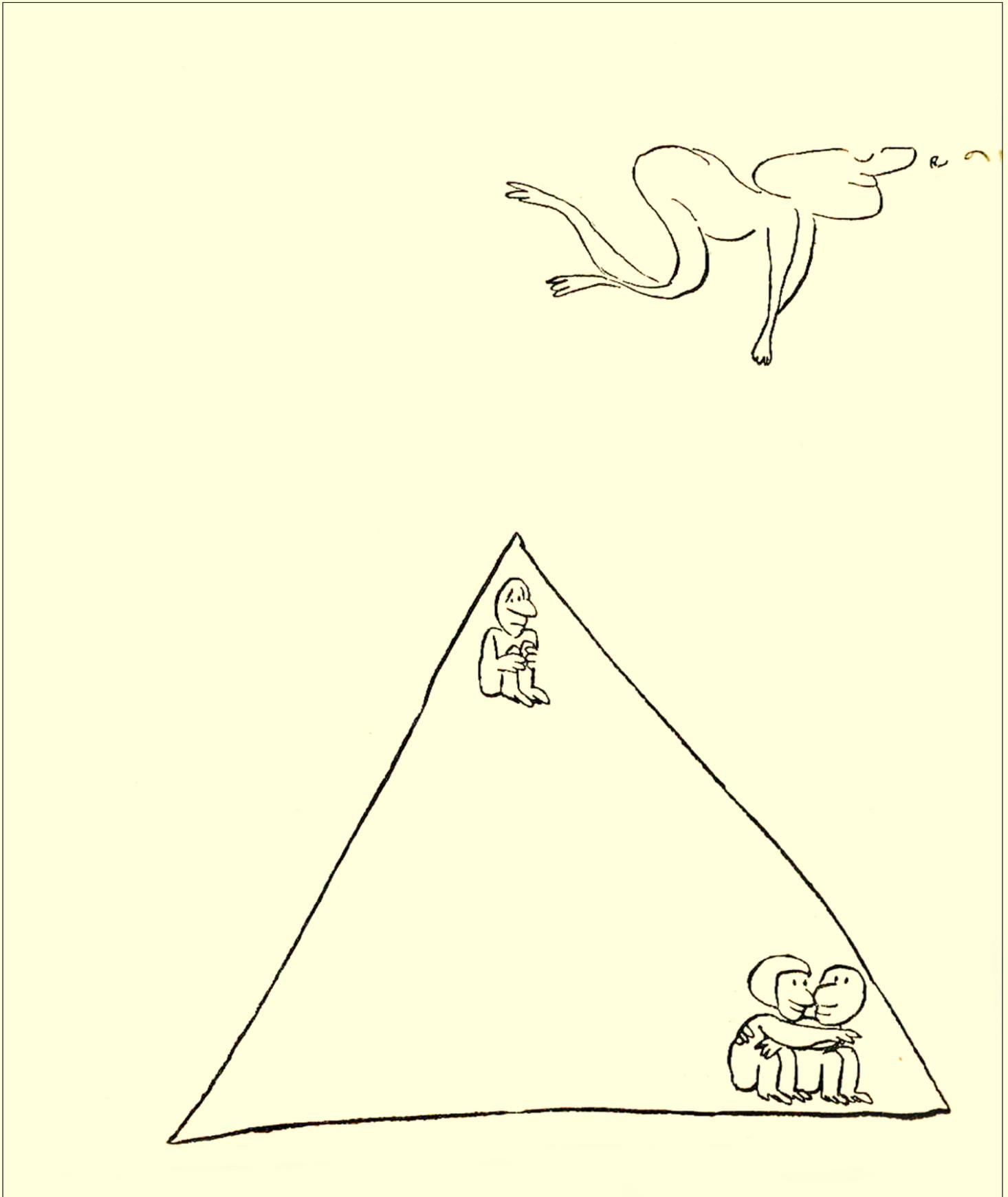






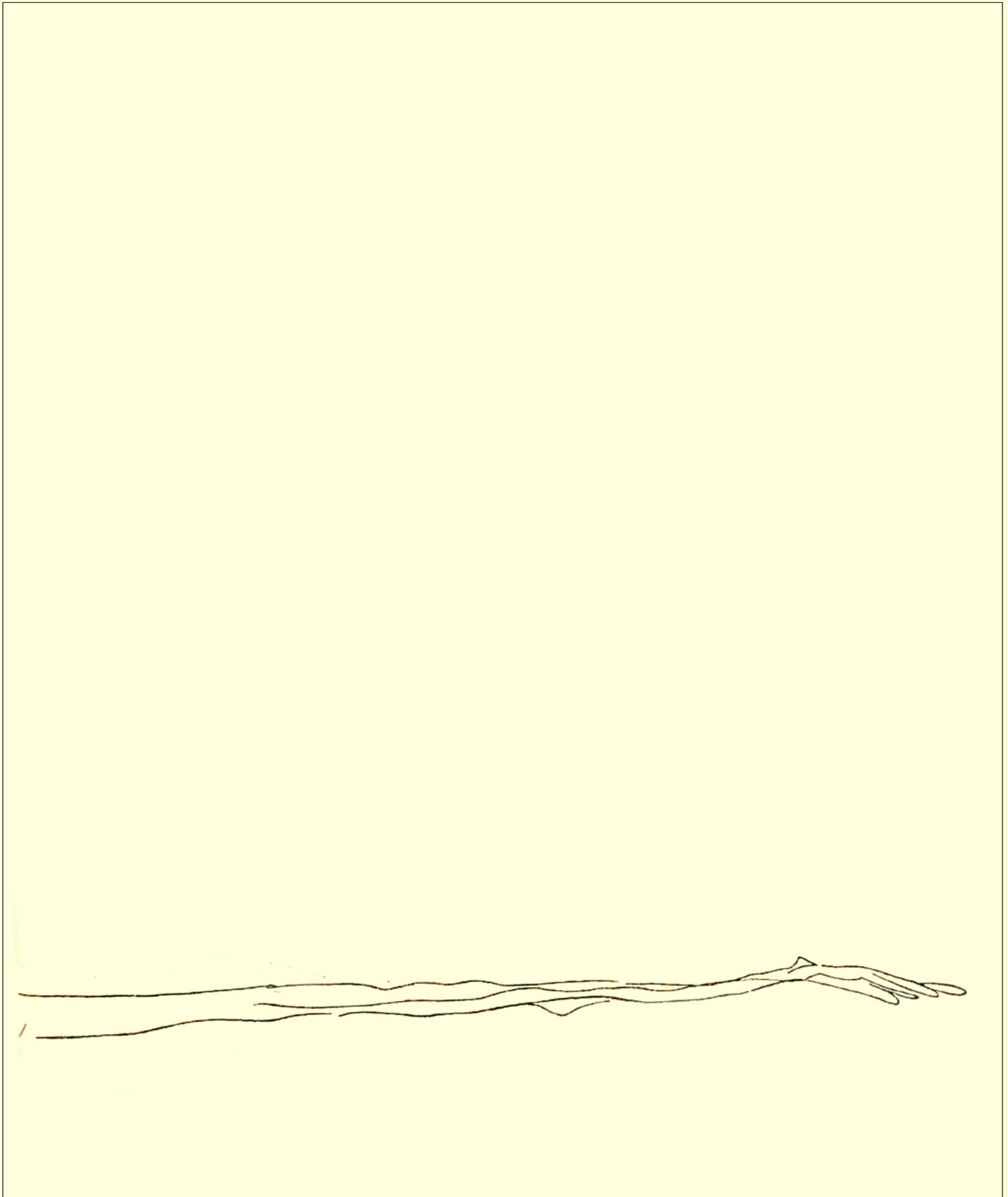


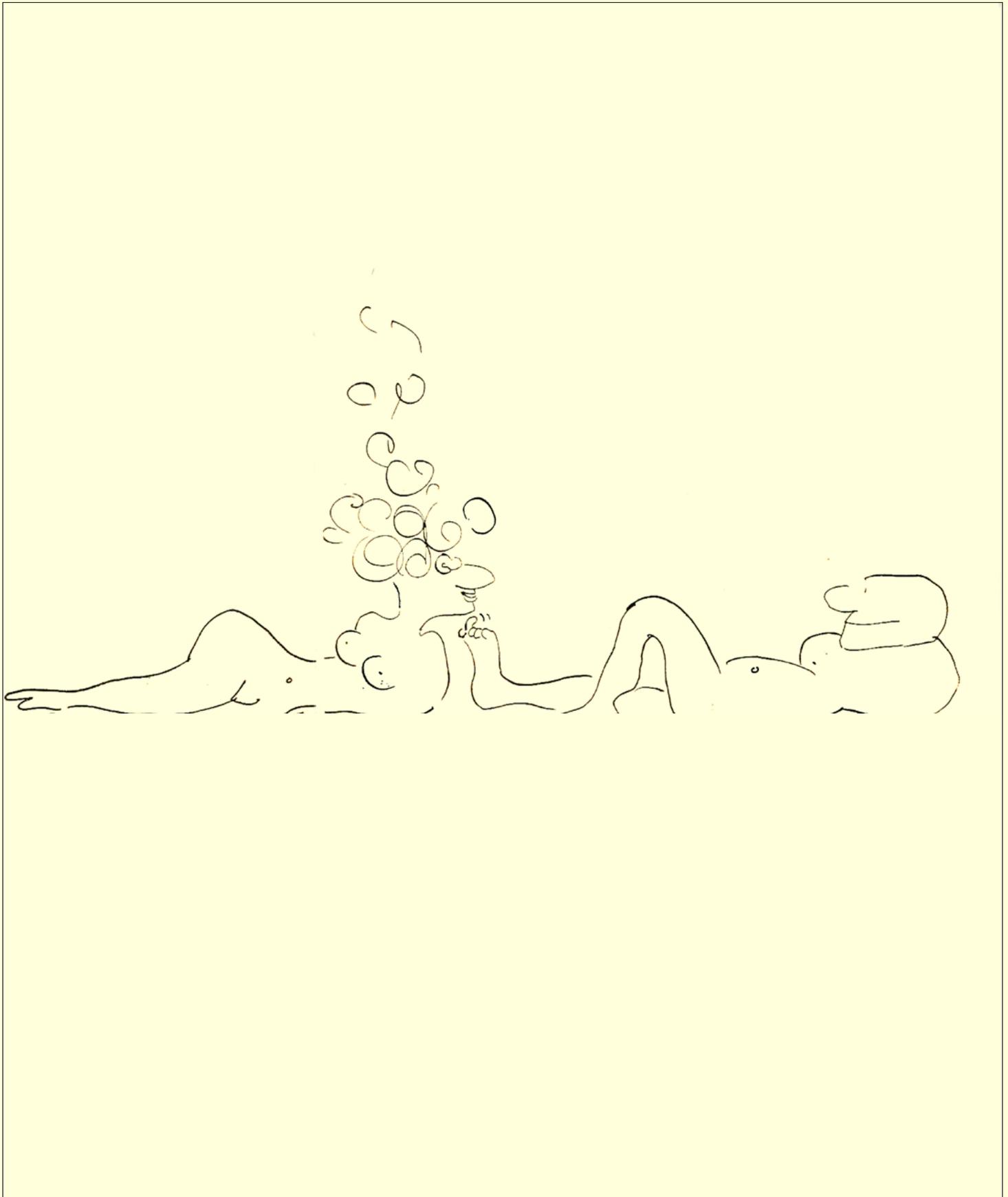


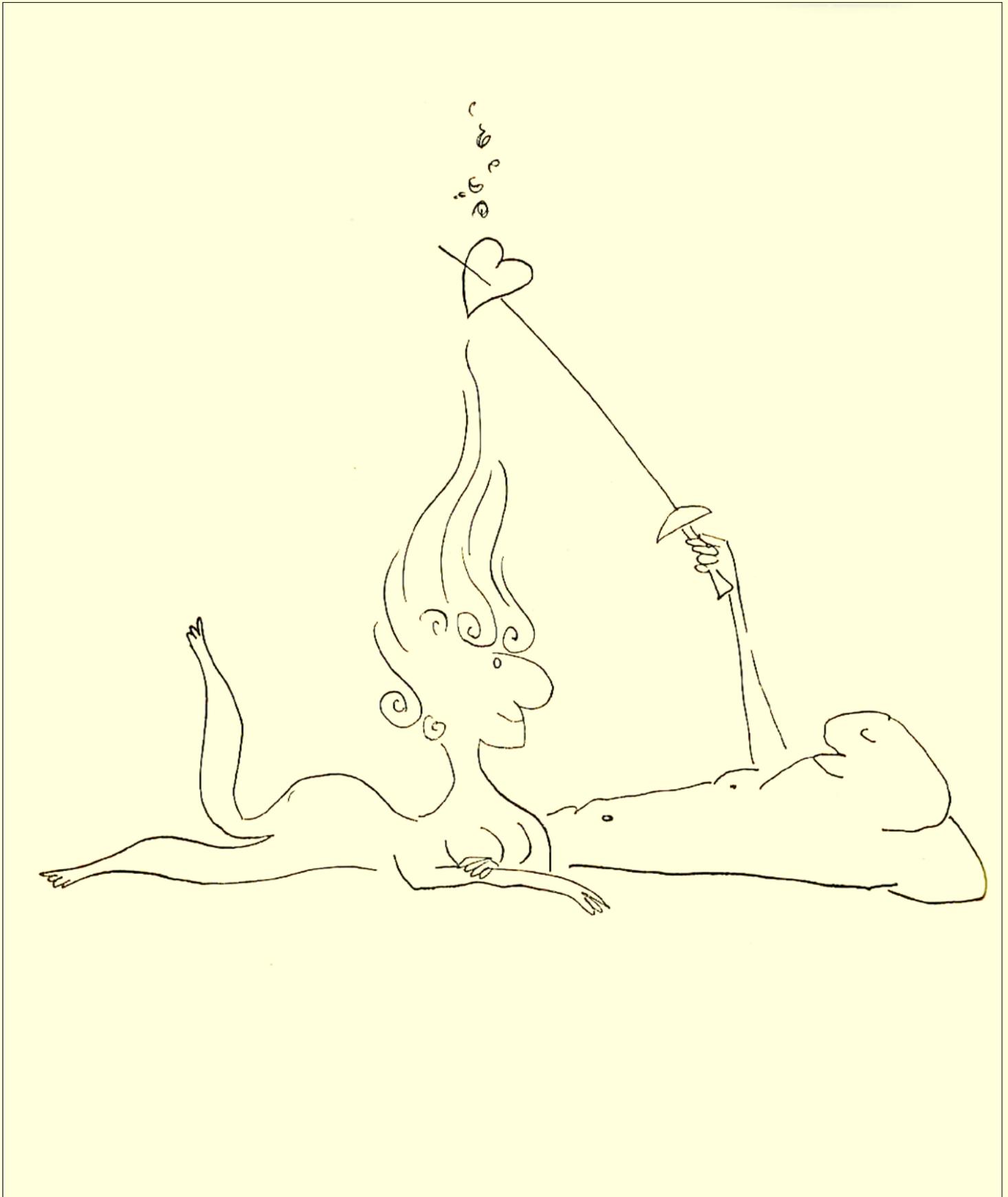






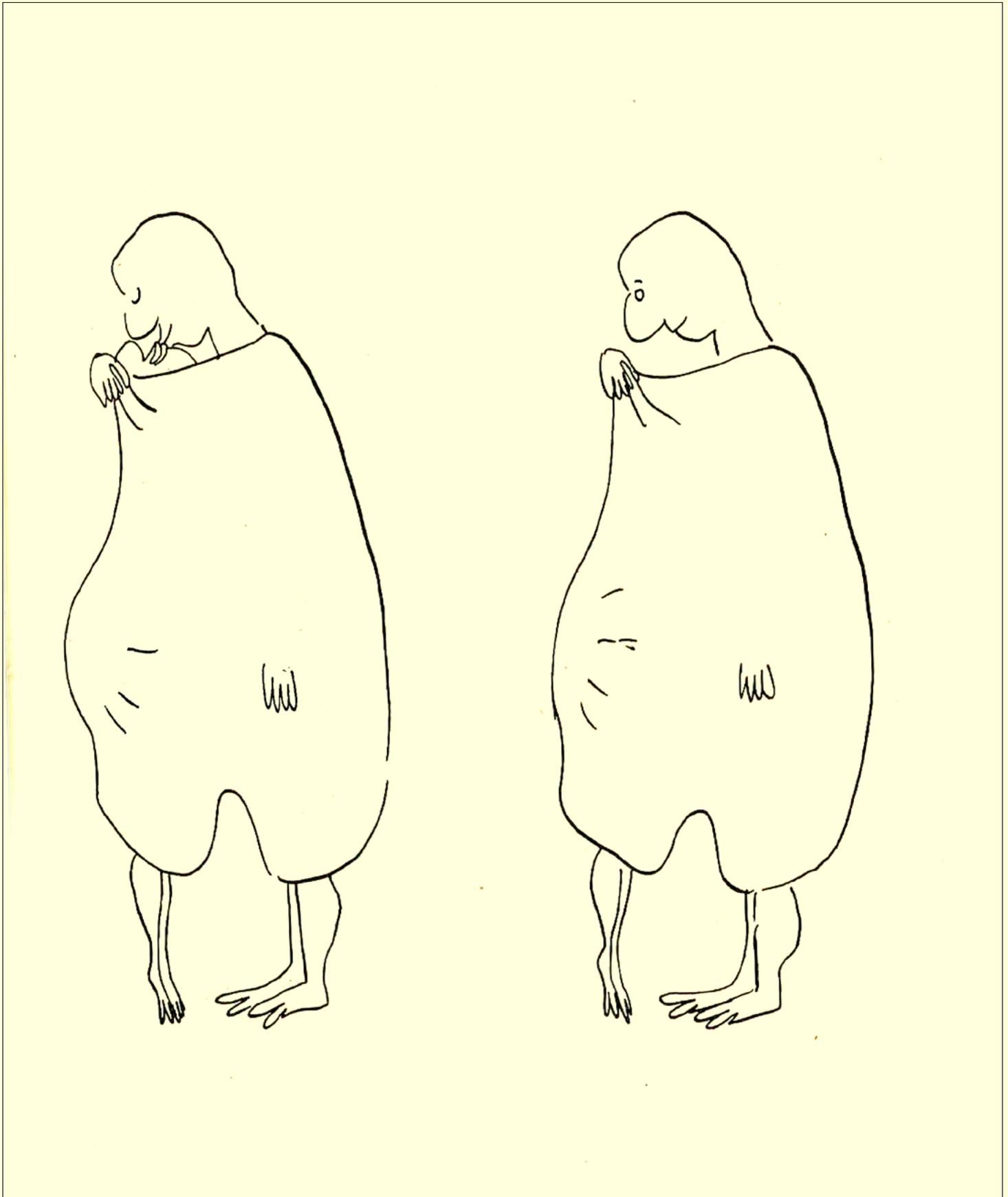


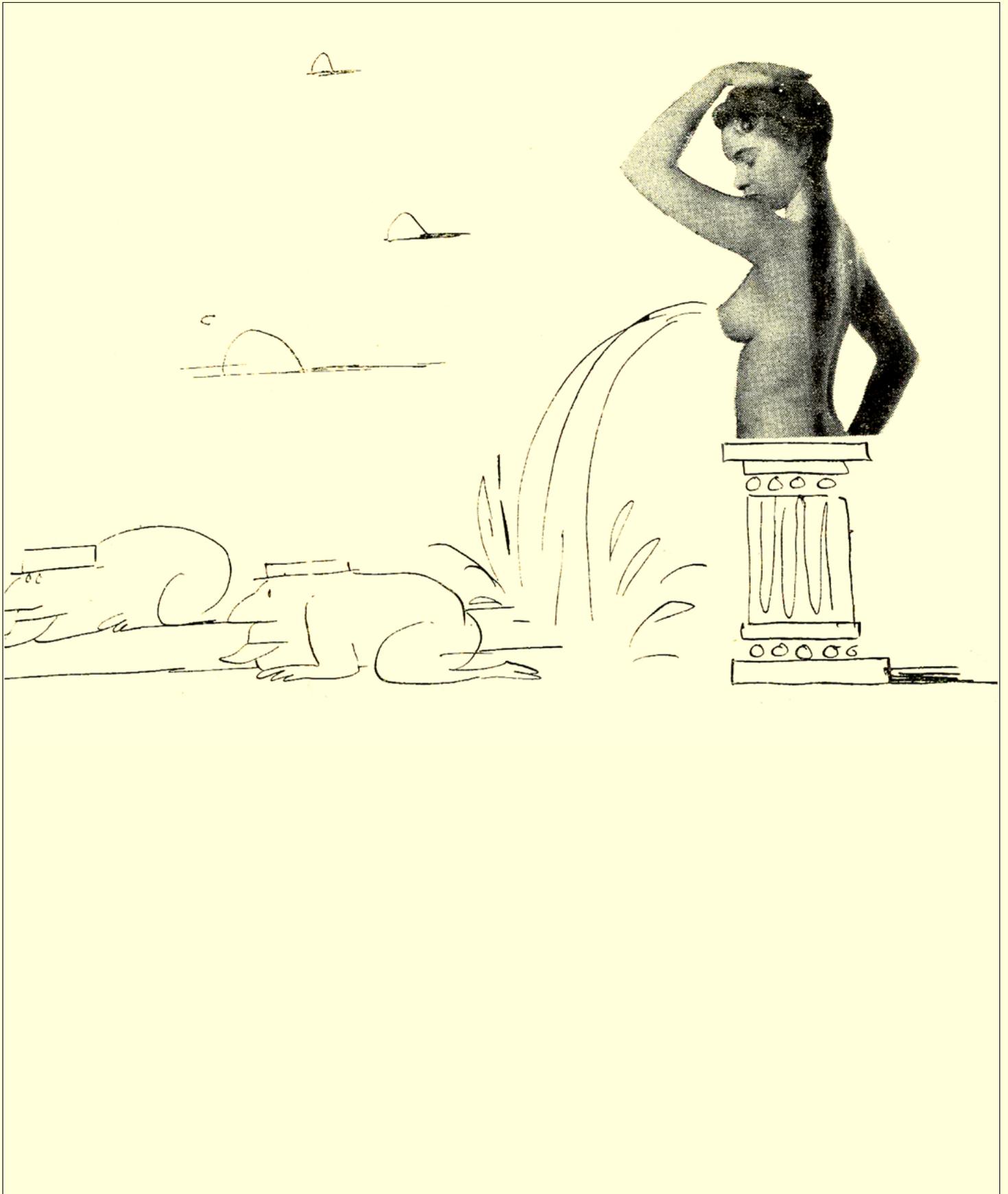


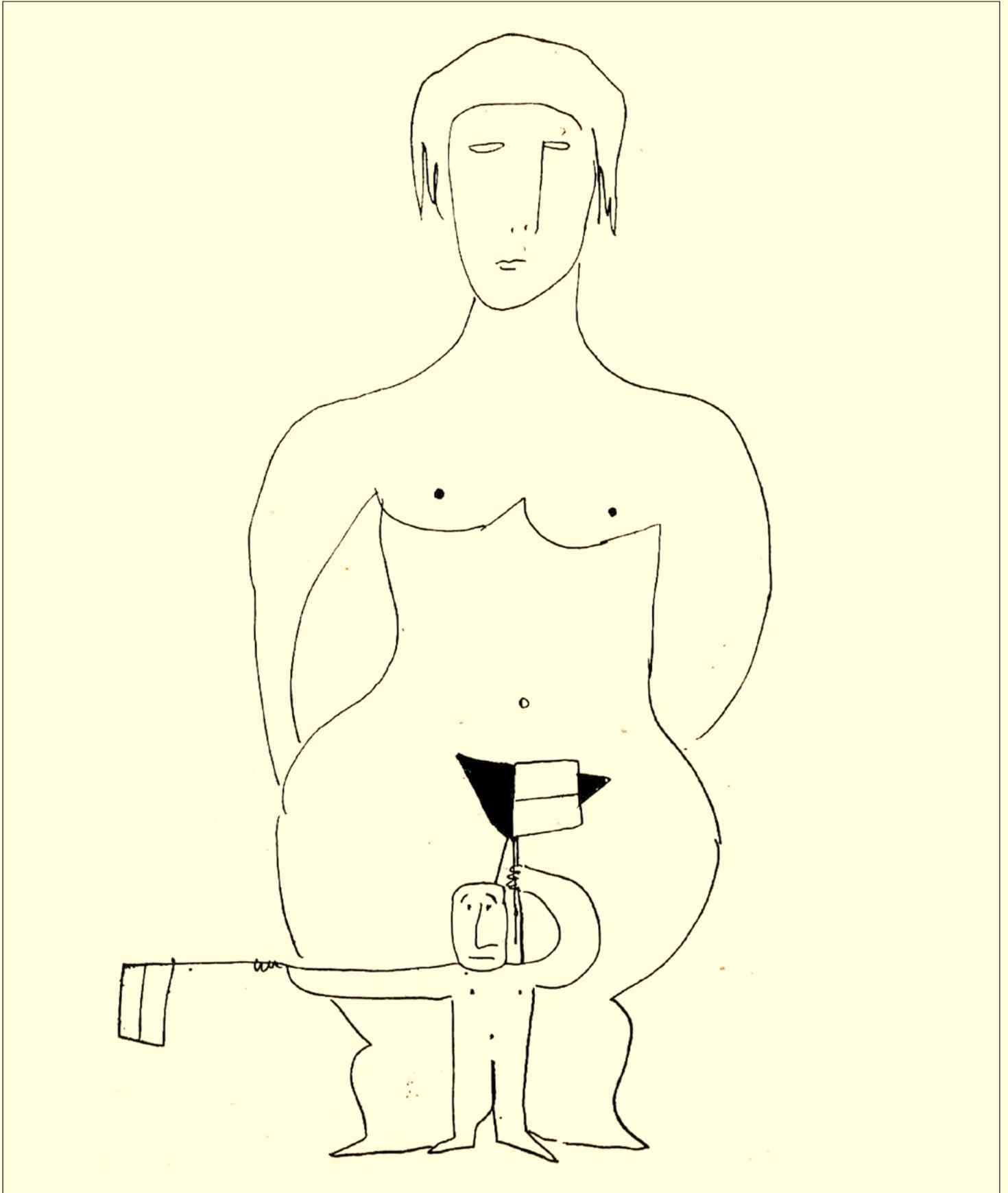


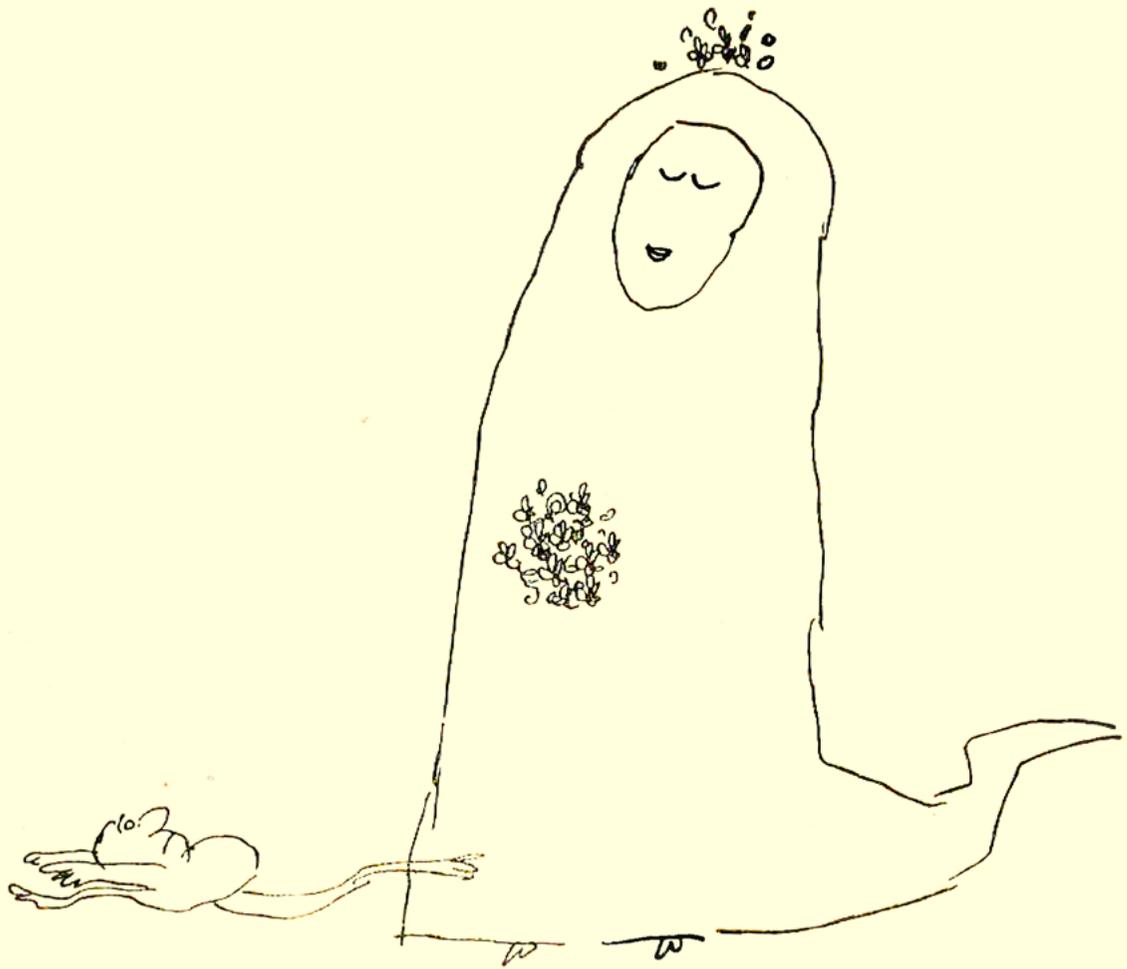




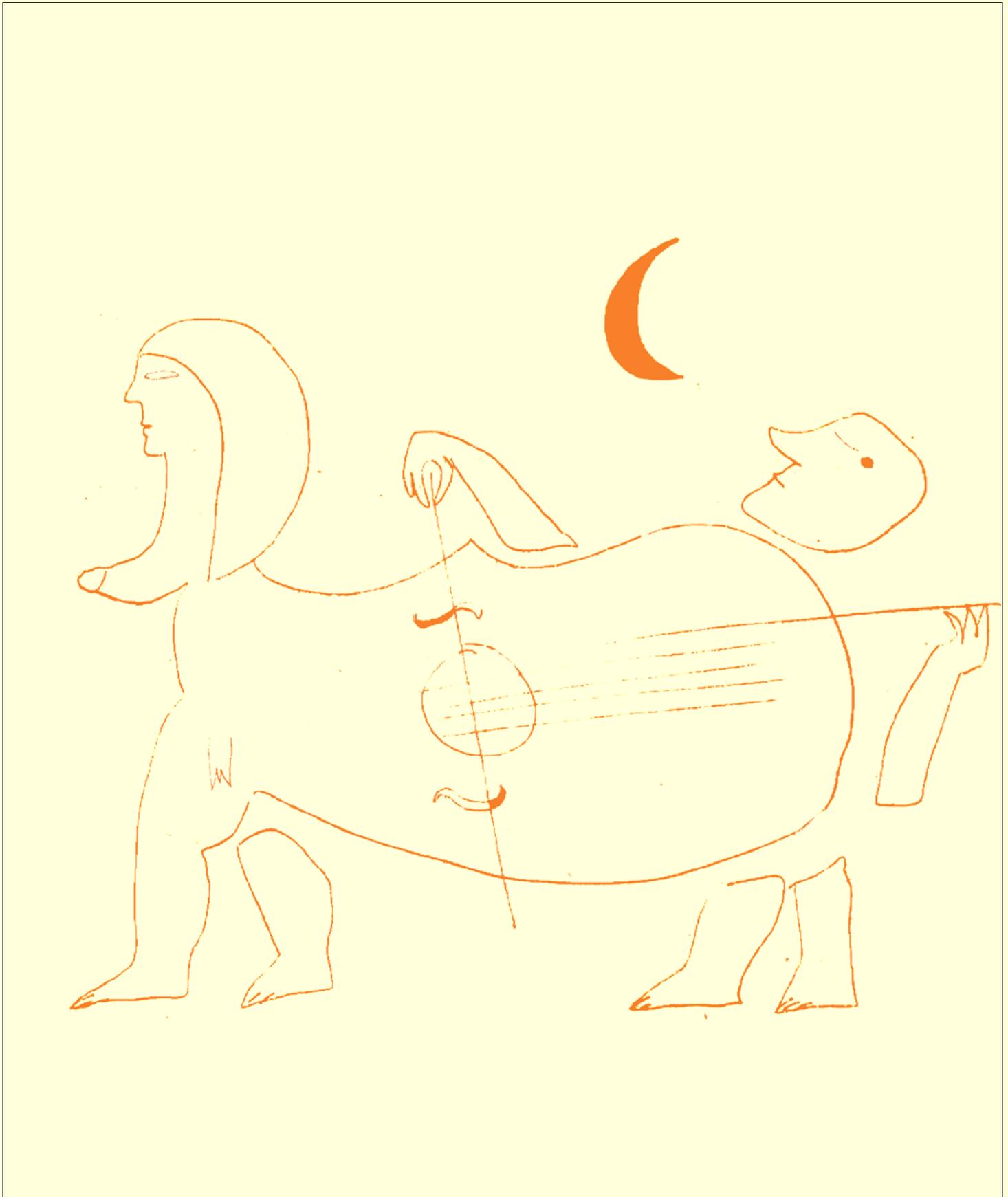


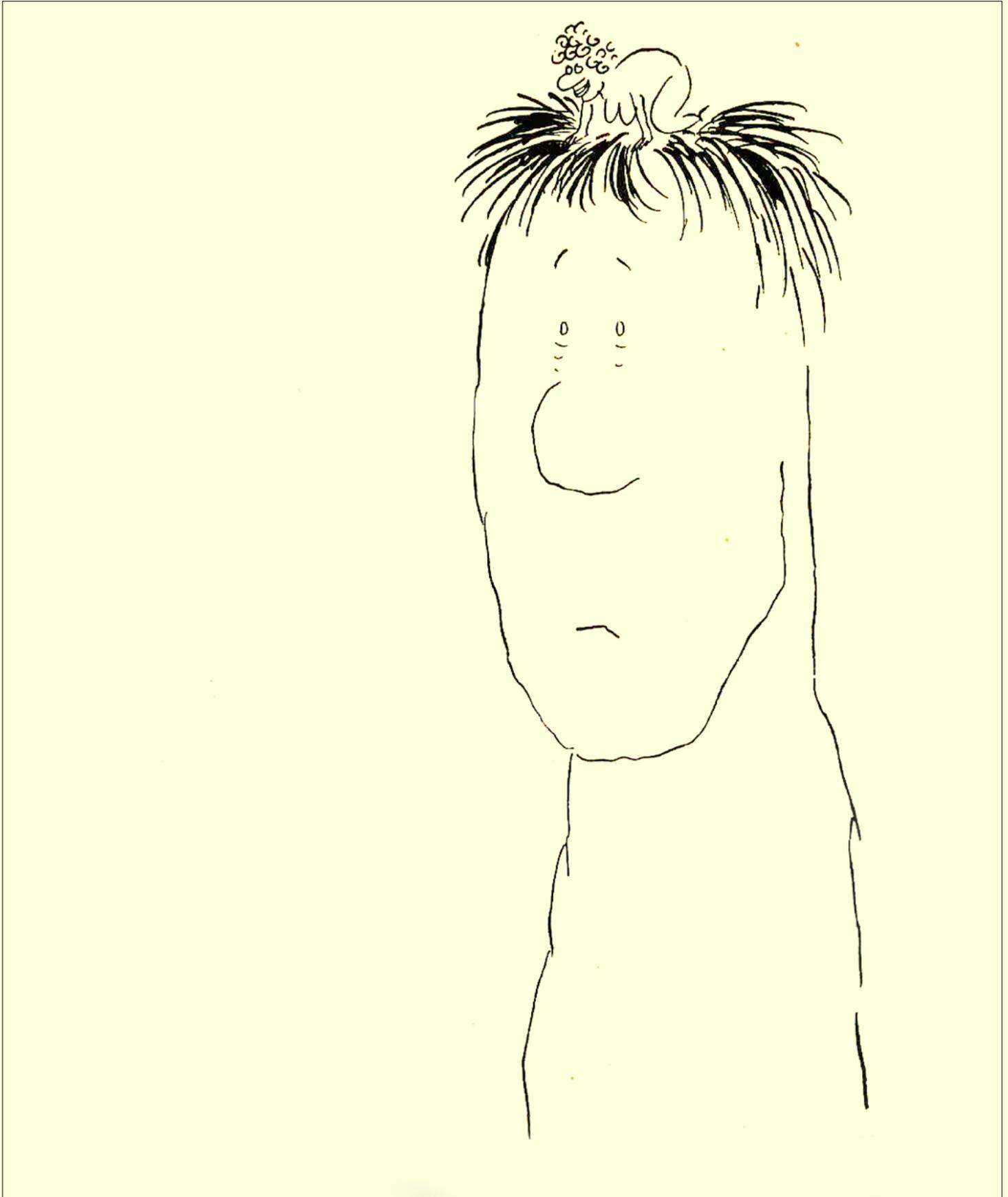


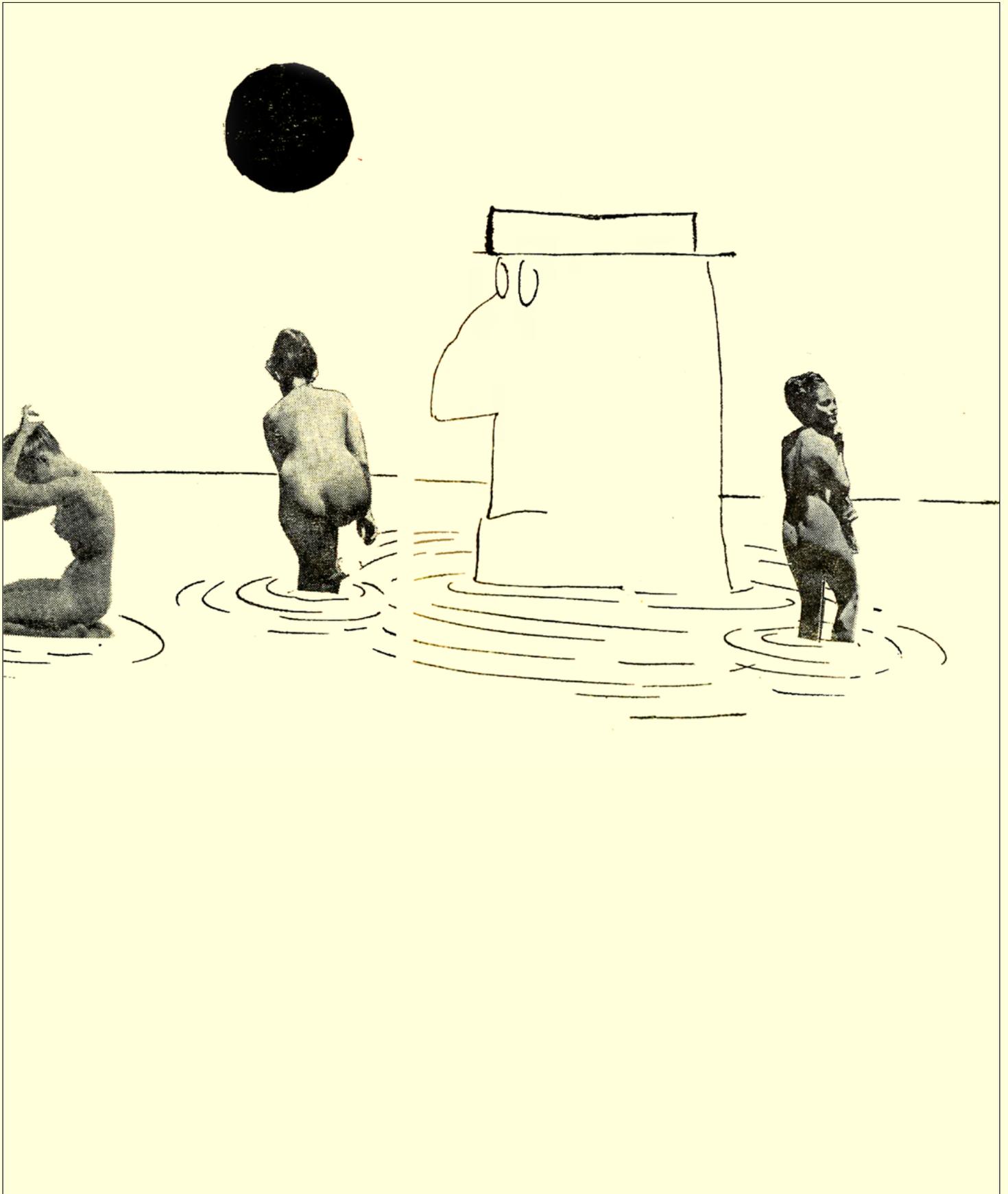


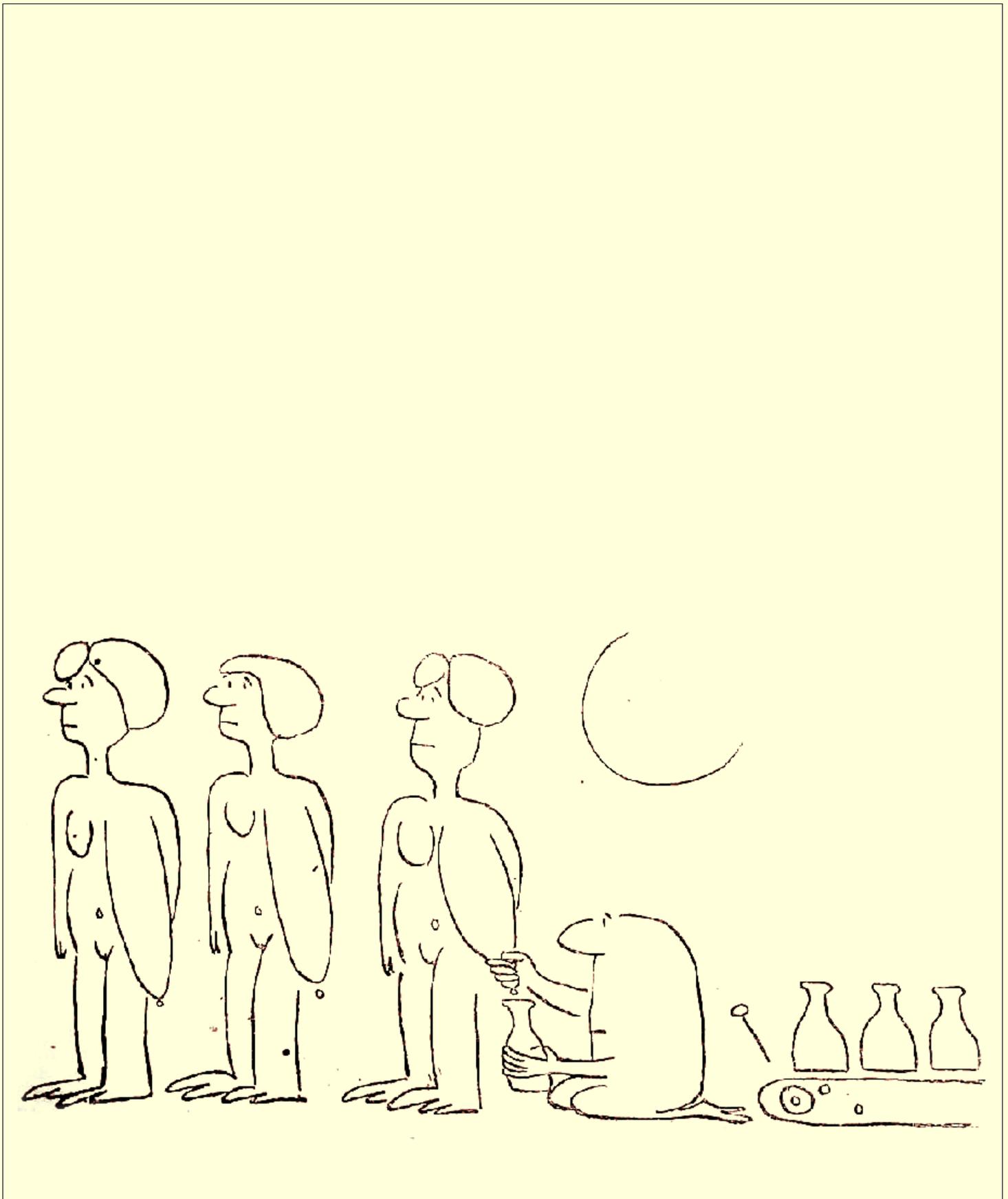


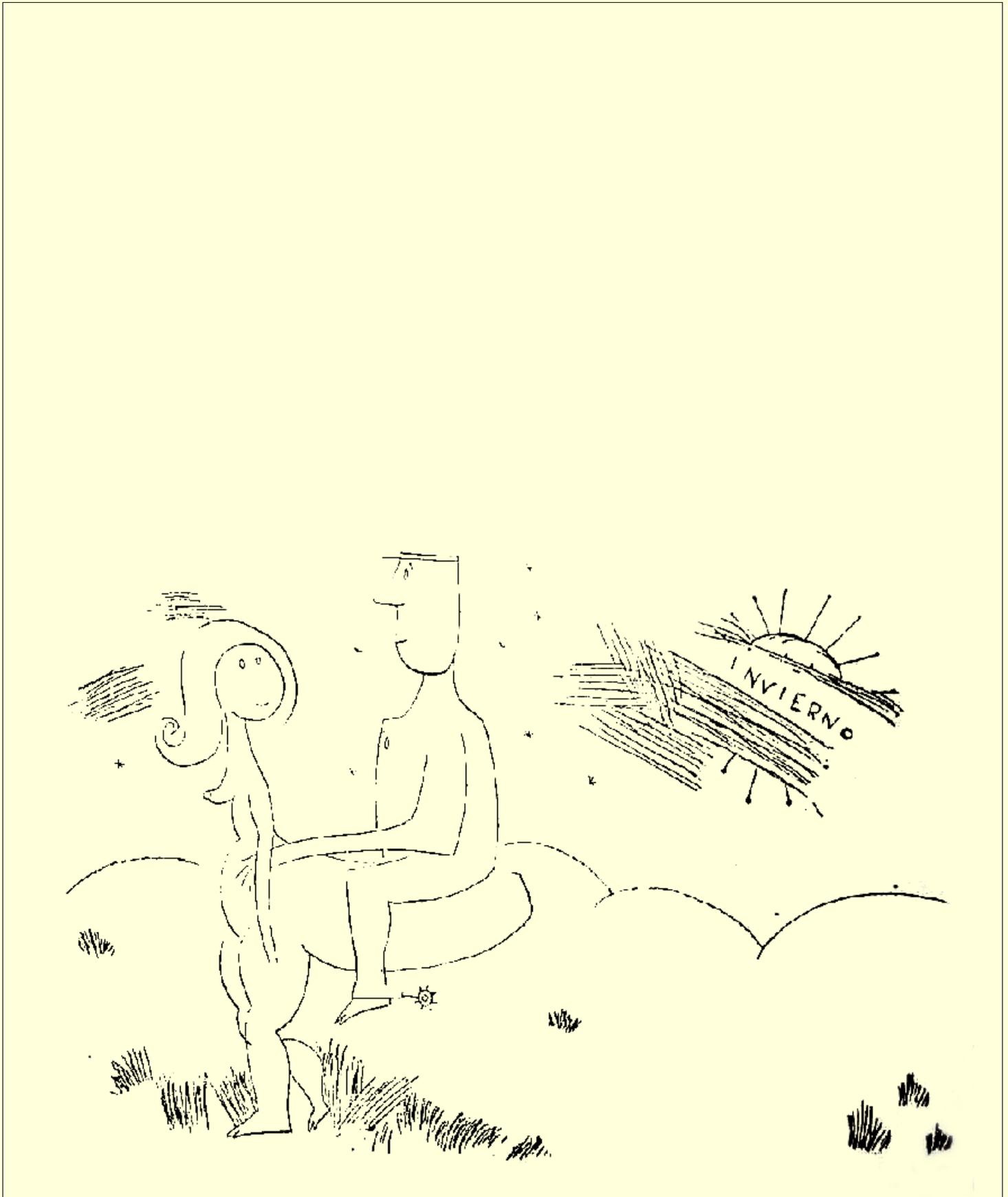




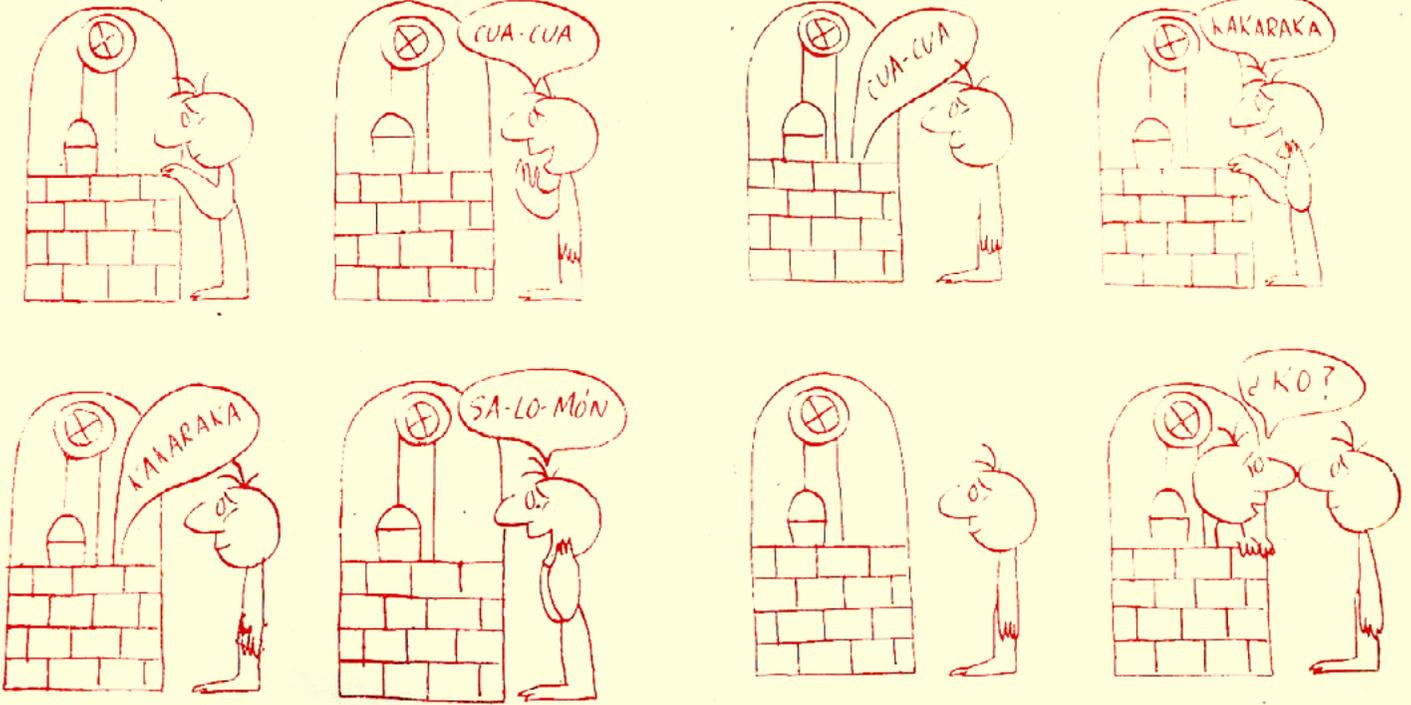


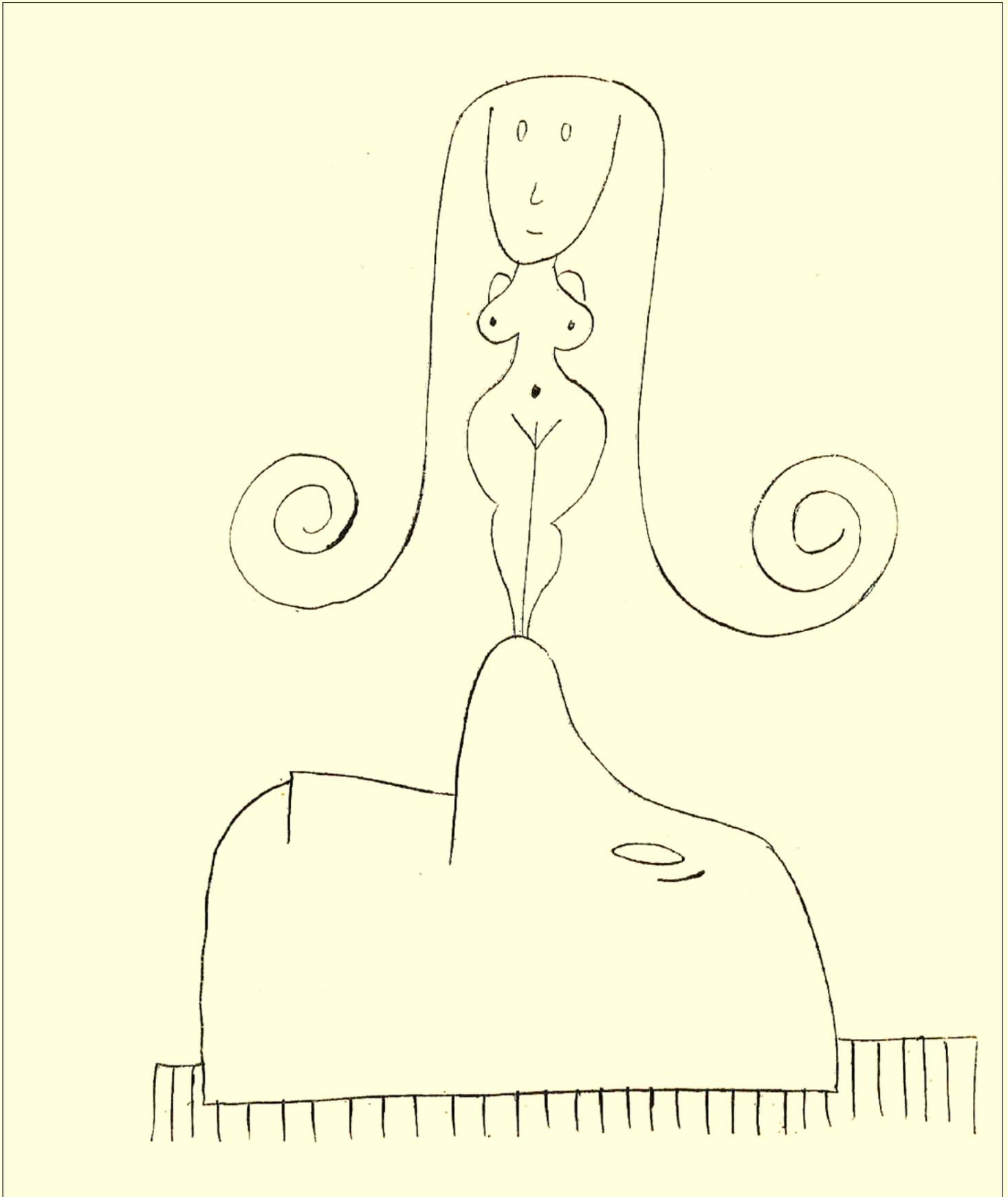


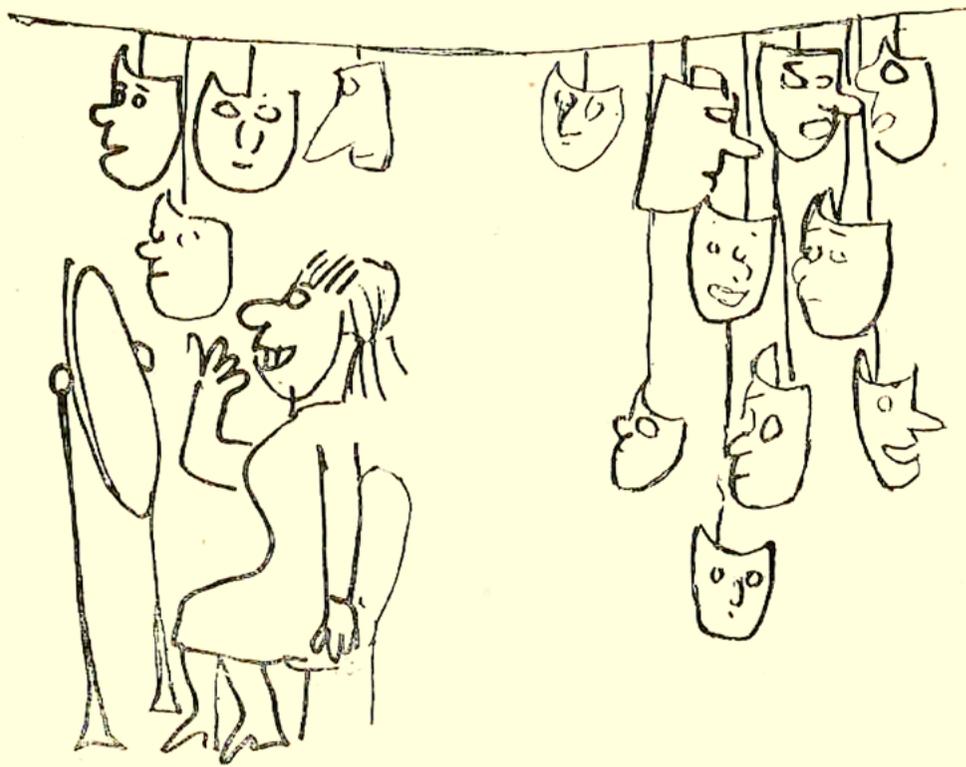


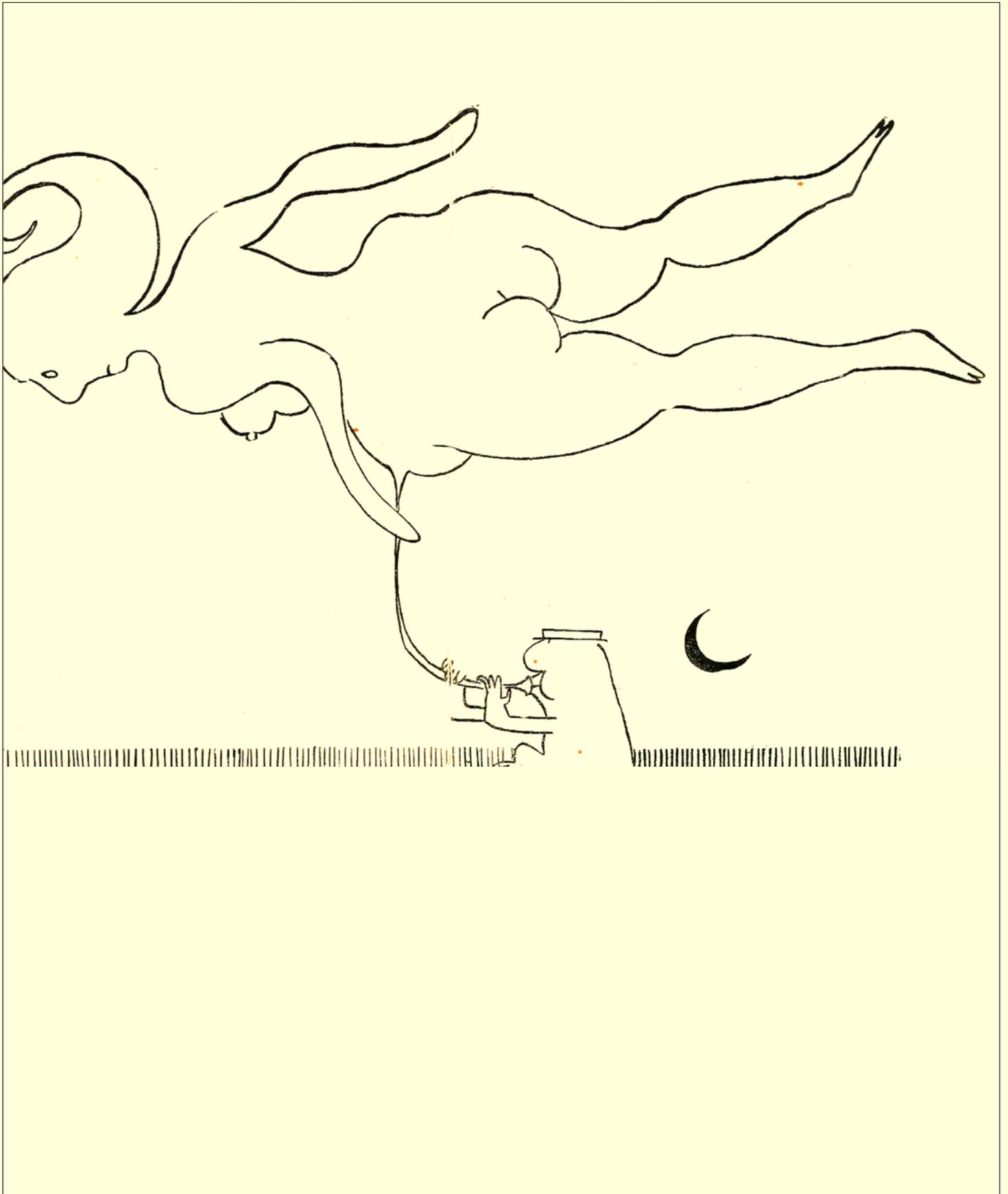


SA-LO-MON

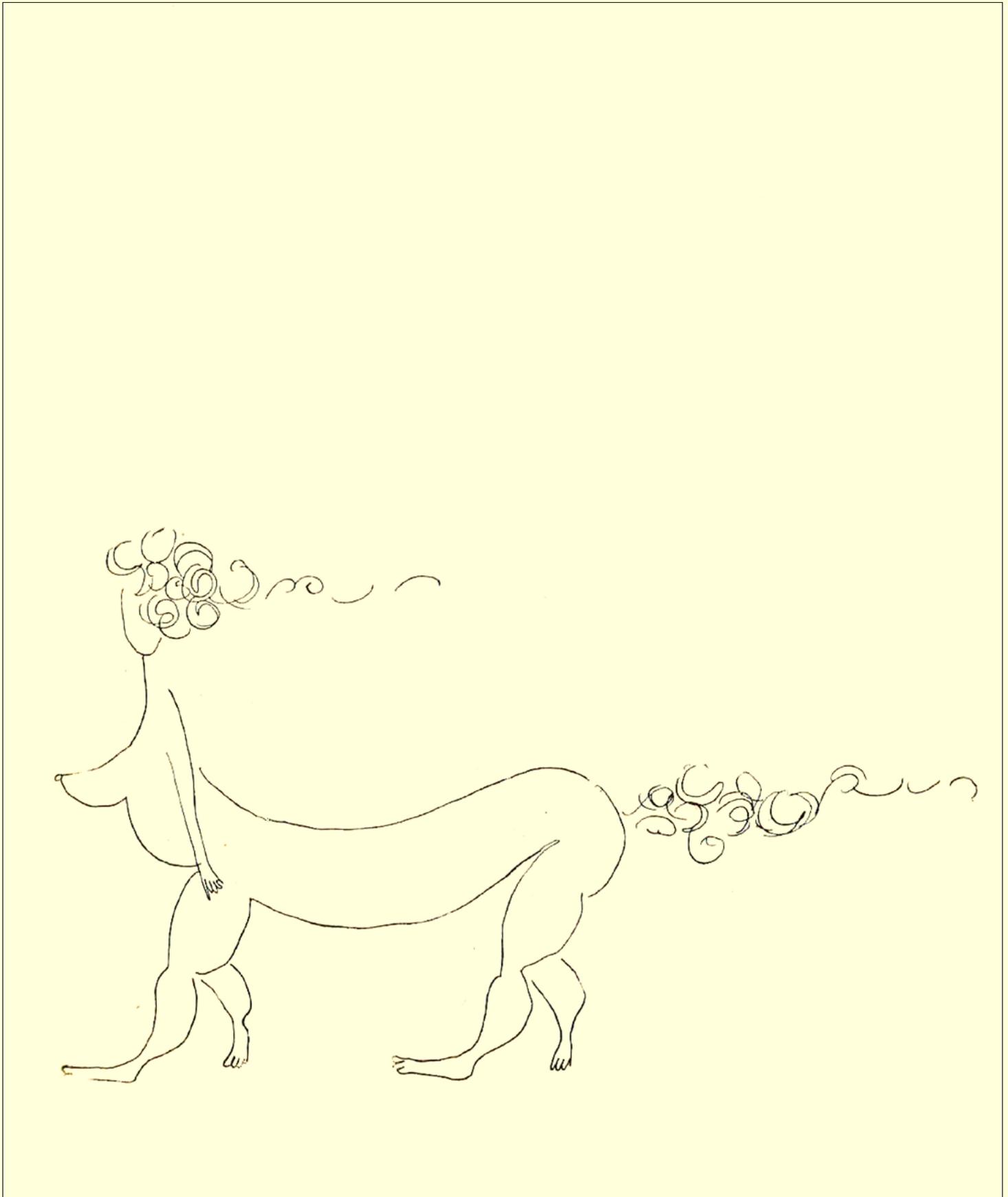


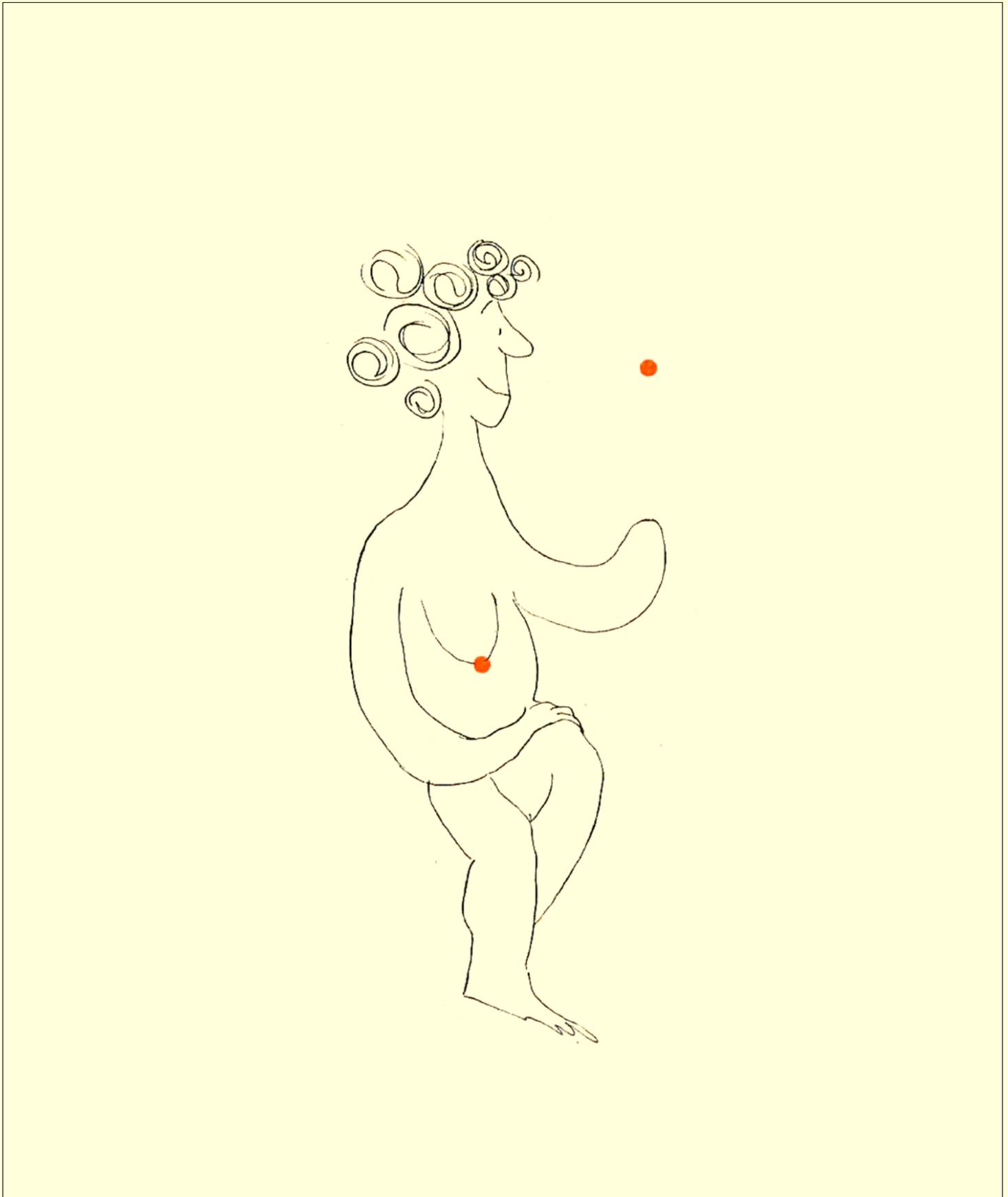


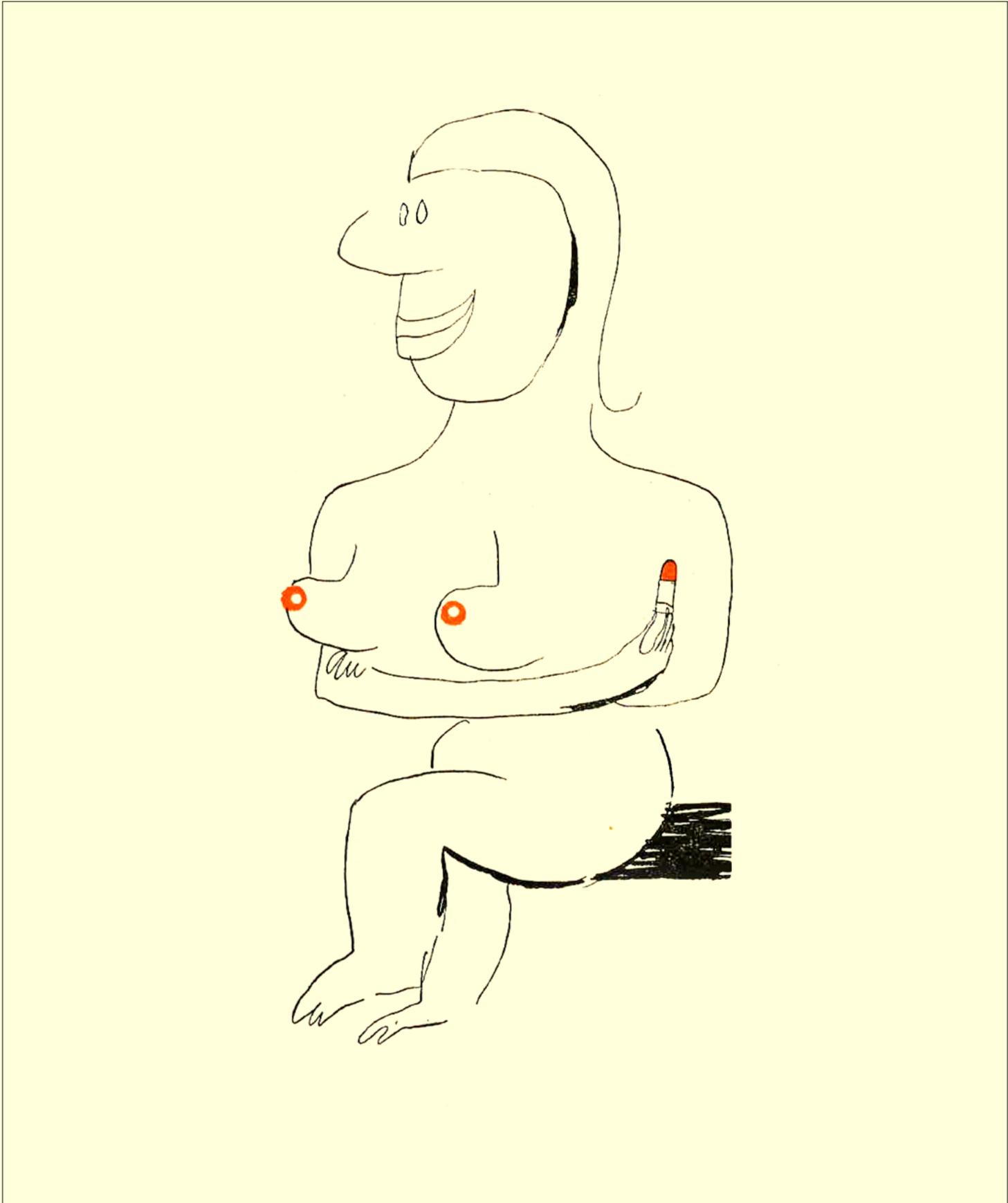


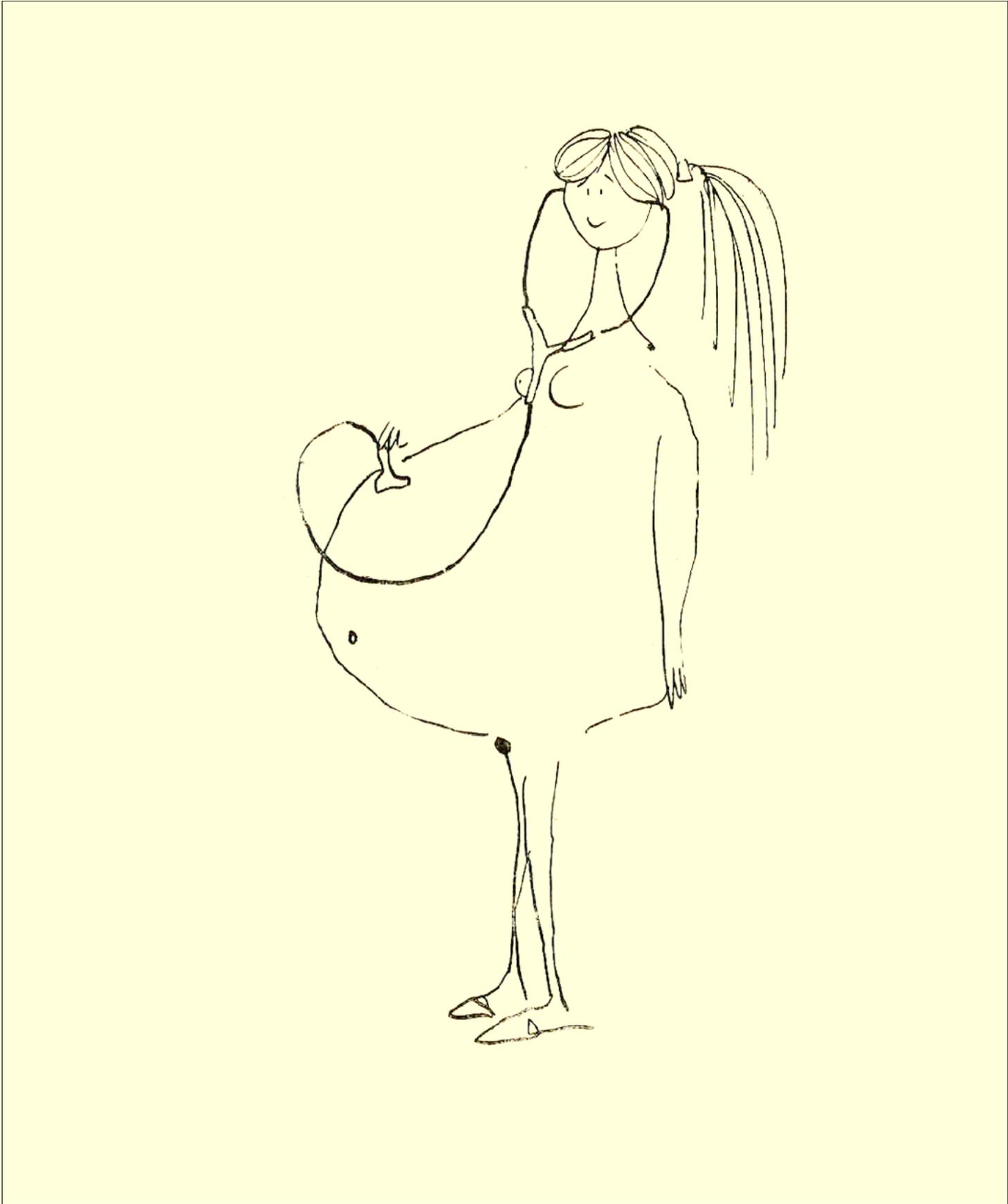




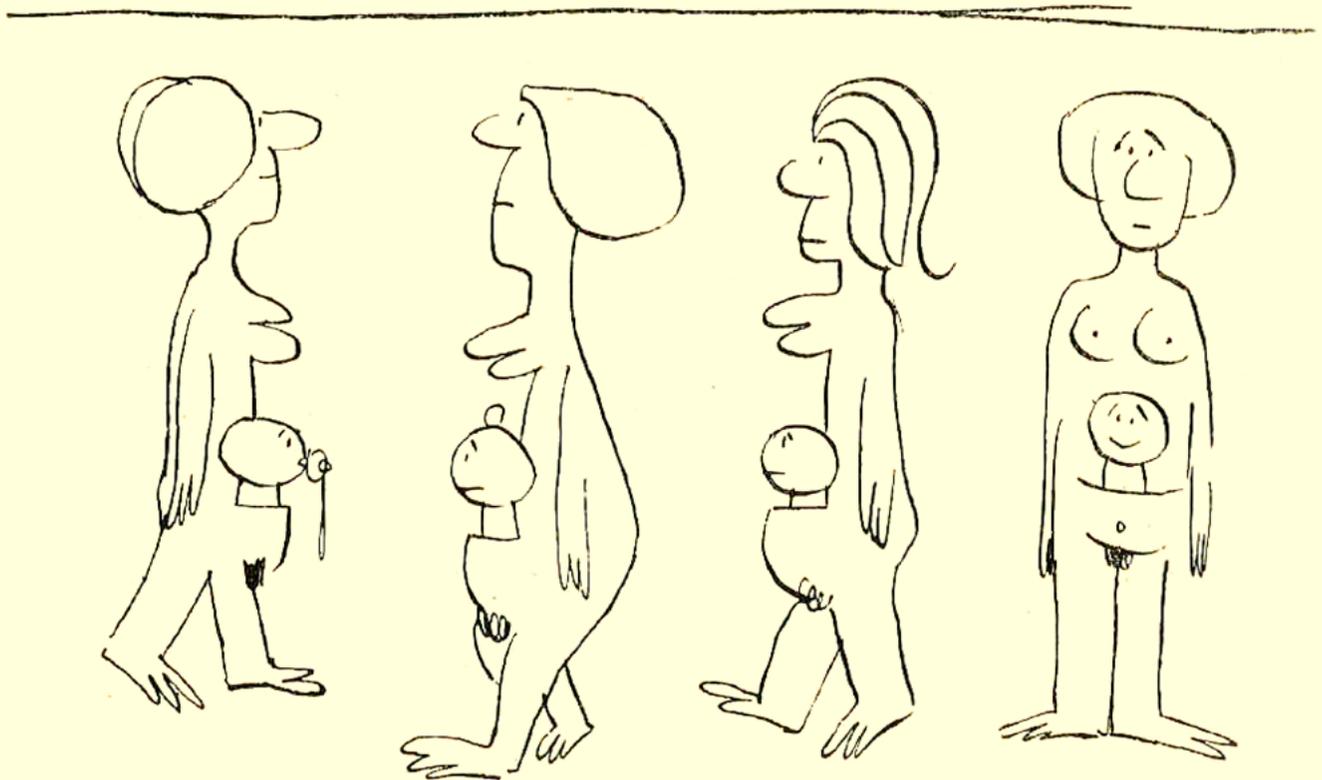


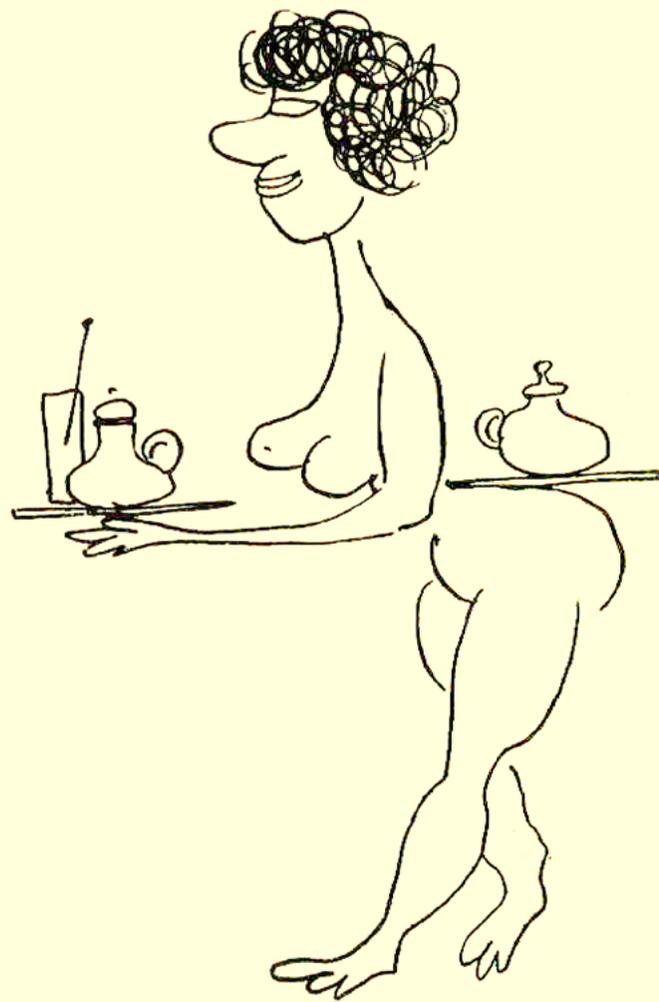










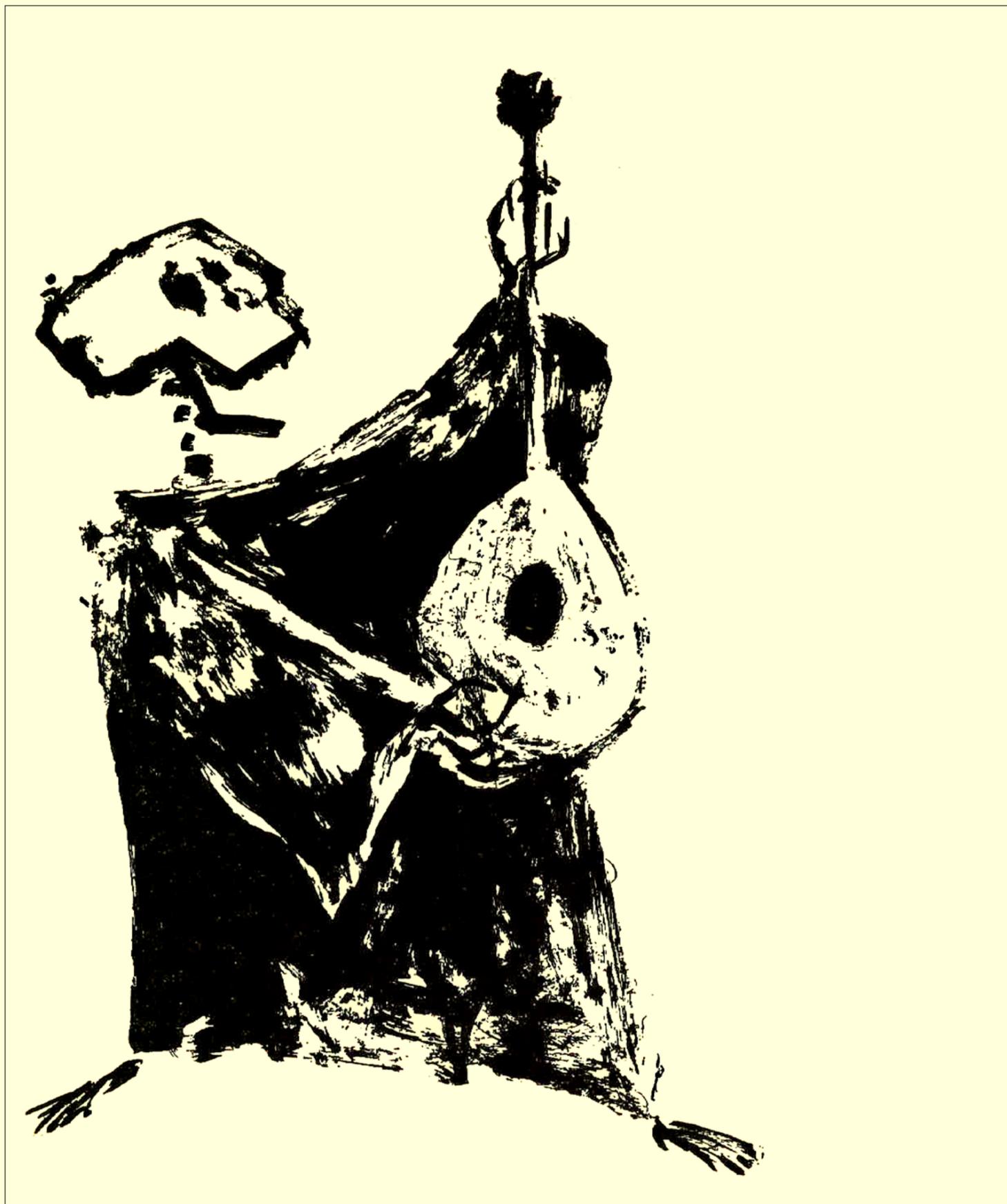


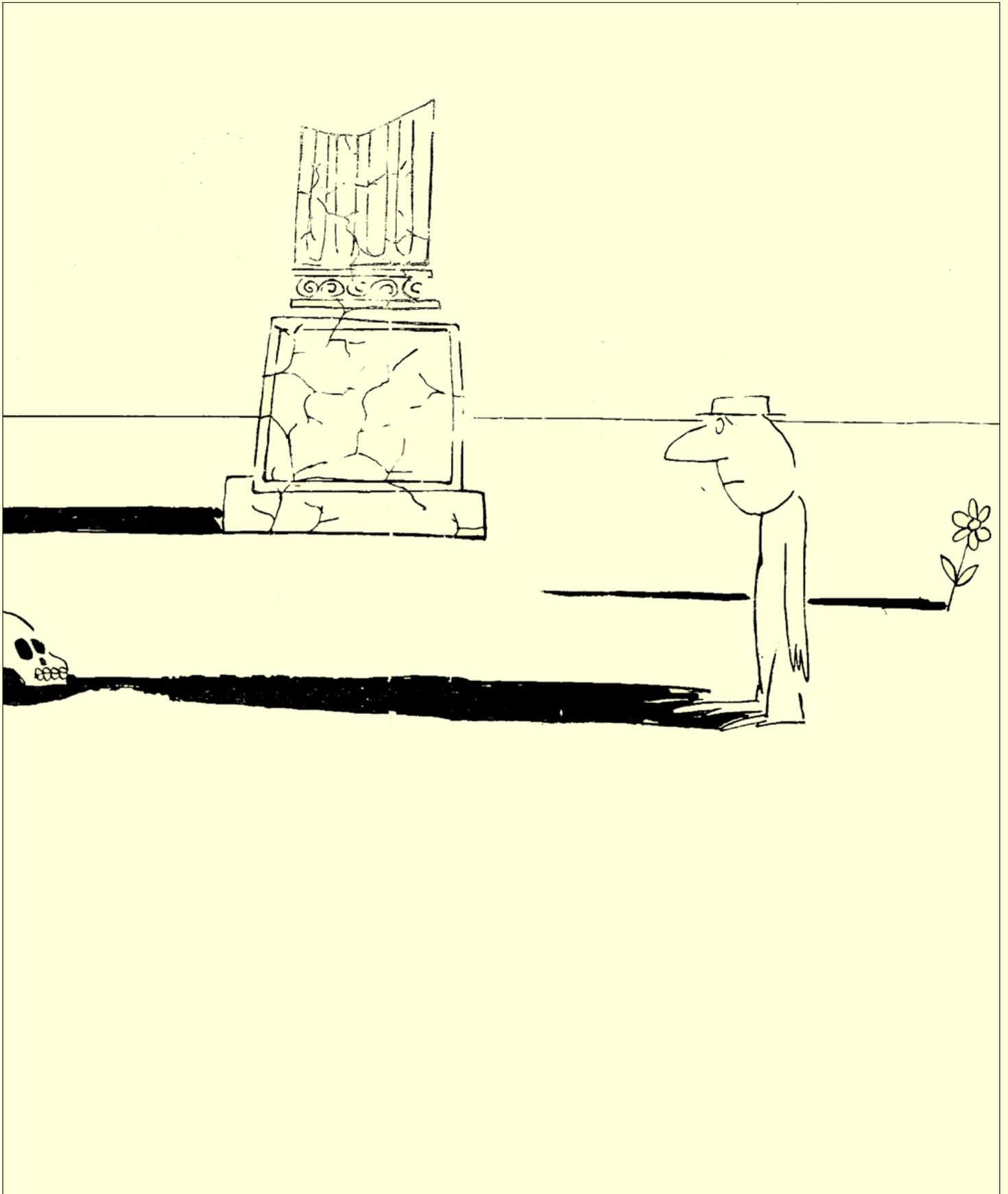




mi amiga la muerte

*LA MUERTE, PUEŠ, DE PIE EN LAS HOJAS SECAS
MARTÍ (CANTO DE OTOÑO)*



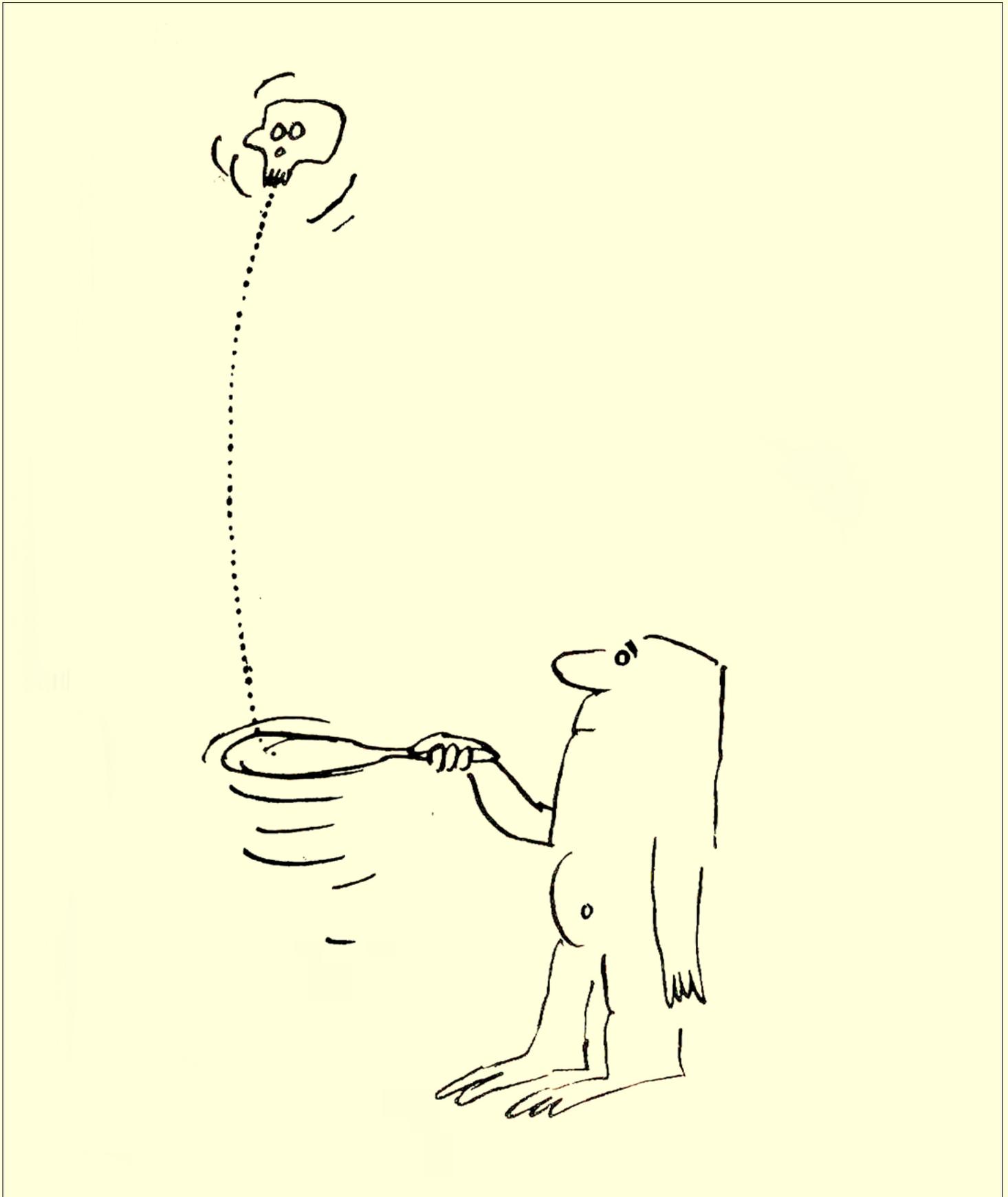




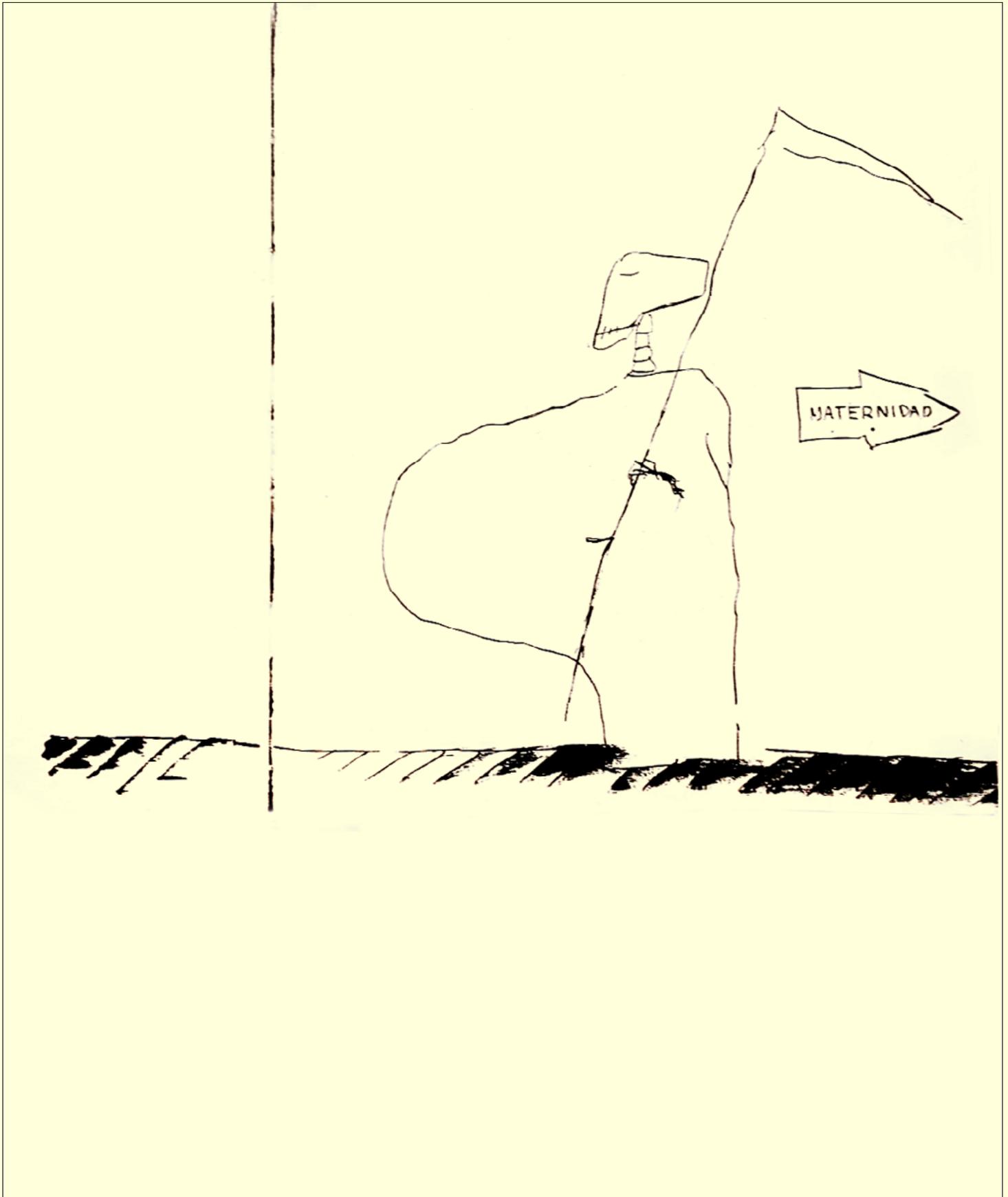
SA-LO-MON



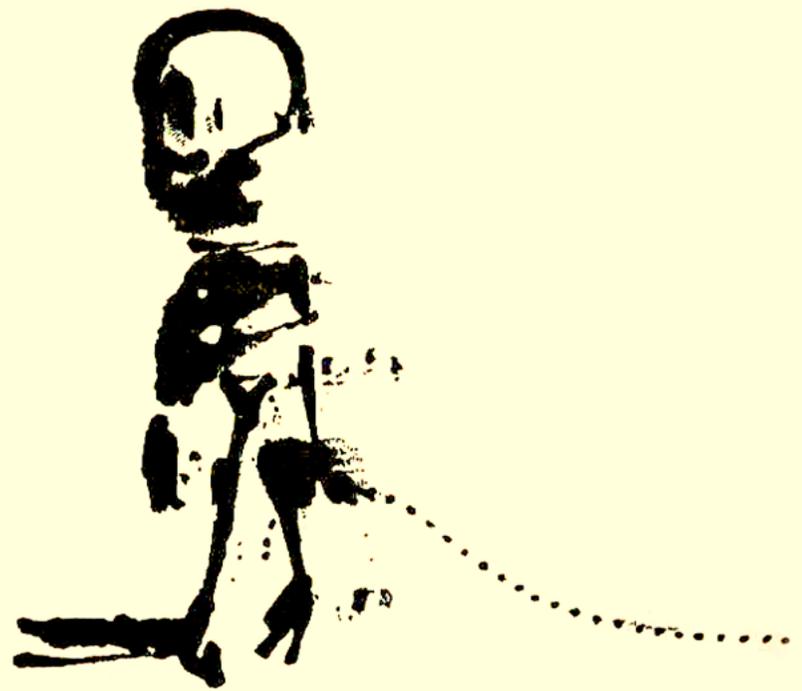
SA-LO-MON

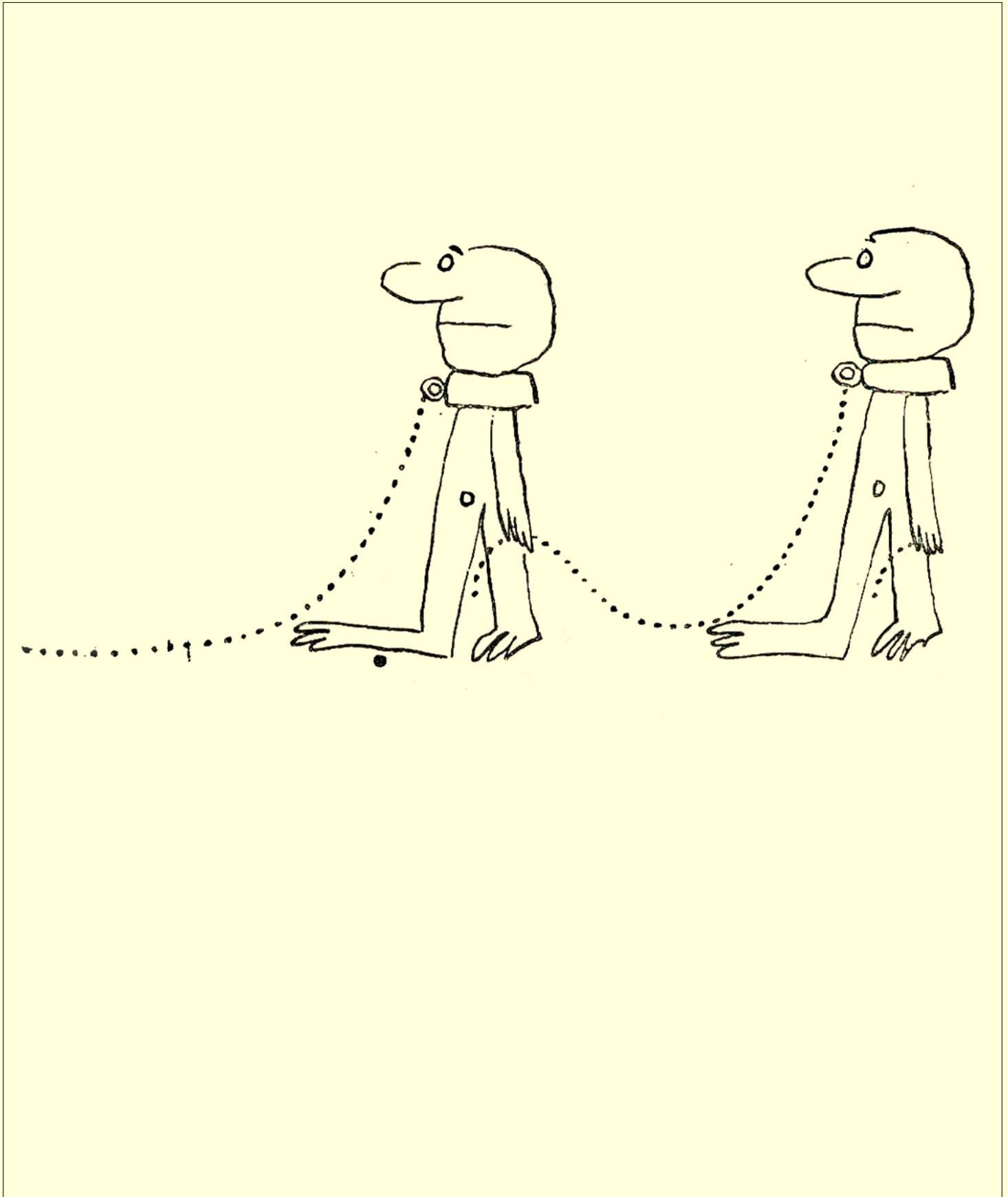


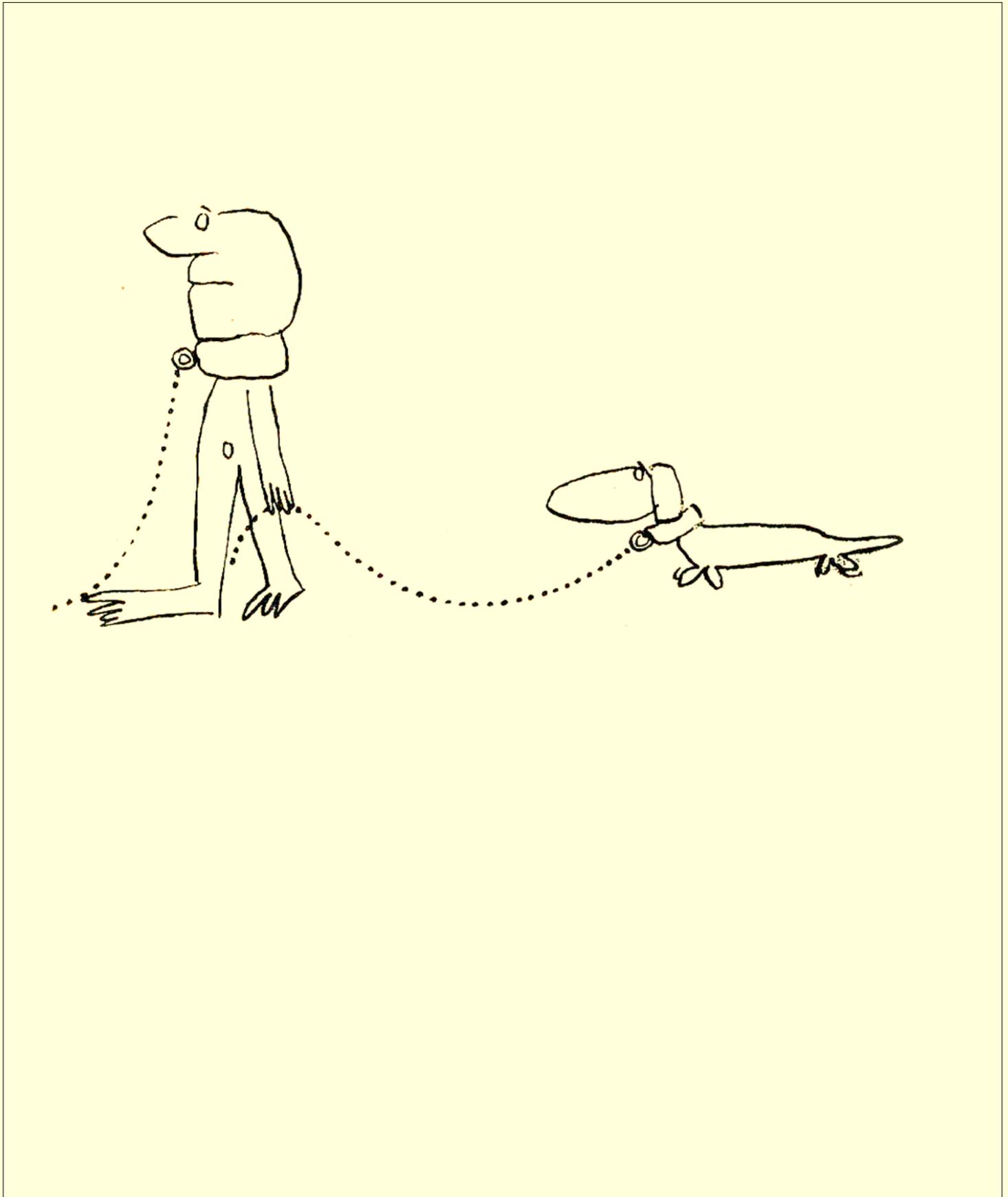


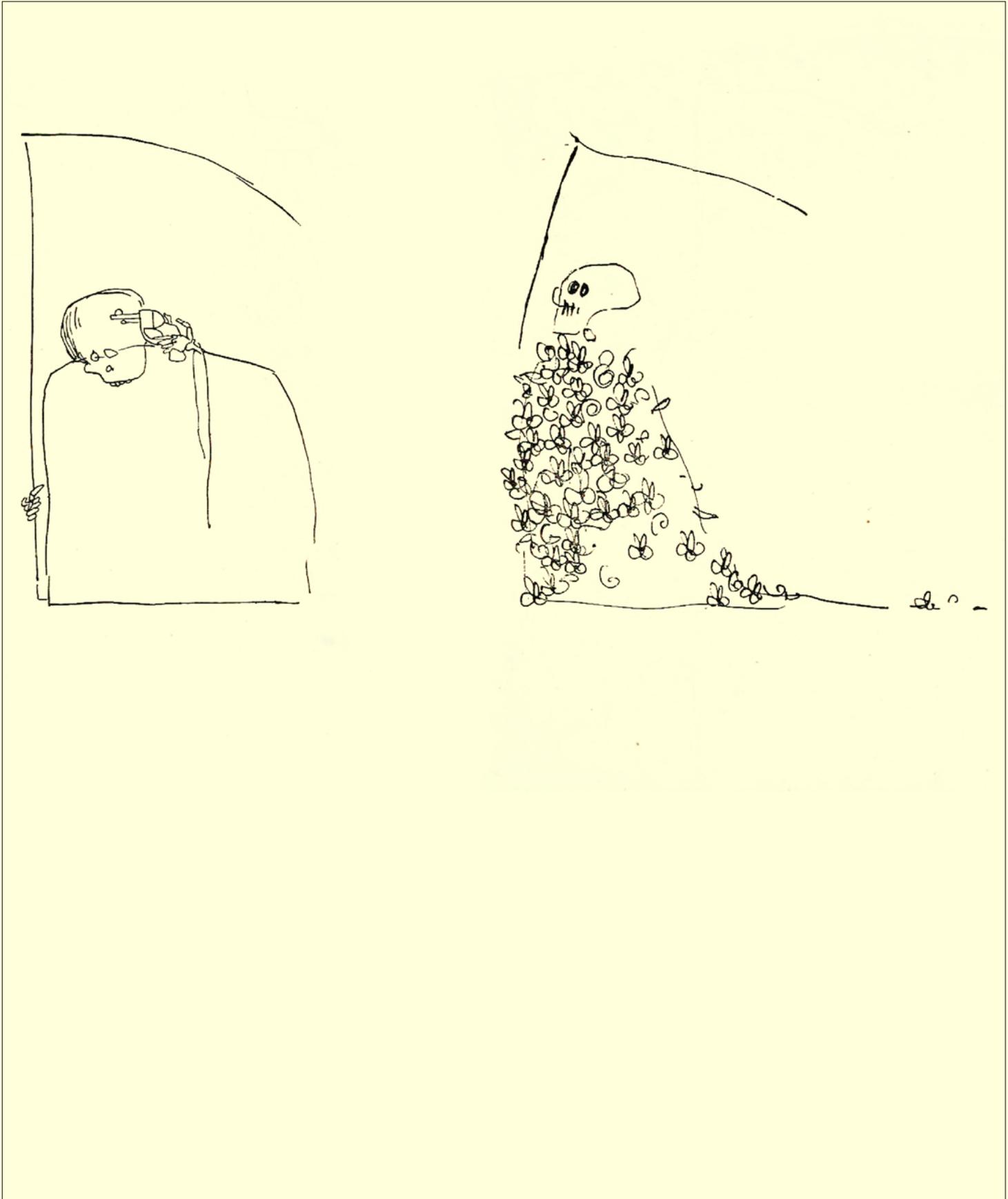


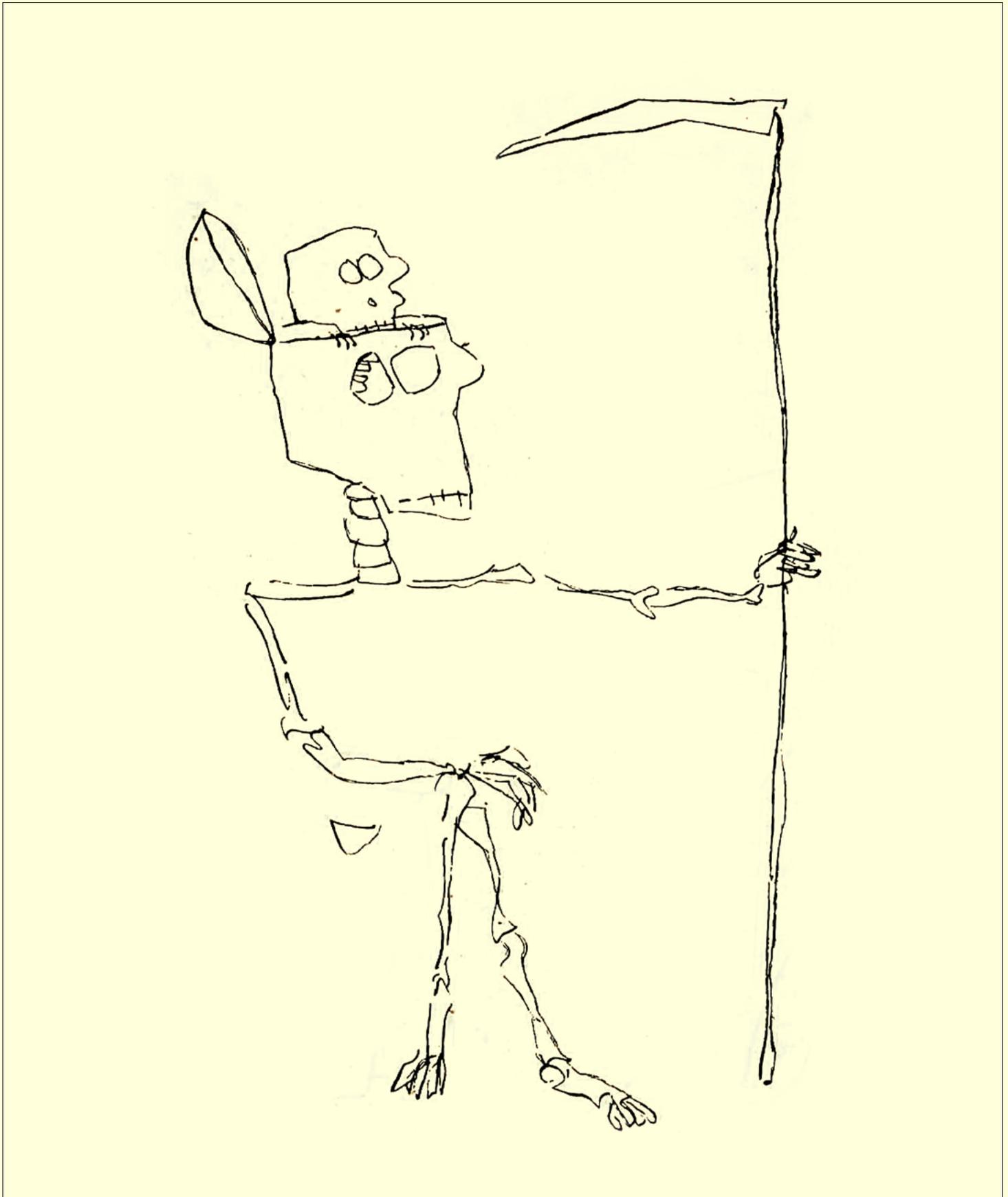


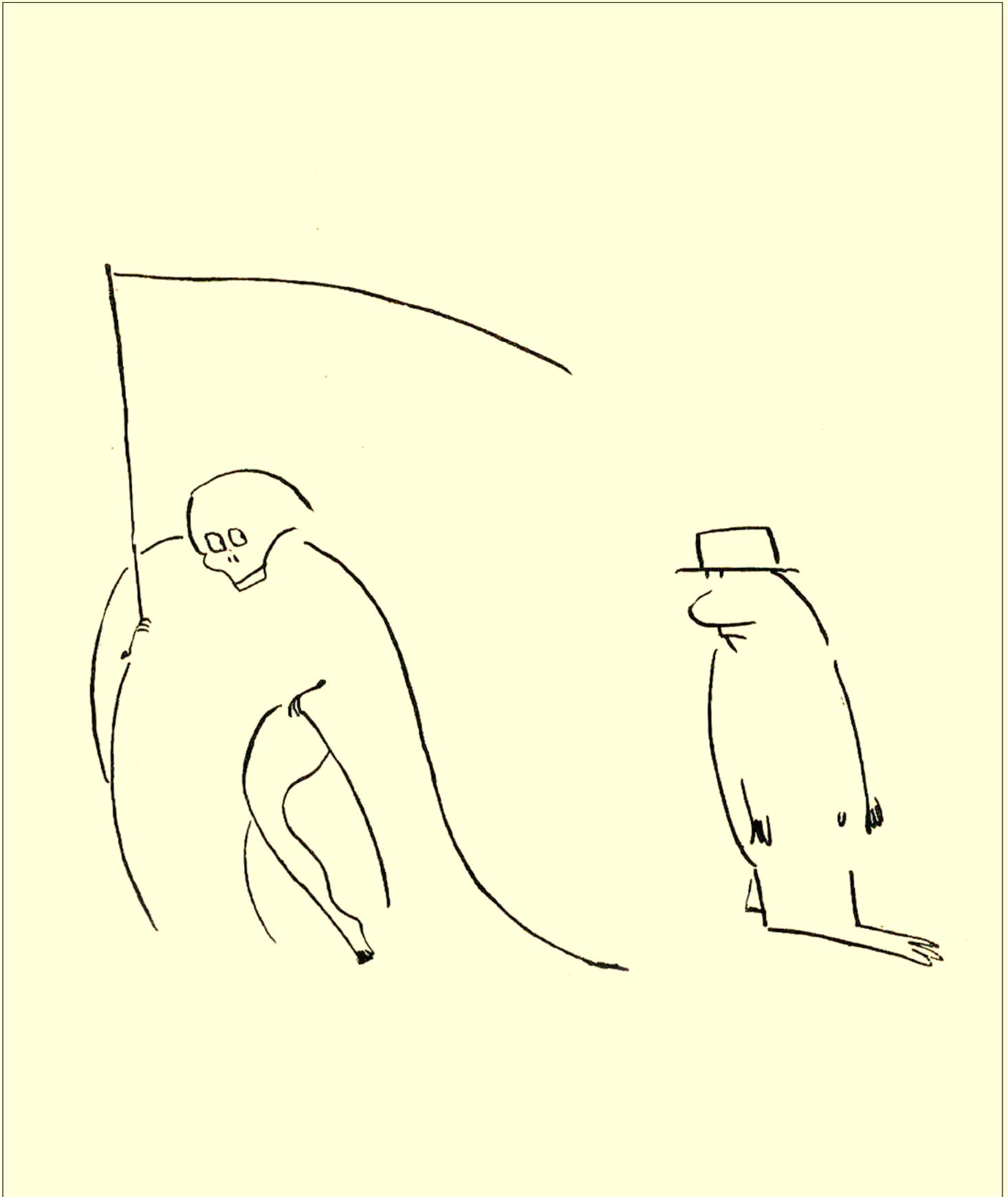














SA-LO-MON



ARTICULOS Y CRITICAS EN PERIODICOS Y REVISTAS

EL ARTISTA DE LA REVOLUCION, Periódico
Revolución de la Habana, 12 de enero de 1959.

FOLKLORES: INSPIRACION REBELDE, (Edit.
Carlos), Notas biográficas 1959.

CHAGO. El Pitirre, suplemento humorístico del
periódico La Calle, 31 de Enero de 1960.

NUESTROS HUMORISTAS: CHAGO, Pueblo
y Cultura, publicación del Consejo Nacional de
Cultura, 1962, No. 6.

CHAGO, DE LA SIERRA A LA POESIA, La
Gaceta de Cuba, Unión de Escritores y Artistas
de Cuba, 15 de Mayo de 1962.

SALOMON DE CHAGO, (critica) Magazine
Mella, Unión de Jóvenes Comunistas, 8 de Junio
de 1963.

EXPOSICIONES Y EVENTOS COLECTIVOS

Sociedad Cultural NUESTRO TIEMPO, 7 de
Octubre de 1959.

Primer Salón provincial de Humorismo Revolu-
cionario, Abril 1960, (2do. premio).

Salón: Libertad para Siqueiros. Unión de Escritores
y Artistas de Cuba, 16 de Abril de 1962.

Primer Salón Anual, 26 DE JULIO, U.N.E.A.C.:
(1962).

Concurso: VIII FESTIVAL DE LA JUVENTUD,
de la Unión de Jóvenes Comunistas:
(primer premio, 1962).

Salón 26 DE JULIO, U.N.E.A.C.: (1963).

LIBROS PUBLICADOS

REPORTAJE

- CUBA Z.D.A. lisandro otero
PLAYA GIRON DERROTA
DEL IMPERIALISMO (tomos I, II, III y IV)
AHORA SE ACABO EL
CHINCHERO... santiago cardosa arias

NOVELA

- LA BUSQUEDA jaime sarusky (2da. edición)
NO HAY PROBLEMA edmundo desnoes
LOS MUERTOS ANDAN
SOLOS juan arcocha (2da. edición)
LA ISLA juan goytisolo
LOS DIAS DE NUESTRA
ANGUSTIA noel navarro
(Premio Ediciones Revolución)
EL SOL, ESE ENEMIGO... josé lorenzo fuentes
SEÑORITA CORAZONES
SOLITARIOS nathanael west
PEQUEÑAS MANIOBRAS virgilio piñera
EL SIGLO DE LAS LUCES alejo carpentier (novela)

CUENTO

- ASI EN LA PAZ COMO EN
LA GUERRA guillermo cabrera infante
(3ra. edición)
EL REGRESO calvert casey (2da. edición)
CUENTOS COMPLETOS onelio jorge cardoso
DE AQUI PARA ALLA luis agüero
EN LAS LOMAS DE EL
PURIAL bel Juárez fernández
(Premio Ediciones Revolución)
LA VUELTA EN REDONDO humberto arenal

POESIA

POESIA, REVOLUCION DEL SER	josé a. baragaño †
LIBRO DE ROLANDO	rolando escardó † (2da. edición)
TODA LA POESIA	pablo armando fernández
LA SEIBA	oscar hurtado
LOS PUENTES	fayad jamis
MINERAL NEGRO	rené. depestre
LOS OJOS EN EL FRESCO	luis marré

ENSAYO

SARTRE VISITA A CUBA	jean paul sartre (2da. edición)
EL NEGRO EN EL PERIODISMO CUBANO EN EL SIGLO XIX	pedro deschamps chapeaux (Premio Ediciones Revolución)

TEATRO

TEATRO COMPLETO	virgilio piñera
-----------------	-----------------

CINE

UN OFICIO DEL SIGLO XX	g. cain
------------------------	---------

DIBUJO

CUBA SI	nuez
EL HUMOR OTRO	chago

CRONICA

IR, VENIR, VOLVER A IR...	loló soldevilla
---------------------------	-----------------

ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EN OCTUBRE DE 1963,
AÑO DE LA ORGANIZACION,
POR EDICIONES REVOLUCION,
AMISTAD 353, LA HABANA, CUBA.

La edición consta de 3,000 ejemplares

PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 2.00
M O N E D A C U B A N A

SOBRE EL AUTOR □ □ □ □

Santiago Armada (CHAGO) nació en Palma Soriano, el día 20 de junio de 1937. Fue en la escuela pública de dicha ciudad donde Chago hizo su primer dibujo. Nos cuenta que llevó, como suyo, un dibujo realizado por su madre (un árbol de Navidad). Tanto le gustó a la maestra que pidió a Chago lo reprodujera sobre el pizarrón. Y ahí se decidió el destino de nuestro humorista como dibujante: temblando de pies a cabeza tomó la tiza y en un dos por tres hizo, esta vez, efectivamente suyo el árbol de Navidad.

Al cumplir los diez años de edad la familia de Chago se traslada a Santiago. A los 15 años empieza a trabajar en la droguería de Mestre y Espinosa, en el departamento de contabilidad. Al mismo tiempo estudia en la Escuela Profesional de Comercio y sus primeros dibujos aparecen en la revista "Ahora" y en "El Cubano Libre", editado en La Sierra Maestra.

Al comenzar la lucha revolucionaria Chago ingresa en la clandestinidad; después sube a La Sierra, donde permanece hasta el triunfo de la Revolución.

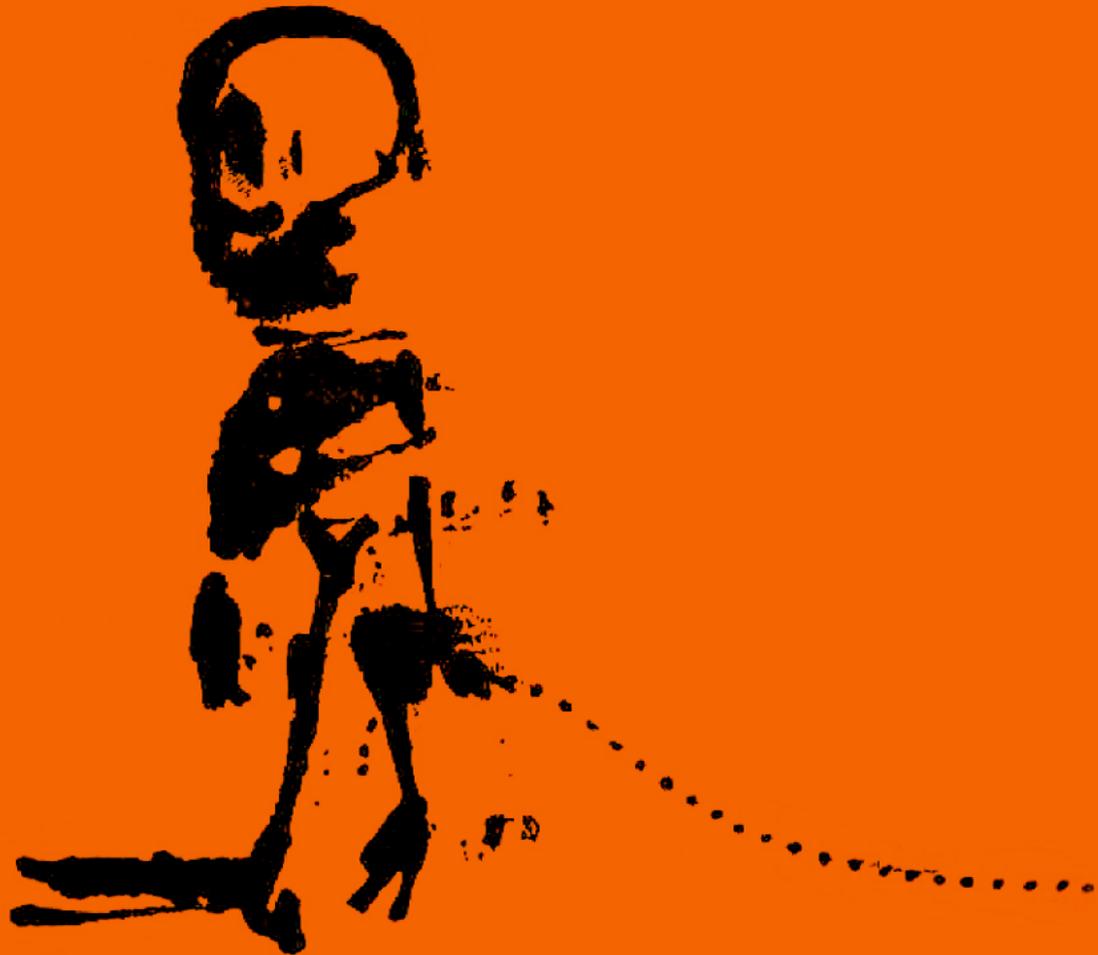
Se casa en los primeros meses de 1959 y empieza su labor como humorista en el periódico Revolución. Pronto se dió a conocer con su personaje **Julito 26**, y, más tarde con **Salomón**, "que se ha convertido en una figura polémica: las controversias en torno a él son un tema común".





EDICIONES
ICI
REVOLUCION

Sobre el autor



Santiago Rafael Armada Suárez (Chago) (Palma Soriano, Santiago de Cuba, 20 de junio de 1937 – La Habana, 29 de mayo de 1995)

Humorista, ilustrador, historietista, artista plástico y escritor autodidacta. Fue miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) y de la Organización Internacional de Periodistas (OIP).

Creó el personaje Julito 26, aparecido inicialmente en 1958, en el suplemento humorístico del periódico *El Cubano Libre*, y luego en el periódico *Revolución* en 1959. Fundador, junto a Rafael Fornés, del semanario humorístico *El Pitirre* en 1960. En 1961 creó el personaje Salomón, para el periódico *Revolución*. Su libro *El humor otro* fue publicado por Ediciones R en 1963. El mismo fue “confiscado” por las autoridades cubanas y prohibida su circulación en librerías.

Fue director artístico de la propia Ediciones R en 1964, de Ediciones Granma (1966) y del periódico

homónimo hasta 1975, del cual fue también diseñador. Pintó en 1967 “La llave del golfo”, en el mural colectivo del Salón de Mayo en Cuba.

Sus dibujos aparecieron además en otras publicaciones nacionales: *Bohemia*, *Revolución y Cultura*, *Lunes de Revolución*, *Palante*, *CEMEDIN*, *Islas*, *Signos*, *Verde Olivo*, *Cuba internacional*, *La Gaceta de Cuba*, *Juventud Rebelde*, *Romances*, *Muchacha*, *El Caimán Barbudo*, *Casa de las Américas*, *OCLAE...* Entre las publicaciones extranjeras que difundieron su obra, figuran *Opus internacional* (Francia), *Il caffè* (Italia), *Sucesos y política* (México), *National Guardian* (Estados Unidos de América) y *El correo catalán* (España).

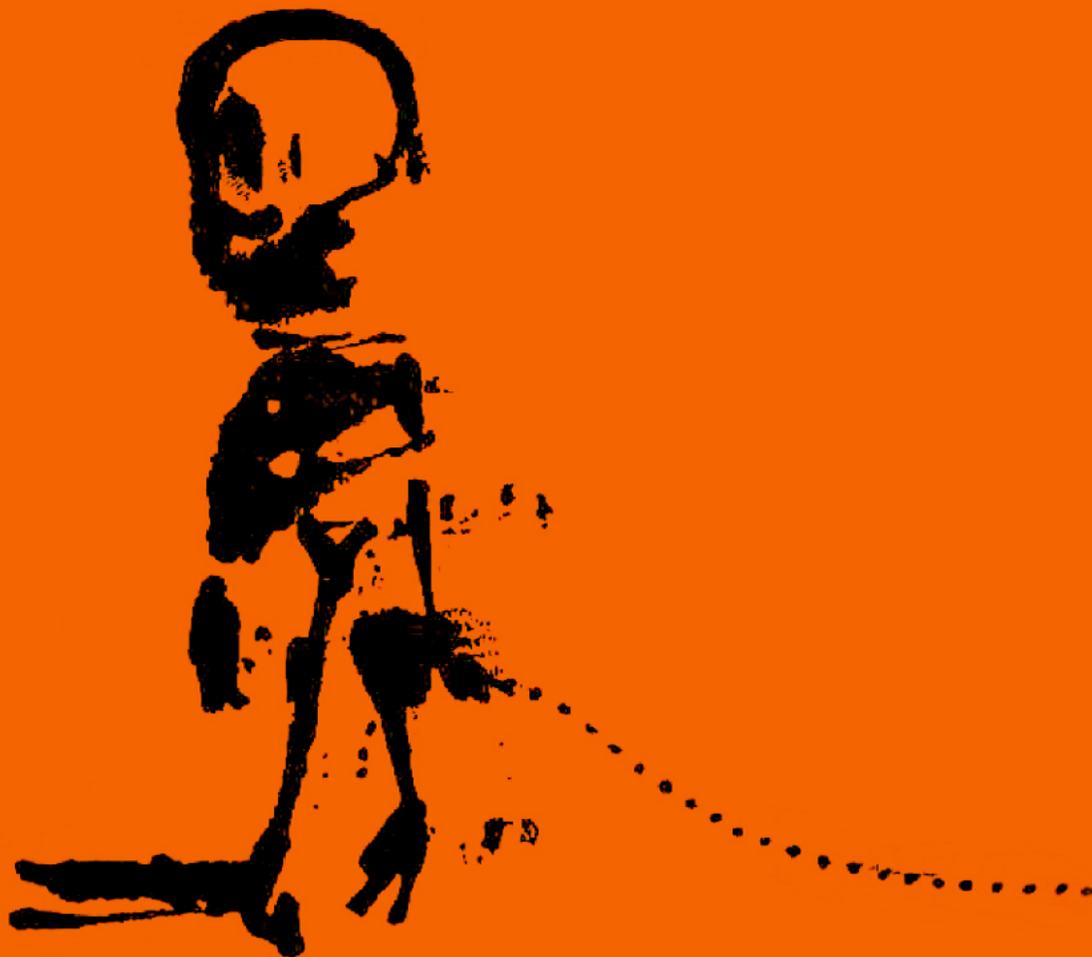
Obras suyas forman parte de las colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes, en La Habana; del Museo del Humor de San Antonio de los Baños y de The Drawing Center, en Nueva York, así como de colecciones privadas en la Isla y en otros países.

Entre sus exposiciones individuales se destacan: *Humor gnosis, ninguno, otro* (1975), *Diseño de prisa* (1975),

Dibujos de Santiago Armada Suárez (Chago) (1980), Humor: Chago y Tonel (1982), Ráfagas de garabatos en pequeño formato (1986); Risa de los enigmas para desreír humores (1986), Eyaculaciones con antecedentes penales (1995), Nace el topo. Las rémoras de Ego (1995), y tras su desaparición física: Levántate Chago, no jodas Lázaro (1996), Chago-

Salomón: El inquietante umbral de lo simbólico (1998), Sa-lo-món (2000), From Sierra Maestra to La Habana: The Drawings of Chago (2001) y Chago Armada y Umberto Peña. Dos instantes de lo erótico (2011), estas últimas, en The Drawing Center, Nueva York, Estados Unidos, y en el Museo Nacional de Bellas Artes, La Habana, Cuba, respectivamente.

Autores



Gerardo Mosquera (La Habana, 1945). Curador, crítico, historiador de arte y escritor independiente, con sede en La Habana y Madrid. Ha publicado varios libros en varios países; el último: *Beyond the Fantastic. Crítica de arte contemporánea desde América Latina*, 2022.

Beatriz Gago Rodríguez (La Habana, 1958). Se graduó de Ciencias en la Universidad de La Habana en 1983. Desde 2007 trabajó para las Fundaciones Arte Cubano (2007-2013) y Fundación Mariano Rodríguez (2014-2023) como investigadora, ensayista y editora. Fue cofundadora (junto a José Veigas y Sergio Carbonell) de la publicación digital independiente *El Correo del Archivo* (2012 – 2014) y autora del libro *Más que 10 Concretos* (2015). Formó parte del colectivo de autores de los catálogos *Adiós Utopía* (2017) y *Ernesto Briel. The Rest is Silence* (2022).

Sandra Ceballos (Guantánamo, 1961). Egresada de la Academia de Artes Visuales San Alejandro, La Habana. En 1994 creó junto a Ezequiel Suárez Espacio Aglutinador (galería independiente cubana) en su propia

residencia. En la misma ha trabajado como curadora durante 29 años. Ha obtenido la Beca Universidad de Medios Audio Visuales de Basilea, Suiza, la Art in General en New York, la Beca Longwood Estudios en New York, la CINTAS, en Miami, entre otras.

Omar-Pascual Castillo (La Habana, 1971). Escritor, curador y editor de arte contemporáneo. La editorial madrileña Hurón Azul editó en 2020 su recopilatorio *La experiencia atlántica*. Ediciones Extramuros publicó en 1996 *Himnos de Ultramar (poemas jazz)*, en La Habana, y Dardo Editorial en el 2013 su libro de poemas *La estela del samurai [una poética]*. Su poemario *vibrato* fue publicado por Ediciones El Drago en 2020.

Orlando Hernández (San Antonio de los Baños, 1953). Historiador, crítico de arte y poeta. Trabajó, de 1978 a 1989, como investigador en el Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba. Es curador y *art adviser* de The von Christierson Collection, en Londres, sobre arte afrocubano contemporáneo. Ha publicado ensayos y textos sobre arte, desde los

años ochenta, en catálogos, revistas y libros, en Cuba y otros países.

Yornel J. Martínez Elías (Manzanillo, 1981). Artista que desarrolla su trabajo próximo a las prácticas conceptuales. Estudió en el Instituto Superior de Arte de la Habana, ciudad en la que vive y trabaja.

Caridad Blanco de la Cruz (La Habana, 1961). Curadora, crítico de arte e investigadora. Es autora del libro de ensayo *Los flujos de la imagen. Una década de animación independiente 2003–2013* (2019) y del monográfico *Salomón* (2017), sobre el emblemático personaje creado por Santiago Armada (Chago). En 2003 recibió el Premio Nacional de Curaduría en exposiciones colectivas con el proyecto especial de la VIII Bienal de La Habana “Maneras de inventarse una sonrisa”.

Hamlet Fernández Díaz (Cuba, 1984). Ensayista. Profesor en la actualidad del Programa de Posgraduación en

Educación del Centro Universitario de Patos de Minas, Brasil. Obtuvo en 2019 el Premio Alejo Carpentier de Ensayo con el libro *La acera del sol. Impactos de la política cultural socialista en el arte cubano (1961-1981)*, publicado por Letras Cubanas en 2020 y por Editorial Hypermedia en 2021.

Ernesto Menéndez-Conde (Santa Clara, 1966). Ensayista, profesor y crítico de arte radicado en Nueva York. Entre 2011 y 2014 fue director de la revista bilingüe *Art Experience: NYC* y en 2018 publicó los dos primeros tomos de su libro *Trazos en los márgenes. Arte abstracto e ideologías estéticas en Cuba*.

François Vallée (Morlaix, Francia). Profesor universitario, crítico de arte y coleccionista de arte cubano. Ha traducido al francés a Nivaria Tejera y Juan Abreu, entre otros.

